

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN GEOGRAFÍA HUMANA



**Título: Apropiación del espacio público en la metrópoli: espacios
domésticos de los muebleros purépechas**

INVESTIGACIÓN TERMINAL DE LA LICENCIATURA EN GEOGRAFÍA HUMANA

ALUMNO: CARLOS ALFREDO HERNÁNDEZ GUILLÉN

Matrícula: 2163012540

Junio de 2023



Dra. Alicia Lindón
Directora de la investigación terminal



Dr. Antonio Escobar Ohmstede
Lector de la investigación terminal

Título: Apropiación del espacio público en la metrópoli: espacios domésticos de los muebleros purépechas

Autor: Carlos Alfredo Hernández Guillén

Directora de la investigación terminal: Alicia Lindón

Lector de la investigación terminal: Antonio Escobar Ohmstede

Resumen:

En la presente investigación terminal se analizan los espacios domésticos y los modos de habitar de los muebleros purépechas en algunos municipios al norte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). En específico se estudia la configuración de espacios de vida complejos, que integran lo doméstico y lo laboral. Dicha articulación se inicia con la apropiación (material e inmaterial) del espacio público, lo cual conlleva a una resignificación de éste para configurarlo como un espacio laboral y doméstico. También se hacen evidentes las estrategias que utilizan estas personas para soslayar los problemas de trabajo y vivienda en una ciudad excluyente. Esta identificación de sus formas de habitar se logra a partir de la observación y análisis de los procesos de apropiación del espacio público que llevan a cabo estos grupos para configurar sus espacios domésticos.

Palabras clave: muebleros purépechas, espacio doméstico, habitar, apropiación del espacio, rituales.

ORCID del autor: <https://orcid.org/0009-0005-3102-5002>



GOBIERNO DE
MÉXICO



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



Ciudad de México, a 19 de junio del 2023

Asunto: Aprobación de Investigación Terminal para
optar por el grado de licenciado en Geografía Humana

DR. PEDRO SUNYER MARTÍN
COORDINADOR DE LA LICENCIATURA EN GEOGRAFÍA HUMANA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, IZTAPALAPA
PRESENTE

Estimado Dr. Sunyer Martín

Por medio de la presente me permito dar mi **aprobación** a la Investigación Terminal para optar por el grado de licenciado en Geografía Humana que ha elaborado CARLOS ALFREDO HERNÁNDEZ GUILLÉN y que se titula: "Apropiación del espacio público de la Metrópoli: espacios domésticos de los muebleros purépechas", estudio que se aproxima al análisis de 13 unidades familiares conformada por migrantes purépechas de Capácuaro, Michoacán, quienes además de crear espacios habitacionales han establecido sitios de trabajo que se han ido conformando a partir de los conocimientos aprendidos y heredados en su comunidad de origen, lo que incluye redes de solidaridad y de parentesco en la metrópoli como en su localidad de origen.

Debo de mencionar que mi aprobación, además de que en ella se considera que brinda aportaciones al tema de los espacios domésticos de las y los migrantes muebleros de un grupo étnico de Michoacán, México, es que Carlos A. Hernández Guillén ha realizado las correcciones y adecuaciones pertinentes y adecuadas con base en dos revisiones a versiones anteriores que he leído con mucha atención, todo bajo la supervisión y asesoría de la Dra. Alicia Lindón, directora de la investigación terminal.

La investigación terminal consta de una introducción y cinco capítulos, aun cuando el último capítulo son las consideraciones finales. Asimismo, cada capítulo cuenta con su propia bibliografía y con conclusiones preliminares, que, aunque se centran en el capítulo permiten/ayudan a complejizar las generales. El documento está bien redactando, cuenta con la bibliografía necesaria y requerida y se muestra la metodología impulsada por el autor y su directora, sustentada en trabajo de campo, en muchos casos colaborativo con los actores sociales del estudio.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



Un aspecto a resaltar, entre otros, de la investigación terminal de Carlos A. Hernández Guillén, es que no solamente se acerca desde la geografía a los espacios domésticos, de cómo se reconfiguran y forman territorios de inclusión y exclusión, sino de mostrarnos el día a día de los actores sociales que conforman las unidades familiares y las redes de parentesco que se van entretejiendo de manera extraterritorial. Momentos y situaciones que a la vez son analizados de manera interdisciplinaria, al utilizar marcos analíticos de la antropología urbana, mostrándonos una perspectiva multidisciplinaria que permite llevar a cabo lo que podría ser una visión más integral de la migración, asentamientos en las zonas metropolitanas, la conformación y adaptación de símbolos, la identidad, así como formas de comportamiento en la cotidianidad. Asimismo, debo resaltar lo que se desarrolló como una observación participante, la cual se fue asentando con base en una metodología adecuadamente definida, y un posicionamiento teórico importante dentro de los que implican los espacios domésticos. Sin duda, este tipo de estudios, además de mostrarnos la necesaria interdisciplinaria también nos lleva a pensar y considerar en como es importante el trabajo participante y casi colaborativo con los y las actores (as) sociales.

A la par de lo anterior, no debemos de dejar de lado, que no solamente se usan herramientas y metodologías propias de la geografía humana, así como de otras disciplinas sociales, como he mencionado, sino también una cartografía, que además de tener una razón de importancia en la manera en que se construye el espacio y su apropiación por los actores sociales, muestra los conocimientos del autor en las herramientas necesarias para elaborar mapas que no solamente sean imágenes sino instrumentos de análisis del tema investigado.

Con base en lo anterior, reitero comentarle que apruebo en todas sus partes la investigación terminal elaborada por Carlos A. Hernández Guillén.

Sin más por el momento, me permito extenderle un cordial saludo y quedo a sus órdenes para cualquier posible aclaración.

ATENTAMENTE



Dr. Antonio Escobar Ohmstede
Prof.-Inv. Titular C
CIESAS, Ciudad de México

Contenido

Índice de mapas, esquemas y fotografías.....	6
Agradecimientos.....	9
Introducción.....	11
CAPÍTULO 1	5
ESPACIOS DOMÉSTICOS/TALLERES DE LOS MUEBLEROS PURÉPECHAS EN EL ESPACIO PÚBLICO EN EL NORTE DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (ZMCM)	5
1.1. Vivienda y trabajo: la encrucijada del inmigrante purépecha habitante de la metrópoli	17
1.2. Los muebleros purépechas.....	27
1.3. Objeto de investigación	32
1.4. Relevancia y justificación	33
1.4.1. La relevancia teórica	33
1.4.2. Relevancia metodológica	35
1.4.3. Relevancia empírica.....	35
1.5. Conclusiones del capítulo 1	36
1.6. Referencias del capítulo 1.....	38
CAPÍTULO 2	43
DIÁLOGO TEÓRICO EN TORNO AL CARÁCTER COMPLEJO DEL ED, ANTECEDENTES DE ESTUDIO Y LAS BARRERAS DEL GEÓGRAFO ANTE EL DOMINIO DE ESTE CONCEPTO.....	43
2.1. Antecedentes de estudio de algunos abordajes del concepto de ED en las Ciencias Sociales	45
2.2. Las barreras disciplinarias y extradisciplinarias de los geógrafos ante el estudio de los ED	48
2.3. El ED como lugar del trabajo reproductivo (TR) y/o del trabajo productivo (TP) .	50
2.3.1. El ED como lugar del TR.....	51
2.3.2. El ED como lugar del TP	54
2.4. De los territorios primarios a los territorios familiares.....	57
2.4.1. La dimensión espacial de la familia: ¿un habitar politópico?	57
2.4.2. El habitar politópico: ¿un habitar líquido?.....	60
2.5. El ED como lugar para la confirmación de la identidad: ¿El lugar donde ser uno mismo?.....	61
2.5.1. El hogar como sustento de identidad	62
2.5.2. El ED como lugar en donde se confirma y conforma la identidad	63

2.6.	La apropiación material/ideal del espacio público como concepto para entender la configuración de los ED	65
2.6.1.	Algunos abordajes del concepto de apropiación espacial en la Geografía humana y la Psicología Social.....	66
2.6.2.	La apropiación del espacio público como medio para conformar y configurar ED	67
2.7.	Los rituales en el ED.....	71
2.7.1.	Los rituales como práctica mediadora en la relación ED y sujetos	72
2.7.2.	Una propuesta de tipología de la ritualidad doméstica.....	74
2.8.	Conclusiones del capítulo 2.....	76
2.9.	Referencias del capítulo 2.....	78
CAPÍTULO 3	83
PROCESO METODOLÓGICO DE INVESTIGACIÓN: ENTRANDO AL ESPACIO DOMÉSTICO	83
3.1.	Perspectiva metodológica general.....	84
3.2.	Muestra, estrategia de campo, técnicas e instrumentos para la construcción de datos empíricos.	86
3.2.1.	Sobre la observación encubierta y el análisis de la información recabada... 91	
3.2.2.	Sobre la captura de fotografías, su organización y su análisis	95
3.2.3.	Sobre las narrativas de vida espaciales (NVE) y su transcripción.	97
3.3.	Matriz de análisis	101
3.4.	Conclusiones del capítulo 3	104
3.5.	Referencias del capítulo 3.....	106
CAPÍTULO 4	107
HABITAR EL ESPACIO PÚBLICO A PARTIR DE LA CONFIGURACIÓN DE ESPACIOS DOMÉSTICOS EN LA CALLE	107
4.1.	La apropiación del espacio de los muebleros purépechas (MP). Una cuestión colectiva, permanente, oculta y visible.....	109
4.2.	La dimensión espacial del parentesco en las estrategias de los MP para habitar la metrópoli: territorios familiares.....	121
4.2.1.	Procesos de conformación del territorio familiar de los MP.....	121
4.2.2.	El territorio familiar de “los Calixto”	124
4.3.	Rituales cotidianos como prácticas para la conformación de espacios domésticos en las viviendas/talleres de los MP.....	127
4.3.1.	Rituales de margen: abrir y cerrar el espacio	128
4.3.2.	Rituales de protección	128
4.3.3.	Rituales de purificación y confort	131

4.4.4. Rituales de paso.....	132
4.4. El trabajo productivo (TP) y el trabajo reproductivo (TR) en la configuración de espacios domésticos de los MP.....	133
4.5. Conclusiones del capítulo 4.....	135
4.6. Referencias del capítulo 4.....	137
CAPÍTULO 5	139
REFLEXIONES FINALES.....	139

Índice de mapas, esquemas y fotografías

Mapas.

- Mapa núm.1. Área de estudio en el norte de la ZMCM. (p.17)
- Mapa núm. 2. Población hablante de lengua indígena por alcaldía/municipio en la ZMCM en el año 2020. (p. 26)
- Mapa núm. 3. Localidad de Capácuaro en el municipio de Uruapan, Michoacán de Ocampo. (p.29)
- Mapa núm. 4. Viviendas/talleres en municipios al norte de la ZMCM. (p.88)
- Mapa núm. 5. Territorio familiar de los Calixto. (p.125)

Esquemas.

- Esquema núm.1. Tipos de poblamiento en la ZMCM. (p. 21)
- Esquema núm.2. Grupos de microempresas domésticas dentro del ED. (p.56)
- Esquema núm.3. Grupos de la Quebrada (p.110)
- Esquema núm. 4. Modos de organizar el interior de las viviendas/talleres en los grupos A, B y E. (p. 120)

Fotografías.

- Fotografía núm. 1. Grupo "A". Repasando las fracciones. (p.92)
- Fotografía núm. 2. Grupos de la Quebrada. (p.109)
- Fotografía núm. 3. Grupo "E". Comenzando el día. (p.113)
- Fotografía núm. 4. Grupo "B". El negocio de don Domingo. (p.114)
- Fotografía núm. 5. Grupo "A". Terminando de comer. (p.116)
- Fotografía núm. 6. Grupo "A". Muebles en proceso. (p.117)
- Fotografía núm. 7. Grupo "A". Esmeralda lavando ropa. (p.119)
- Fotografía núm. 8. Grupo "B". El negocio cerrado. (p.129)

- Fotografía núm. 9. Grupo "A". Altar a la Virgen de Guadalupe y al Niño Dios. (p.130)
- Fotografía núm. 10. Grupo "G". Altar a San Juan Bautista. (p.130)
- Fotografía núm. 11. Grupo "A". Día de lavar ropa. (p.131)

Tablas.

- Tabla núm. 1. Cronograma de visitas a campo. (p.93)
- Tabla núm. 2. Actores sociales entrevistados. (p.99)
- Tabla núm. 3. Matriz de análisis. (p.101)

A la memoria de Ana y Ángeles, mis abuelas, a quienes con su hospitalidad siempre me brindaron la mejor experiencia de “estar en casa”.

A mis padres, por guiarme por el camino de la constancia y el trabajo.

A Clarisa, por darle un giro a mi vida.

Agradecimientos

La realización de este trabajo de investigación no hubiera sido posible sin el apoyo invaluable de personas que estuvieron conmigo durante todo el trayecto. A todas ellas les expreso mi infinita gratitud.

Deseo reconocer el trabajo y compromiso de todos y cada uno de los profesores de la licenciatura de Geografía humana; por contribuir en mi formación como geógrafo. Con sus conocimientos, habilidades y actitudes docentes me permitieron desarrollar un pensamiento geográfico sólido y crítico, que me será de gran valor para seguir aprendiendo. En especial reconozco y doy gracias por la confianza, el apoyo y todas las enseñanzas que me ha brindado, a la Dra. Alicia Lindón. Por permitirme involucrarme en el ambiente académico; por creer en mí y darme todo el impulso para crecer cada día. Por sus comentarios tan precisos en mi trabajo de tesis, por sus recomendaciones y por la exigencia, que me ha llevado a lograr mis objetivos planteados en un principio.

A mis compañeros de generación: Elvis Castro y David Martínez, que a lo largo del trayecto se convirtieron en amigos y confidentes. Gracias por compartirme su tiempo durante toda la licenciatura, por esas charlas después de clases y por esas experiencias con ustedes, siempre se quedarán en mi mente.

Gracias también al Dr. Javier Castañeda Rincón por su aliento, palabras e influencia que me animaron a transitar por los senderos de la Geografía. Gracias a él ahora estoy hasta acá. Fue una locura, pero lo logré. De igual manera le agradezco y reconozco los cimientos que ha forjado en mí al Dr. Antonio Escobar Ohmstede, tanto en lo académico como en la vida cotidiana, por su calidez, sencillez y bondad.

A estas dedicatorias no pueden faltar las menciones a los habitantes purépechas que visité durante el trabajo de campo; al señor Domingo, a los niños y niñas que me regalaron sus sonrisas aquellas mañanas de sábado; a César y a toda la familia Calixto. Por último y no por eso menos importante, agradezco el apoyo a mi familia; a mi madre, a mi padre. A Clarisa por ser una mujer increíble, por acompañarme en mis locuras y ser mi compañera de vida

Economía doméstica

*He aquí la regla de oro, el secreto del orden:
tener un sitio para cada cosa
y tener
cada cosa en su sitio. Así arreglé mi casa.*

*Impecable anaquel el de los libros:
un apartado para las novelas,*

*otro para el ensayo
y la poesía en todo lo demás.
Si abres una alacena huele a espliego
y no confundirás los manteles de lino
con los que se usan cotidianamente.*

*La ropa en su cajón correspondiente
y los muebles guardando las distancias
y la composición que los hace armoniosos.*

*Naturalmente que la superficie
(de lo que sea) está pulida y limpia.
y es también natural
que el polvo no se esconda en los rincones.*

*Pero hay algunas cosas
que provisionalmente coloqué aquí y allá
o que eché en el lugar de los trebejos.*

*Algunas cosas. Por ejemplo, un llanto
que no se lloró nunca;
una nostalgia de que me distraje,
un dolor, un dolor del que se borró el nombre,
un juramento no cumplido, un ansia
que se desvaneció como el perfume
de un frasco mal cerrado.*

Y retazos de tiempo perdido en cualquier parte.

*Esto me desazona. Siempre digo: mañana...
Y luego olvido. Y muestro a las visitas,
orgullosa, una sala en la que resplandece
la regla de oro que me dio mi madre.*

(Castellanos, 2002: 107-109)

Introducción

En la presente investigación analizamos los espacios domésticos (ED) y los modos de habitar de los muebleros purépechas¹ (MP) en algunos municipios al norte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). En específico se estudia la configuración de espacios de vida complejos de los MP, que integran lo doméstico y lo laboral. Dicha articulación se inicia con la apropiación (material e inmaterial) del espacio público, lo cual conlleva a una resignificación de éste para configurarlo como un espacio laboral y doméstico.

En los últimos 20 años estos actores sociales², ahora urbanos e inmigrantes, se han instalado en los espacios públicos de la urbe para vivir y trabajar, impregnando así, un claro cambio en el paisaje periurbano, en un contexto de trabajo precario y desigualdad en el acceso a la vivienda. Es por esta razón que nos interesa estudiar las formas en que estos grupos configuran sus ED y los combinan con sus negocios de fabricación y venta de muebles rústicos, para construir microempresas domésticas a partir de la apropiación del espacio público.

Aunque el lente en este trabajo está enfocado a la interioridad de sus viviendas, por ejemplo, a sus rituales cotidianos, a los dispositivos espaciales que ponen en juego al combinar el trabajo reproductivo (TR) con el trabajo productivo (TP) y a los modos de apropiación del espacio con dominante ideal y material que llevan a cabo para configurar lo doméstico a partir de lo público, creemos pertinente hacer un relación de escalas geográficas en las que identifiquemos cómo es que los MP configuran territorios familiares, mismos que tienen fuertes implicaciones espaciales en lo extenso de la metrópoli y que incluso, abarcan sus lugares fundacionales. Por lo tanto, estas dinámicas se reflejan en sus espacios privados y

¹ La expresión Muebleros Purépechas (MP) se usará durante el desarrollo de este texto para referirse a mujeres, hombres, niños, niñas, adolescentes y personas de la tercera edad que conforman un sector migrante e indígena de la urbe que se dedican a fabricar muebles y se autodenominan como purépechas.

² Se usará en esta investigación la categoría de actores sociales para referirnos a los MP, sobre todo desde la perspectiva de Anthony Giddens. Según este sociólogo desde su teoría de la estructuración, argumenta que “el dominio primario de estudio de las ciencias sociales [...] no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo” (Giddens, 1991: 40).

por lo tanto en este trabajo se sostiene que el ED no sólo abarca el interior del hogar si no que este es un complejo que se desborda a partir de espacialidades densas que van más allá de la casa o estructura material de la vivienda.

En el plano metodológico el estudio de un grupo indígena y migrante siempre representa un reto para el investigador en términos éticos y empíricos. Sin embargo, se considera que el desafío mayor no fue ni siquiera la barrera lingüística que aparece a lo largo del trayecto, sino más bien el acceso a los ED de estas minorías urbanas cada vez más presentes en la ZMCM. En este sentido, nuestra área de estudio está circunscrita en algunos municipios al norte de la región metropolitana ya mencionada pero precisamente, en el interior de las viviendas/talleres de algunos MP seleccionados de manera deliberada.

Todas estas observaciones se relacionan también con la relevancia de este trabajo, la cual radica en el tipo de acercamiento a los sujetos de estudio y a los conceptos que le dan sustento. Por un lado, las metodologías cualitativas nos permiten ahondar en las espacialidades humanas. A partir de las narrativas de vida espaciales identificamos las prácticas que representan un intermediario en las relaciones entre el espacio y la sociedad y que, a su vez, el análisis de estas nos permite desentrañar los modos de habitar.

Sin embargo, se considera que los aportes significativos de este tipo de trabajos, están en estudiar un fenómeno relevante para la Geografía humana como lo son los modos de apropiación espacial de los grupos étnicos en la ciudad y las estrategias que aplican para integrarse a la misma, desde el concepto de ED. El cual, como veremos a lo largo de esta investigación, ha representado un lugar no prioritario por los geógrafos, debido a las implicaciones teóricas y metodológicas que conlleva aumentar la escala de análisis en los trabajos de investigación.

Aunque en los últimos años se ha escrito sobre la migración de purépechas a las principales zonas metropolitanas del país, sobre todo desde la perspectiva de los movimientos, las estrategias sociales que ponen en práctica para llegar a la ciudad, así como las actividades que realizan una vez que se instalan y las relaciones que mantienen con sus lugares de origen, no precisamente se ha escrito

con relación al estudio de la configuración de sus espacios de vida como forma de soslayar el problema de vivienda y trabajo de este grupo indígena.

La estructura del trabajo está organizada de la siguiente forma: en el primer capítulo realizamos una descripción general del área de estudio en cuestión, en la que hacemos evidente los municipios que se trabajaron, así como algunas de sus características sociodemográficas y culturales. Sin embargo, dicha caracterización se hace en función de tres ejes fundamentales: la vivienda, el trabajo y la migración, toda vez que dichos ejes dan contexto a los sujetos de estudio. Posteriormente se muestra un primer acercamiento de las condiciones en las que los MP viven en la ZM, sus perfiles, su origen y sus relaciones con otros grupos similares. Por último, en este apartado se coloca la relevancia teórica y metodológica de esta investigación.

En el segundo capítulo presentamos una discusión teórica a partir de los enfoques, ejes y conceptos que dan sustento a esta tesis. Dicho debate teórico no pretende ser una simple recolección de conceptos con sus definiciones dadas por diversos autores, sino que se procura asimilar, contrastar y poner en debate los diversos ejes y enfoques que entran en juego al estudiar el concepto de ED desde la Geografía humana. Todo esto se hace a través de otros conceptos que le dan fuerza, por ejemplo: apropiación espacial, rituales cotidianos, trabajo productivo, trabajo reproductivo, territorios familiares, habitar polítópico, por mencionar algunos.

Así, en la tercera parte hacemos evidente el camino metodológico que se llevó a cabo para la obtención de datos empíricos. Aquí se explica la perspectiva metodológica general, la estrategia de campo, las decisiones que se llevaron a cabo para aplicar para determinar la muestra desde un enfoque cualitativo y los instrumentos de producción de información. Por último, en esta sección se esboza una matriz de análisis la cual es el puente entre el capítulo metodológico y el de análisis de los resultados.

En el penúltimo capítulo se presenta el análisis e interpretación de los resultados obtenidos en el trabajo de campo. Aquí se retoman las categorías esbozadas en la matriz de análisis del capítulo 3 y se desglosan en los siguientes

subapartados: en el primero demostramos cómo es que la configuración de ED por parte de los MP comienza con la apropiación espacial, la cual consiste en una práctica colectiva, permanente, oculta y visible a la vez. En el segundo punto hacemos explícita la dimensión espacial que adquiere el parentesco como estrategia de los MP al habitar la metrópoli, y como esta coadyuva a conformar territorios familiares. En este subapartado también se utiliza el ejemplo de “Los Calixto” para darle sustento a nuestra tesis.

Por otra parte, en el penúltimo apartado del capítulo cuatro, representamos los tipos de rituales domésticos que aparecen como prácticas dentro y fuera del hogar, y como a su vez éstos son importantes en la configuración de lo doméstico. Por último, evidenciamos los dispositivos espaciales que entran en juego dentro de los espacios privados de los MP cuando dividen entre sus miembros el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, y que esto a su vez hace del hogar un lugar flexible.

Para finalizar, en el capítulo 5 realizamos algunas conclusiones entorno a los resultados obtenidos en esta investigación, una reflexión sobre el camino teórico y metodológico de un geógrafo que se adentró a estudiar los ED desde la perspectiva de la geografía humana.

CAPÍTULO 1

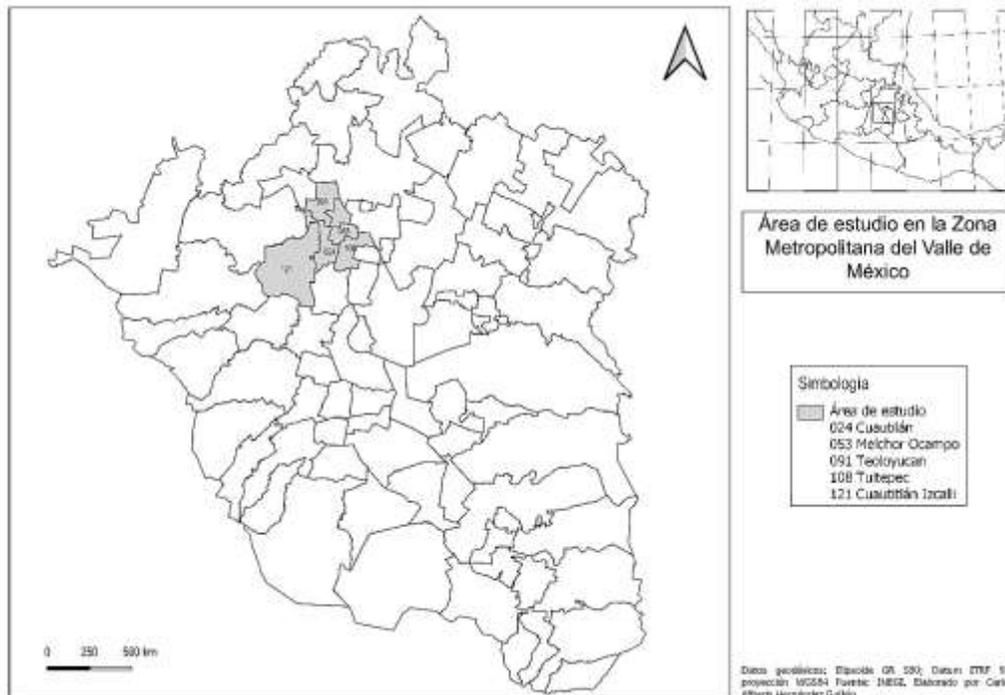
ESPACIOS DOMÉSTICOS/TALLERES DE LOS MUEBLEROS PURÉPECHAS EN EL ESPACIO PÚBLICO EN EL NORTE DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO (ZMCM)

En el presente capítulo se describen algunas características generales de la configuración de espacios domésticos/talleres de muebleros purépechas originarios del estado de Michoacán, que en los últimos años se han instalado en el espacio público de la ZMCM. La idea de considerarlos como tema de investigación surge específicamente de la necesidad de observar la realidad social desde una perspectiva espacial, por lo cual se pone énfasis al concepto de habitar, a la apropiación espacial, los modos de vida urbanos y otras problematizaciones del espacio, pero en este caso, desde el concepto articulador de espacios domésticos.

Como primer punto se presentan algunas de las características de los municipios periféricos del norte de la ZMCM que forman parte de nuestra área de estudio (Teoloyucan, Melchor Ocampo, Cuautitlán, Tultepec y Cuautitlán Izcalli) (ver mapa ³) toda vez que es en esta área donde se ubican los actores sociales. Después se retoma ese contexto para vincularlo con los modos de habitar en la metrópoli, tomando en cuenta tres aspectos fundamentales que caracterizan a los muebleros en torno a la dinámica socioespacial de la ZMCM: la vivienda, el trabajo y su condición de inmigrantes. Con el objetivo de hacer evidente la forma de resolver el problema de vivienda, trabajo e integración social de este grupo en la urbe.

Como segundo elemento aumentamos la escala de análisis y pasamos a explicar la importancia que tiene para el geógrafo estudiar el interior del espacio doméstico, en este caso se toma como referencia a los espacios domésticos/talleres de los migrantes purépechas. En este sentido, plantearemos las siguientes preguntas: ¿Cómo se pueden producir espacios domésticos combinados con espacios laborales en el espacio público? ¿Existe alguna diferenciación entre el taller y el hogar en la interioridad de la casa? Dichos cuestionamientos y otros dan fuerza y guía a este trabajo de investigación. Por último, se presentan las características de los actores sociales, el objeto de investigación, así como la relevancia y justificación de esta investigación.

³ Para cuestiones de localización se coloca en el mapa I la representación de los municipios en donde se encuentra el área de estudio en cuestión, sin embargo, la distribución de los MP en estas demarcaciones es más compleja que la delimitación político-administrativa que aquí se muestra de hecho, como veremos más adelante, sus espacialidades desbordan la materialidad de sus viviendas/talleres, sin embargo, el mapa permite identificar el área que se cubrió con el estudio.



Mapa Núm. 1: Área de estudio en el norte de la ZMCM
Fuente: elaborado por Carlos A. Hernández Guillén con datos obtenidos en campo y vectores del Marco Geoestadístico INEGI, 2020.

1.1. Vivienda y trabajo: la encrucijada del inmigrante purépecha habitante de la metrópoli

En los últimos quince años la presencia de inmigrantes purépechas que se instalan en el espacio público de la ZMCM para vivir y trabajar en un mismo lugar ha sido cada vez más evidente. La existencia de estos actores urbanos no ha pasado desapercibida por los estudiosos de la ciudad ni tampoco por los reporteros de noticias nacionales⁴. Existen trabajos sobre este sector de la población realizados en el marco de sus experiencias migratorias nacionales e internacionales,

⁴ Por ejemplo, la siguiente nota periodística digital publicada el 12 de octubre de 2019 trata sobre la petición de un grupo de muebleros purépechas para no ser desalojados del bajo puente donde instalaron sus viviendas y sus talleres en el municipio de los Reyes la Paz entre los límites de la Ciudad de México con el Estado de México: <https://lasillarota.com/metropoli/purepechas-piden-no-ser-desalojados-debajo-de-puente-donde-viven-purepechas-los-reyes-la-paz-desalojo/325973>

el trabajo precario, sus estrategias organizativas, pero hay escasez sobre la configuración y autoproducción de sus espacios de vida como forma de insertarse en el paisaje periurbano para vivir y trabajar.

Por lo tanto, en esta investigación se analiza el caso de aquellos muebleros que habitan en algunos municipios periféricos al norte de la ZMCM y en este apartado se tratará de dar contexto a sus modos de habitar desde tres ejes fundamentales: la vivienda, el trabajo y su condición de migrantes.

Para comenzar, tenemos que decir que en aspectos sociodemográficos esta región metropolitana cuenta con 21.8 millones de personas (INEGI, 2020). En los últimos 40 años ha crecido en más de 6 millones de habitantes, se coloca dentro de las más pobladas del territorio mexicano. Así mismo, se identifica claramente una tendencia de pérdida de población en su ciudad central (alcaldías de la Ciudad de México) y un aumento considerable en los municipios del Estado de México, principalmente en la zona norte y oriente, aunque también es evidente el crecimiento de la zona norponiente, por ejemplo, en municipios como Naucalpan de Juárez, Nicolás Romero y Atizapán de Zaragoza.

Retomando el contexto del norte, el crecimiento poblacional de algunos municipios del Estado de México en esta área, por ejemplo, el caso particular Huehuetoca pasó de 9 916 habitantes en 1980 a 163 244 en 2020 y en el caso de los municipios que se retomarán más adelante: Tultepec pasó de 22 910 habitantes en el año de 1980 a 157 645 en 2020, Teoloyucan pasó de 28 836 en el año de 1980 a 65 459 en 2020 y Melchor Ocampo de 17 990 a 61 220 respectivamente, los tres aparecen como municipios con menos de 200 mil habitantes pero Cuautitlán Izcalli se encuentra por encima del medio millón de personas. Lo que tienen en común al respecto es que han mostrado un claro crecimiento durante los últimos cuarenta años (INEGI, 2020).

Teniendo en cuenta lo anterior, Eduardo Nivón (2016) esquematiza la ZM desde sus puntos cardinales y las formas de vivir en la metrópoli, identificando así un oriente pobre con escasas fuentes de trabajo; un poniente con enclaves amurallados y opulentos; un sur con pueblos de tradición prehispánica; y un norte industrial. A este último deberíamos agregar el carácter pecuario que prevalece en

algunos municipios dentro de las zonas industriales, por ejemplo: Melchor Ocampo, Teoloyucan, Zumpango, Huehuetoca, por mencionar algunos. La presencia de actividades agrícolas y ganaderas (muchas veces de subsistencia) en combinación con zonas industriales y de servicios en los municipios que nos ocupan, nos permite afirmar que estos forman parte de una franja espacial en donde quedan marcados los límites difusos entre el paisaje rural y el urbano.

En el caso específico de Teoloyucan, Tultepec y Melchor Ocampo se sabe que, a pesar de sus diferencias, son municipios con algunos aspectos en común. Los tres poseen una identidad bien consolidada que se representa en las festividades que su población práctica, por ejemplo, la fiesta de la pirotecnia que se realiza año con año en el municipio de Tultepec en los primeros días de marzo en conmemoración de San Juan de Dios (patrono de los artesanos pirotécnicos) donde los barrios se organizan para financiar la elaboración de los toritos, castillos pirotécnicos y otras actividades artísticas que congregan a miles de personas de municipios aledaños e incluso, de otros países. Estas organizaciones colectivas, usos del espacio público y privado, heterogeneidad cultural y urbanización popular podrían ser una forma de explicar el por qué los inmigrantes de otros estados del territorio mexicano ven en este espacio un “territorio idóneo” y no tan excluyente para intentar integrarse a la metrópoli. Por otro lado, hay un hecho que también tienen en común los tres municipios antes mencionados, y es precisamente que no se caracterizan por poseer un porcentaje alto de población indígena⁵, por lo cual podríamos afirmar que alguna fracción considerable de esos porcentajes sea propiamente inmigrante.

Por lo que se refiere al crecimiento de población de las zonas periféricas y disminución de algunas alcaldías de la ciudad central tenemos que este responde a un conjunto de procesos, tanto económicos, laborales, históricos y culturales. Una de las principales razones tiene que ver con la búsqueda de suelo barato en donde autoconstruir viviendas para conformar lo que algunos autores denominan urbanismo popular (Duhau, 1998), caracterizado por la producción de viviendas, a

⁵ Según el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, de la población total de los municipios mencionados: Teoloyucan tiene apenas el 1.2% de población indígena; Tultepec tiene el 4%; y Melchor Ocampo el 5.1% (INPI, 2017)

través de procesos individuales o colectivos en terrenos no urbanizados con anterioridad o en su caso, de forma precaria e informal.

De este modo el sector popular soslaya los altos costos de las viviendas dentro de la Ciudad de México accesibles sólo para los sectores medios y altos; y a su vez, quedan dentro de un perímetro más o menos cercano a la Ciudad central. Por otro lado, no sólo ha sido la urbanización popular la razón de este crecimiento de las periferias, también han tenido que ver los numerosos desarrollos inmobiliarios construidos en los últimos 20 años, principalmente los prolíficos conjuntos suburbanos de bajo costo que hasta la primera década del siglo XXI habían rebasado más del medio millón de viviendas (Duhau, 2008).

Estas características han generado que la periferia se convierta en una de las únicas oportunidades para acceder a suelo urbanizable, aunque no con el mismo grado para todos sus actores. Por ejemplo, la cuestión se dificulta aún más para el sector indígena e inmigrante que desea integrarse a la vida laboral de la urbe que requiere de un espacio para vivir.

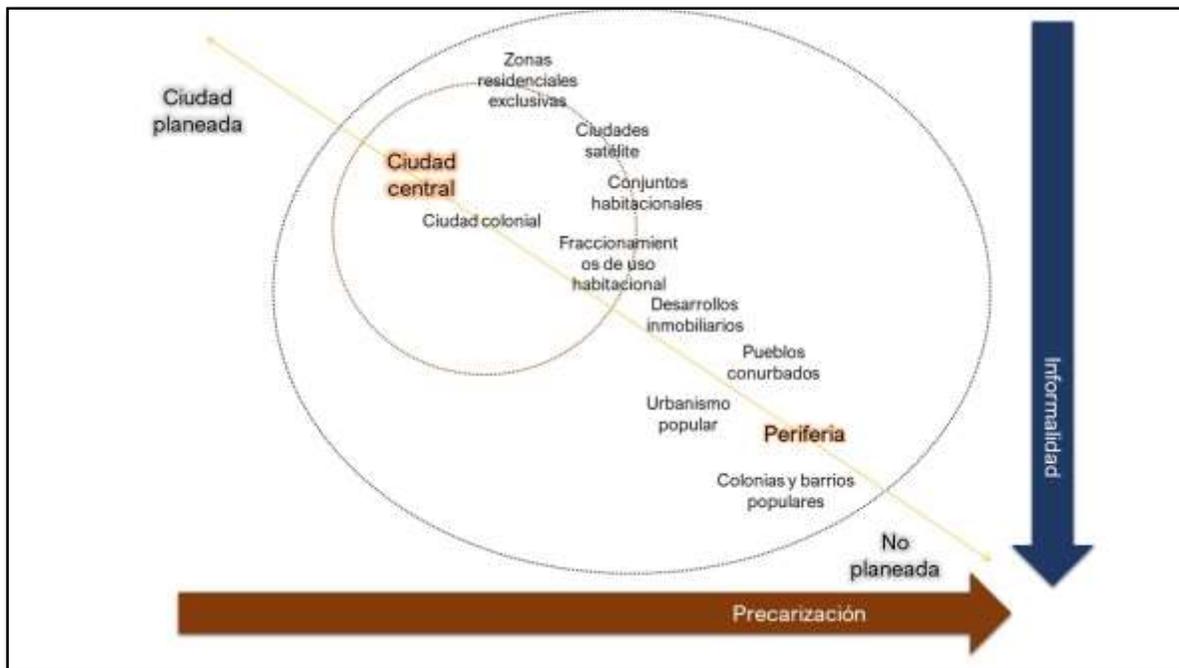
Por consiguiente, el urbanismo popular y los desarrollos inmobiliarios no son los únicos modos de habitar la ciudad, de hecho, esto y otros elementos le dan un carácter heterogéneo, por ejemplo, se pueden distinguir algunos tipos de poblamiento en la ZMCM en relación con ciertos aspectos: su carácter planeado o no planeado, formal e informal además de su cercanía o lejanía de la ciudad central (ver figura 1).

Dichos contextos urbanos le dan un sentido difuso y fragmentario a la ZMCM que podría traducirse como un proceso de segregación residencial⁶ (Zicardi, 2019) vinculado a su vez, con el segundo punto de la encrucijada, el componente laboral.

En este sentido, es a partir de finales del siglo pasado que la metrópoli en cuestión comenzó a experimentar principalmente tres tendencias de transformación

⁶ Dicho proceso puede adquirir distintos tintes para unos y otros sectores de la metrópoli, por ejemplo: los fraccionamientos altos y exclusivos llevan a cabo una auto segregación, pero a partir de hábitats sofisticados y equipados con todos los servicios y comunicaciones. Por otro lado, la segregación del sector popular representa una condición contraria, ya que carecen de los servicios básicos de una vivienda, además de vivir a largas distancias de la ciudad central. Podemos decir que al final ambas son acciones segregadoras, pero en el primer caso se busca intencionalmente para protegerse de los actos delictivos y en la otra, resulta la única oportunidad que tienen para insertarse en la ZM (Shteingart, 2001)

en su fisonomía y estas son: la pérdida de su dinamismo industrial, una reorientación hacia el sector de los servicios (con una fuerte tendencia al comercio informal) y una marcada desigualdad en cuanto a la distribución de la riqueza. Todo esto se manifiesta en ciertos ámbitos como lo es la disminución de oportunidades de trabajo estable y bien remunerado, desatando así, el aumento de la informalidad laboral y de vivienda (Nivón, 2004).



Esquema Núm. 1: Tipos de poblamiento en la ZMCM

Fuente: esquema realizado por Carlos A. Hernández Guillén a partir de (Connolly: 2004; Duhau:2014 y Nivón 2016)

No obstante, tenemos que preguntarnos qué tiene que ver este contexto de la vivienda y el trabajo informal con la presencia de migrantes purépechas. En primer plano los tipos de poblamiento de la ZMCM descritos por los autores mencionados anteriormente incluyen modos de habitar la metrópoli en donde la vivienda si bien puede ser precaria o no, es instalada en un predio que al paso de los años terminará por regularizarse legalmente y obtendrá cierto carácter urbano. Mientras tanto el caso que nos ocupa sobre los muebleros purépechas es particular, ya que estos grupos suelen instalarse en el espacio público para vivir y trabajar por

lo tanto la expectativa de conseguir en un futuro la legalidad o formalidad del suelo que ocupan es inexistente.

Más aún este grupo tiene características que lo distinguen de los otros tipos de poblamiento urbano previamente señalados. Si bien cuantitativamente no representan aun una masa visualmente impactante para el paisaje urbano, han logrado insertarse en todas las áreas de esta división social del espacio. Por ejemplo, podemos identificarlos tanto en algunas calles cercanas a la ciudad central como en espacios públicos de los municipios periféricos más lejanos al centro. Esto podría explicarse gracias a que su estilo de vivienda precaria y por lo tanto improvisada, les ha permitido instalarse en varios puntos de la ZMCM de forma no definitiva. Por ello se les podría catalogar a su vez como un sector que hace un uso popular del espacio público (Giglia, 2016).⁷

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos indicar que los muebleros purépechas están conformando (al menos desde hace ya 20 años) una nueva forma de poblamiento urbano la cual pasa desapercibida porque su fachada es un negocio informal sobre el espacio público, de ahí la importancia de estudiar este fenómeno más a fondo desde la configuración de sus espacios domésticos. Dicho negocio informal es el resultado de las estrategias cada vez más originales e innovadoras que los “nuevos habitantes” de la ZM implementan en un contexto de precariedad laboral que se ha venido presentando. La pérdida de relevancia de las actividades industriales y la paulatina transformación al sector terciario, principalmente hacia el ámbito informal como el comercio ambulante, que ha hecho que el trabajo en la metrópoli se vuelva complejo y las categorías tradicionales para analizarlo no permitan un abordaje integral y óptimo de la situación.

En el caso específico de los muebleros podemos recurrir a la categoría de trabajo no clásico implementada por de la Garza (2013) para alcanzar a comprender

⁷ Según la autora citada, son usos del espacio urbano desvalorizados, pertenecientes a los sectores con menos recursos, los cuales se manifiestan principalmente en las zonas del urbanismo popular como estrategia para subsistir económicamente ante las desigualdades que ejerce la urbe sobre sus pobladores. Se tienen, por ejemplo, adecuaciones a la vivienda para vender algún producto, la apropiación material de la calle para instalar algún puesto, o en su caso realizar alguna actividad cultural o recreativa. En concreto son usos y apropiaciones negociadas del espacio público entre los habitantes y se encuentran fuera de lo “legal”.

de manera acertada las particularidades del tipo de trabajo que realiza este sector indígena proveniente de Capácuaro, Uruapan, Michoacán de Ocampo en la ZMCM.

La elaboración de muebles en talleres/viviendas instaladas sobre el espacio público podría considerarse como un uso popular del espacio urbano relacionado con una actividad económica informal. Sin embargo, la cuestión no se agota ahí, puesto que considerarlo como un trabajo no clásico conlleva a visibilizar no solo la cuestión formal o informal de la actividad misma sino también aspectos como las interacciones entre los fabricantes y los clientes, la división interna en la realización de la actividad, la participación de cada miembro de la familia y la fusión espacial y temporal entre actividades productivas/reproductivas.

En el trabajo no clásico que realizan los muebleros purépechas no hay, como en el trabajo clásico, una producción estandarizada. En todo caso se fabrican muebles de forma artesanal que no siguen una producción en serie sino más bien existe una intervención del cliente en donde se incluyen intercambios cognitivos, emocionales, morales y estéticos. Por lo tanto, no se vende solo un producto acabado sino también se intercambian ideas que se negocian al momento en que mueblero y cliente conciben el trato. Además, mencionar las redes de paisanazgo y apoyo que establecen con otros grupos de muebleros, lo cual les permite subsistir (de la Garza, 2017).

Con el caso de los muebleros y con otros más, por ejemplo los comedores comunitarios instalados en algunas alcaldías de la Ciudad de México (Sánchez-Mejorada, 2014), el comercio callejero de mujeres que combinan actividades domésticas y generadoras de ingresos en el municipio de Nezahualcóyotl (Valeriano, 2014), el trabajo precario y las redes de solidaridad que configuran los gasolineros en la ZM (Giglia, 2014), se puede observar cada vez más formas de trabajo no clásico combinados con estrategias cada vez más sofisticadas en donde las redes de apoyo, de asociación y de solidaridad entre las personas trabajadoras y habitantes de la metrópoli ayudan a resistir los embates de la precariedad laboral y de vivienda que impone la ZMCM.

Para terminar con esta encrucijada describiremos muy someramente la dimensión étnica de la urbe en cuestión. La población indígena que está presente

en la ZM, puede ser de dos tipos: originaria o inmigrante. Para el primer caso se tiene todavía una serie “enclaves nativos” que a lo largo de los años han perdurado y mantenido sus prácticas y géneros de vida sobre todo en algunas alcaldías al sur de la ciudad (Hiernaux, 2000). La otra fuente de población indígena (la que en este caso nos interesa) proviene de otras entidades del territorio mexicano y a lo largo del tiempo ha llevado a cabo diversos mecanismos de distribución.

Todavía a mediados y finales del siglo pasado la llegada de migrantes indígenas a la Ciudad de México estaba caracterizada por una lógica bien identificada por los estudiosos del tema. Algunos campesinos de estados colindantes, principalmente del centro del país viajaban a la ciudad para trabajar en las zonas industriales, obtener ingresos y volver a sus pueblos para sostener el gasto de sus cultivos. Existía en mayor o menor medida un arraigo a sus terruños de origen, una necesidad de volver. La situación cambió cuando algunos decidieron quedarse a rentar en algunas vecindades del centro y posteriormente adquirir algún terreno en las periferias para distribuirse por la metrópoli que comenzaba a crecer (Hiernaux, 2000). Esta transición tuvo serias repercusiones tanto en los pueblos de origen de los indígenas como en la morfología de la ZM, de hecho, se observa ahora un nuevo patrón migratorio en el que el migrante indígena realiza desplazamientos familiares y en muchas ocasiones definitivos (Arias, 2009). Además, hay que agregar que la migración indígena de los últimos años es más dispersa, no se concentra en un solo punto y no sigue un único patrón, además que el retorno se vuelve cada vez más complejo (López, 2018).

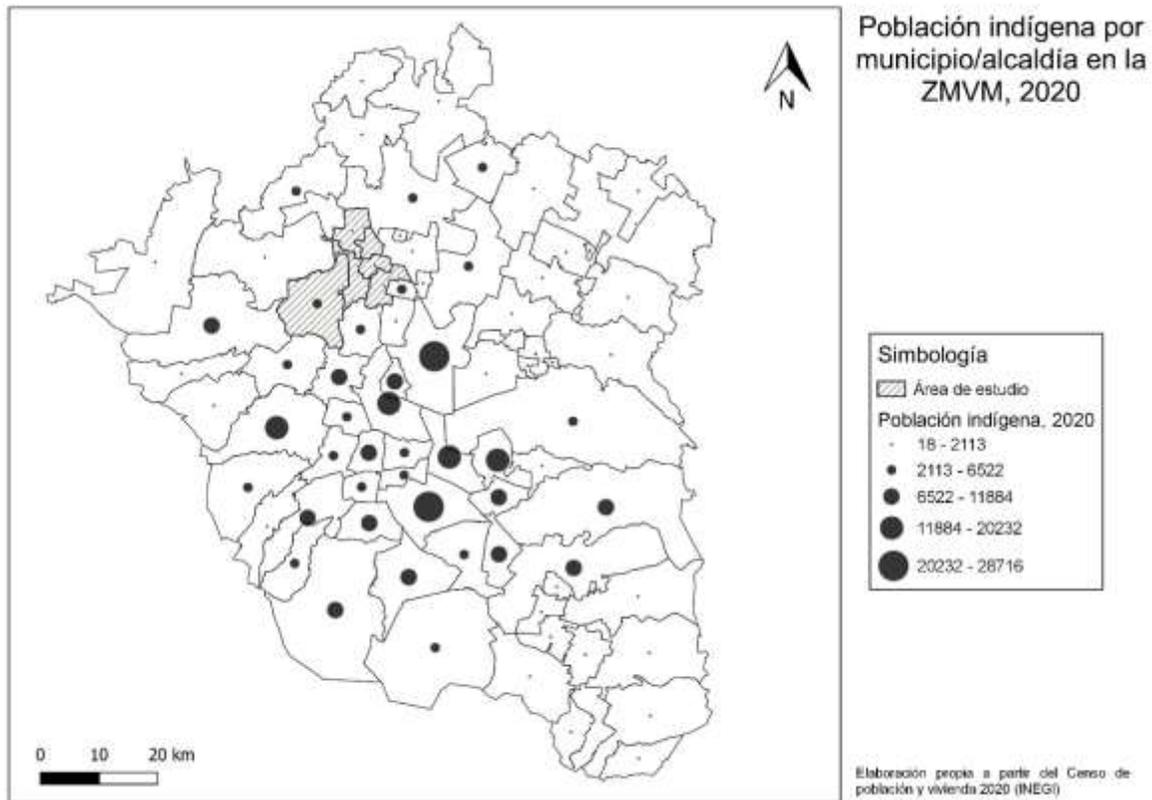
Desde la información recabada en nuestro trabajo de campo podemos aportar con relación a los nuevos patrones migratorios de los indígenas (en este caso purépechas) en la metrópoli lo siguiente:

- No sólo es el centro de la ciudad el primer lugar al que llegan estos actores sociales, puesto que éstos pueden arribar directamente a las zonas periféricas, instalarse por primera vez ahí y distribuirse según les convenga.
- Los retornos hacia sus lugares de origen siguen existiendo, pero con otro sentido, en el caso particular de los muebleros son periódicos, sobre todo para visitar a los abuelos y participar en la organización de las fiestas.

- La dispersión de estos grupos sobre la metrópoli se puede dar en función del éxito de la venta de sus muebles, la cercanía con otras familias provenientes del mismo pueblo, la viabilidad y accesibilidad para instalarse en el espacio público o en algún predio de alquiler y por la seguridad que ellos perciban para sus integrantes.

Por consiguiente, el contexto indígena en la metrópoli es un hecho que no se puede ocultar a pesar del poco o nulo reconocimiento que pueda tener este sector por parte de la población urbana mestiza que está establecida en la urbe y sobre todo por las administraciones de gobierno local y nacional. Aunque cuantificar el número exacto de personas indígenas que viven en la ZMCM resulte una tarea titánica por dos razones, una porque una gran parte de la población indígena tiende a no reconocerse como tal en los censos levantados por el INEGI y la otra porque existe una diversidad de grupos provenientes de diversos que llegan a la ZM. No en vano a finales del siglo XX se le consideraba a la Ciudad de México una de las mayores ciudades nahuas, purépechas y mixtecas, debido a la gran cantidad de personas de estos grupos étnicos que residen aquí (García, 1998). De hecho, Hiernaux (2000) estableció un cálculo de la población indígena en la Ciudad de México y estableció el dato de alrededor de medio millón de personas y él mismo estableció la existencia de un arco indígena en algunas alcaldías y municipios de la ZM a partir de los datos de la población que hablan alguna lengua indígena (ver mapa 2⁸).

⁸ Una versión similar de este mapa está en la publicación de Hiernaux (2000) pero elaborado con datos del censo de 1990. Después de treinta años en ambos se puede observar una distribución similar en la formación de lo que el autor llama “arco indígena” conformado por municipios y alcaldías con el mayor número de hablantes indígenas: Iztapalapa, Nezahualcóyotl, Gustavo A. Madero y Naucalpan. Además, podríamos agregar un leve pero marcado crecimiento hacia el norponiente de la ZM de personas hablantes de alguna lengua indígena.



Mapa Núm. 2: Población hablante de lengua indígena por alcaldía/municipio en la ZMCM en el año 2020.

Fuente: elaborado por Carlos A. Hernández Guillén a partir del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2020).

En síntesis, podemos observar que la presencia indígena en la ZM es un hecho que marca su dinámica y su morfología. Aunque algunos autores mencionen que el espacio público representa para los indígenas un lugar para practicar su etnicidad, a partir de la venta de productos, artesanías, o el encuentro con sus paisanos (López, 2018), la situación cambia con uno u otro grupo étnico, por ejemplo los purépechas utilizan el espacio público para fabricar y vender sus muebles, pero en el proceso, se apropian materialmente de la calle, configuran espacios domésticos y esconden sus rituales cotidianos originarios de la vista de los otros habitantes de la urbe, a través de diversos mecanismos en donde entran en juego sus viviendas/talleres.

Se trata de viviendas improvisadas y precarias en donde se oculta lo privado, pero se muestra la mercancía a vender (muebles). Si se retoman los criterios de

Dambuyant-Wargny (2004) podríamos decir que se trata de viviendas con un tipo de ocupación continuo, una apropiación colectiva y una visibilidad a la vez pública y oculta. Al respecto cabe volver a las preguntas planteadas con anterioridad: ¿Qué mecanismos individuales y colectivos entran en juego para producir espacios domésticos articulados con espacios laborales en el espacio público? ¿A través de qué tipo de procesos de apropiación espacial material/ideal se construye lo híbrido entre lo doméstico y lo laboral? ¿Sus espacios domésticos se anclan en la materialidad de sus viviendas o se extienden más allá de ellas? ¿Dentro de sus espacios privados existe una frontera entre el taller y el hogar? Dichas fronteras nos interesan ya sea por su carácter material o inmaterial, pero sobre todo para identificar cómo interfiere la organización espacial y temporal del interior de sus espacios; y la división del trabajo familiar en la configuración de estos límites. A continuación, en el siguiente apartado, nos disponemos a describir las características de los muebleros purépechas.

1.2. Los muebleros purépechas

Como ya se mencionó anteriormente los muebleros son un grupo de migrantes originarios de Uruapan en el estado de Michoacán. Dentro del mosaico social y cultural de este estado encontramos diez regiones, a saber: Tierra Caliente, Infiernillo, Monarca, Bajío, Tepalcatepec, Pátzcuaro-Zurahuén, Lerma-Chapala, Costa, Cuitzeo y la que nos interesa aquí: la región Purépecha.

Entre las características demográficas de esta región purépecha tenemos que es una de las que más ha crecido en población y a su vez, con más emigrantes. Esto ilustra un claro fenómeno de migración de sectores indígenas a las Zonas Metropolitanas del país desde hace más de diez años (García, 2009).

Este fenómeno migratorio de purépechas que se desplazan hacia las ciudades mexicanas y extranjeras no es un proceso reciente, por ejemplo “los purépechas de Pamatácuaro migran desde hace más de cuatro décadas a ciudades y estados de la República Mexicana” (Bayona, 2011: 2). En este sentido, podemos afirmar que el pueblo purépecha es un sector tradicionalmente migrante y ello lo

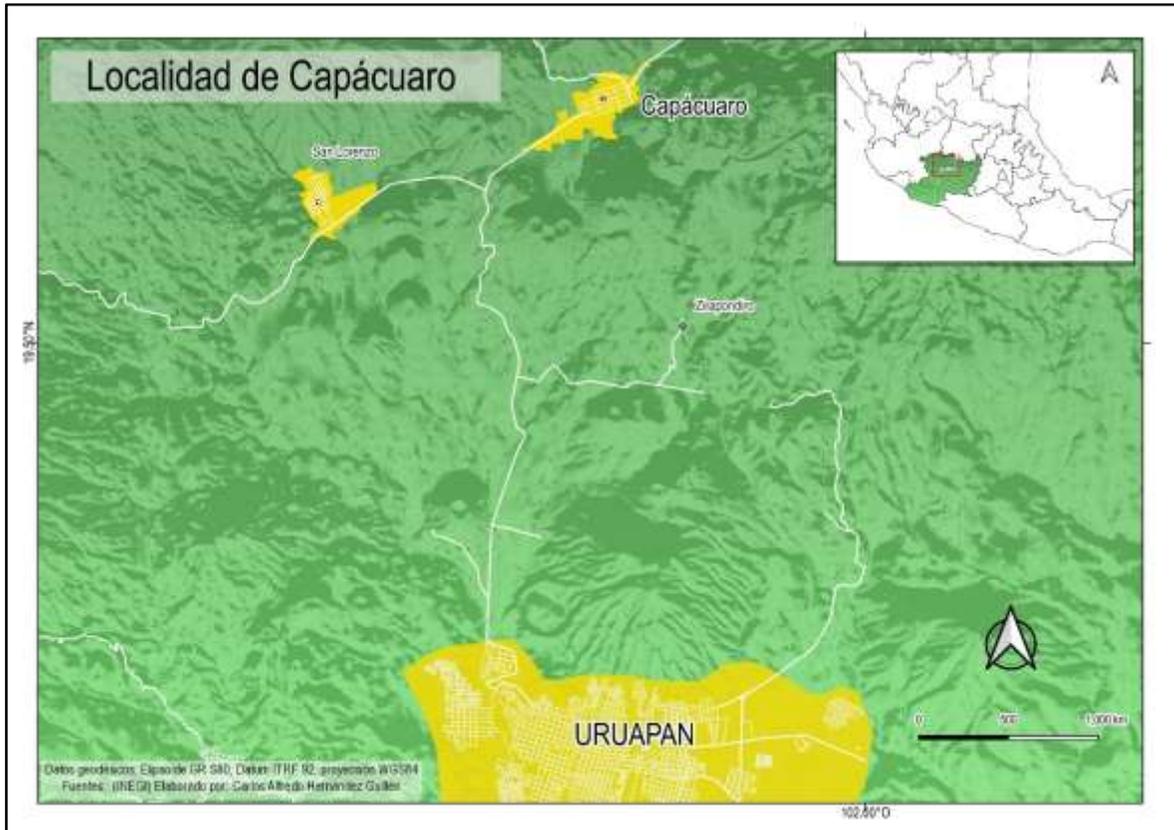
demuestra la presencia de mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana (Veloz, 2010), los tianguistas purépechas en la Zona Metropolitana de Guadalajara (Bayona, 2011), su presencia en Nezahualcóyotl, Estado de México (Sánchez & Bautista, 2014) o en migración externa: la presencia de este grupo étnico, originarios de la comunidad indígena de Cherán, que actualmente radican en el medio rural de Burnesville, Carolina del Norte (Leco, 2009).

Entre las principales causas por las que los purépechas emigran de su lugar de origen ya han sido mencionadas por García (2009) y se podrían clasificar como económicas: la falta de oportunidades laborales, ingresos insuficientes en las actividades agropecuarias; y sociales: tradición migratoria de estos pueblos. Aunque también es necesario anotar que en los últimos años Michoacán se ha convertido en un escenario clave para actividades de crimen organizado lo cual ha originado tensión en la disputa de territorios de los cárteles de la droga. Esto ha traído como consecuencia los desplazamientos de algunos sectores de la población del estado hacia otros lugares en busca de mayor seguridad.

Por otra parte, dichos flujos migratorios internos tienen implicaciones sociales y espaciales en su lugar de origen y en las ZM a las que llegan. Considerando los trabajos de Bayona (2011) quien considera que la participación de los hijos ausentes en la comunidad de origen tiene implicaciones en el paisaje rural, a través de construcciones de concreto que se erigen con remesas de los migrantes, la participación de éstos en las festividades importantes año con año, lo cual hace que, a pesar de la lejanía, se le siga dando una importancia primordial a los rituales comunitarios y esto a su vez, le da prestigio al migrante que regresa.

Con respecto al perfil de los muebleros purépechas, tenemos a grupos familiares que se ubican dentro de municipios al norte de la ZMVM (Cuautitlán, Tultepec, Melchor Ocampo y Teoloyucan). Dichos sujetos provienen de la localidad de Capácuaro del municipio de Uruapan en el estado de Michoacán de Ocampo (ver mapa 3⁹), se dedican a fabricar muebles rústicos de madera y hablan purépecha.

⁹ La localidad de Capácuaro se encuentra al norte del municipio de Uruapan en Michoacán de Ocampo y dentro de la región purépecha.



Mapa Núm. 3: Localidad de Capácuaro en el municipio de Uruapan, Michoacán de Ocampo.
Fuente: elaborado por Carlos A. Hernández Guillén a partir del Marco Geoestadístico (INEGI, 2020).

Su organización familiar les ha permitido resolver el problema de vivienda y la falta de empleo dentro de la metrópoli. Se han instalado en pequeños predios (en este caso de alquiler¹⁰) sin elementos adecuados para instalar un taller de muebles y mucho menos una casa. Sus viviendas improvisadas están construidas principalmente de una estructura de madera la cual es recubierta con lonas o hules reciclados. Dentro de los tres casos que mencionamos aquí podemos observar la siguiente organización del espacio interior: la parte frontal de la vivienda está cubierta por una suerte de muro que se conforma con muebles que ponen en exhibición a sus clientes, por ejemplo, bases para colchones, repisas, libreros,

¹⁰ En muchas ocasiones suelen usar el espacio público, por ejemplo: debajo de los puentes de avenidas importantes, camellones, banquetas, etc.

percheros, alacenas, cunas, comedores, bancos, entre otros. Dichos muebles son removidos y sustituidos cada vez que un cliente decide comprar.

Dentro de sus espacios íntimos podemos encontrar un espacio liminar entre lo doméstico y el taller de carpintería. Es normal observar algunos electrodomésticos como estufas o refrigeradores, trastes colgados; todo ello se combina con herramientas de carpintero y los ruidos de una cortadora de madera, además de los olores penetrantes de barniz y disolventes mezclados con los aromas de la preparación de la comida.

Los muebleros purépechas suelen utilizar el español para comunicarse con los extraños o clientes, pero para sus relaciones familiares utilizan su idioma. Con ello generan barreras con los otros habitantes urbanos, sobre todo lingüísticas, pero no económicas, puesto que si un cliente se acerca como comprador inmediatamente las mujeres del grupo lo atienden.

Los hogares que conforman suelen estar compuestos de una familia nuclear: padres e hijos pequeños y adolescentes. La llegada de estos grupos a la ciudad suele estar influenciada por otros grupos previamente instalados, los cuales crean redes de parentesco y paisanazgo para apoyarse en la inserción a la vida (peri) urbana¹¹. Estas instituciones primarias que utilizan para resistir a los embates de la segregación residencial de la ciudad traen consecuencias como los matrimonios endogámicos o las residencias patrilocales¹². Además, es común encontrar grupos que tienen de vecinos a sus hermanos o cuñados y que alguno de los dos haya llegado a la ZM por influencia del otro.

En este caso podría decir que los purépechas en la ZM no sólo forman redes de parentesco y paisanazgo, sino que, pensando en términos espaciales, conforman territorios familiares, entendiendo estos últimos como espacios que no se reducen al espacio doméstico, sino que se extienden a un área geográfica más extensa y compleja (que incluye incluso sus lugares de origen). Esto parecería

¹¹ En mis primeros acercamientos heurísticos y durante el rescate de sus narrativas de vida salió a la luz (casi por casualidad) que la señora que entrevisté del grupo de Tultepec reconoció (por nombre) al señor del grupo de Teoloyucan cuando se lo mencioné espontáneamente. Resultó que éste último es su tío. La distancia entre uno y otro grupo es de alrededor de 15 kilómetros aproximadamente y entre ellos pueden reconocer a otros grupos más o menos cercanos con los cuales comparten parentesco.

¹² Es el caso del grupo de Teoloyucan, el jefe de familia me comentó que trajo a su hijo adolescente de Michoacán para que instalara su taller de muebles sobre la misma avenida, pero a un kilómetro y medio de distancia del suyo.

contradictorio, ya que se podría pensar que los purépechas urbanos, al insertarse en la vida metropolitana reducen su espacialidad a unos cuantos puntos de referencia (vivienda, lugares de compra, etc.) pero en todo caso, más bien implementan estrategias socioespaciales que les permite resistir al individualismo que impone la ciudad y coincide con lo que mencionan los autores:

“la forma en que las familias planifican su territorio concentrándose en un solo lugar o, por el contrario, dispersándose en el espacio, es decir, jugando en distancias y proximidades, es uno de los indicadores de los lazos familiares que persisten en la sociedad urbana, a pesar del proceso de individualización que ha marcado estas últimas décadas” (Bonvalet & Lelièvre, 2005: p.120)

En esta situación hablamos de lazos familiares y de paisanazgo que no sólo persisten en la sociedad urbana, sino que salen a la luz en los grupos minoritarios inmigrantes que poseen barreras sociales, culturales y espaciales para trabajar y vivir en la urbe.

La división familiar del trabajo es compleja: las mujeres no sólo adquieren el papel de procurar el ámbito doméstico, sino que también se dedican a manejar el área de ventas, cocinar, atender a los niños (trabajo reproductivo) y no en pocas ocasiones apoyan al jefe de familia dando los últimos detalles a los muebles, ya sea lijando o barnizando (trabajo productivo). Asimismo, es necesario subrayar el papel femenino de las purépechas no sólo en las tareas reproductivas del hogar sino también en las productivas, en consecuencia “estas actividades exigen que replanteemos nuestras nociones tradicionales de hogar como el sitio de reproducción solamente, y que permitamos usos más flexibles y creativos del hogar por parte de las mujeres” (Domosh, 1998).

Debido a las divisiones del trabajo, el capital espacial de los hombres y de las mujeres difiere. Los hombres, sobre todo el jefe de familia, son los encargados de desplazarse (en una camioneta¹³) a distintos lugares de la urbe a conseguir insumos para construir muebles, a colocarlos o en su caso a entregarlos. Las 3

¹³ Es importante resaltar que no en pocas ocasiones las camionetas que utilizan los muebleros son ostentosas y de modelos recientes, por ejemplo: Ford Lobo Limited, Ford Lobo Harley Davidson, y le dan gran relevancia a los vehículos que utilizan para moverse. De hecho, se podría decir que éstos son medios para representar un estatus social entre sus familiares.

mujeres se quedan en la vivienda a cuidar a los niños o suelen salir muy cerca a comprar ingredientes para elaborar la comida y bordar sus servilletas. Sin embargo, las esposas del jefe de familia tienen bien ubicados los puntos estratégicos que frecuentan sus maridos, ya que en ocasiones los acompañan.

En vista de que los muebleros, a pesar de tener en la ciudad una vida monotópica¹⁴ (al menos desde mi visión de investigador con relación a la movilidad desbordante de la ZM), han desarrollado (debido a su tradición migratoria) la capacidad de transitar lugares extraños e integrarlos a su capital espacial, y no sólo eso, sino participar en ellos de manera social y económica.

1.3. Objeto de investigación

En esta investigación se estudia la configuración de espacios de vida complejos de los muebleros purépechas al norte de la ZMCM¹⁵, que integran lo doméstico y lo laboral. Dicha articulación se inicia con la apropiación (material e inmaterial) del espacio público para la vida privada con la consiguiente resignificación del espacio público, el laboral y el doméstico. Para ello se analiza:

- El proceso de apropiación del espacio público para transformarlo en privado.
- La dimensión espacial del trabajo reproductivo y del trabajo productivo, y su importancia para la conformación de identidades.
- La configuración de sus territorios familiares que se extienden más allá de la vivienda.
- La presencia de rituales domésticos que coadyuvan a la práctica del habitar.

¹⁴ Monotópico y politópico son expresiones utilizadas por este geógrafo Mathis Stock de la Universidad de Lausana para hacer referencia a dos formas de habitar el espacio; una, más relacionada con el sedentarismo y la otra, con la movilidad frecuente y la experiencia espacial en una diversidad de lugares (Stock, 2004).

¹⁵ Específicamente en los municipios: Cuautitlán Izcalli, Cuautitlán, Teoloyucan, Melchor Ocampo y Tultepec.

1.4. Relevancia y justificación

1.4.1. La relevancia teórica

En general, el tema de los ED ha sido poco tratada por los geógrafos de hecho, apenas, en los últimos años, las geógrafas feministas han reexaminado y reclamado como objeto de estudio lo que a menudo ha sido ignorado: la casa y el hogar, el hogar y el mundo doméstico (Domosh, 1998). Como se mencionará más adelante en el desarrollo teórico, ha sido la geografía europea (principalmente francesa y anglosajona) y no sólo geógrafos, quienes han sido pioneros en tocar el tema del hogar (véase, por ejemplo: Bachelard, 1957; Pezeu Massabuau, 1992; Bollnow, 1951). En el caso de los geógrafos (Véase, por ejemplo: Staszak, 2001; Collignon, 2001; Collignon & Staszak, 2004) y en el contexto latinoamericano (Lindón, 2006; Hiernaux & Lindón, 2004) son quienes llevan un avance al tratar la casa como una categoría de análisis espacial, o por lo menos, proponer una mirada distinta. Sin embargo, últimamente han emergido trabajos que comienzan a poner atención a este microespacio por sus potencialidades para entender las relaciones entre el espacio y la sociedad, sobre todo en situaciones de apropiación del espacio público para conformar ED¹⁶ (véase, por ejemplo: Bonvalet & Lelièvre, 2005; Dambuyant-Wargny, 2004; Authier & Bidou, 2005; Bonnin & Nishida, 2006; Gregson, 2007; Kellet, 2007). Por otro lado, y más específicamente tomando en cuenta la relación identidad de género y ED tenemos a: Gorman-Murray (2006); Max & Kaplan (2018) sólo por mencionar algunos. Todo esto nos lleva a darnos cuenta de que salvo los primeros casos, el hogar es un tema de reciente¹⁷ interés para las Ciencias Sociales y sobre todo para la geografía.

Esta última línea del párrafo anterior nos puede servir como argumento para solventar la relevancia de poner la lupa en los ED, toda vez que estos ámbitos siguen teniendo un protagonismo importante en la vida social e individual de los

¹⁶ No precisamente todos ellos son geógrafos.

¹⁷ Reciente en el sentido de que es a finales del siglo XX y a principios del XXI que comienza a tener presencia en los trabajos de académicos de las Ciencias Sociales.

seres humanos, incluso en un contexto de sociedades con hipermovilidad o en palabras de Stock (2004) politópicas.

Otro aspecto importante, es hacer notar la imposibilidad que origina la dicotomía de público y privado para entender la complejidad de los ED que vienen señalando algunos autores (véase, por ejemplo: Sibilia, 2008; Lindón, 2006; Bauman, 2001) todos desde su visión, pero que tienen en común la forma de materializar las fronteras entre lo público y lo privado, las nuevas aberturas de la casa y la socialidad que se va perdiendo debido a las nuevas maneras de concebir y materializar el hogar. En este sentido se coloca aquí otro argumento a favor de retomar el tema de los ED, porque con su análisis de casos empíricos concretos podemos identificar estas nuevas formas en las que la sociedad se relaciona con sus espacios de vida, en donde los significados que se les da al mismo varían según género, estrato social y edad. Sobre todo, el estudio específico de los muebleros purépechas inmigrantes en la ZMCM y sus formas de apropiación del espacio público para conformar espacios de vida, nos permite identificar nuevas formas de habitar la metrópoli que no han sido retomadas por trabajos que han estudiado los modos de habitar en esta región véase, por ejemplo: (Duhau & Giglia, 2008; Giglia, 2017). Y no sólo eso, sino que nos permite retomar en palabras de Hiernaux & Lindón (2004) las miradas de los sujetos habitantes de la ciudad, desde un enfoque egocéntrico.

Por último, para este apartado, deseo hacer énfasis en cuanto a la importancia que adquiere el concepto de apropiación del espacio para analizar las formas de habitar de las personas que viven en la calle. Como ya lo han mencionado Ripoll & Veschambre (2005) este concepto se ha quedado como una noción geográfica más por quedar opacado por otros, por ejemplo, el de territorialidad y ser subsidiario del mismo (Pol, 2002). En todo caso, unir las fuerzas de dos conceptos potentes como ED y apropiación nos permiten alumbrar territorios poco explorados. En el caso particular de los muebleros purépechas, nos llevaría a reconocer cómo estos sujetos adecuan materialmente el espacio público, lo organizan, pero a su vez, le dan un significado.

1.4.2. Relevancia metodológica

En el caso de la relevancia metodológica tenemos que indicar que al estudiar estos temas los autores que hemos mencionado se enfrentaron a diversas problemáticas por las características intrínsecas de los actores sociales. Por lo tanto, nos gustaría resaltar la importancia que adquiere al estudiar estos temas (ED, apropiación del espacio público, formas de habitar la ciudad desde la visión del sujeto) la utilización de las narrativas de vida espaciales como estrategia de investigación para captar la espacialidad de los sujetos habitantes (Lindón, 2011).

1.4.3. Relevancia empírica

Es relevante estudiar los modos de apropiación del espacio público y la configuración de sus ED de los muebleros purépechas inmigrantes que habitan el espacio público de la ZMCM, puesto que en los últimos años se ha visto un fenómeno importante de flujos migratorios de población indígena que se sirve de diferentes estrategias para dar lucha a la metrópoli segregadora y poco incluyente. Si bien es cierto que los flujos migratorios de personas originarias de la región Purépecha no son recientes y ya tienen décadas siendo un pueblo migratorio (Bayona, 2012), es apenas hace no más de dos décadas que se ha dado un aumento en la presencia de purépechas en las principales zonas metropolitanas de México (García, 2009).

En este contexto han surgido algunos trabajos que se han interesado en el estudio de este sector migratorio y en sus experiencias en la metrópoli, tenemos por ejemplo los trabajos de Bayona (2011) quien se ha dedicado a estudiar este fenómeno, por un lado, en sus experiencias migratorias que viven en el lugar a donde llegan, en este caso a la Zona Metropolitana de Guadalajara. Esta autora se centró en los tianguistas purépechas, que utilizan como estrategia la formación de grupos corporativos, redes primarias, organización familiar y del trabajo para integrarse a la vida laboral de la ciudad. Por otra parte, no sólo estudia las experiencias en los lugares de recepción, sino también en los de expulsión, por ejemplo, las implicaciones socioespaciales en sus lugares de origen. Otros trabajos

importantes son los de Areli Veloz (2010) sobre las mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana y más recientemente el de Sánchez & Bautista (2014) sobre las experiencias migratorias de inmigrantes purépechas en un municipio del Estado de México.

1.5. Conclusiones del capítulo 1

En este primer capítulo se propusieron varios objetivos, entre ellos destacan describir y analizar el contexto en el que se desarrollan los MP dentro de la metrópoli. También hacer evidentes sus modos de habitar la ciudad a partir del desarrollo de estrategias para soslayar el problema de acceso a la vivienda y de carencia de empleo que impone la ZMCM. En este escenario, nos planteamos manifestar las características sociales de los MP con relación al escenario que les impone la urbe y tomando en cuenta su condición de migrantes de origen indígena.

Por consiguiente, se puede decir que la zona de estudio que se eligió para desarrollar este trabajo de investigación tiene características particulares que podemos sintetizar de la siguiente manera: dentro del mosaico heterogéneo que implica una zona metropolitana como la de la Ciudad de México, encontramos que, por lo menos para los MP se conjugan tres condiciones importantes para considerar. La primera es el problema de acceso a la vivienda, la ZMCM alberga diversos tipos de poblamiento que van de lo formal a lo informal y de lo ostentoso a lo precario; el segundo es la inmigración en la ciudad, un espacio caracterizado por una distribución particular de población indígena y un claro crecimiento de este sector en la zona norponiente; y el tercero, un claro proceso de precarización laboral que se orienta claramente hacia la economía informal.

Sin embargo un primer hallazgo relevante para esta investigación es que en las diversas publicaciones revisadas que han hablado sobre los tipos de poblamiento urbano en esta región urbana (Connolly: 2004; Duhau:2014 y Nivón 2016) no se visibilizan las formas en que los MP habitan la ciudad a partir de asentamientos informales que fungen como casa y negocio al mismo tiempo. En palabras de Giglia (2016) estos asentamientos podrían considerarse como usos populares del espacio público porque con ello solucionan el problema de conseguir

un trabajo a través de la economía informal, pero habría que agregar que el caso de los MP es particular, porque con esos usos populares del espacio público no sólo resuelven el problema laboral, sino que a su vez solventan las dificultades para acceder a un lugar en donde vivir. Por lo tanto, esta forma en la que los MP se asientan en la ciudad podría considerarse un proceso de segregación residencial, al carecer de una vivienda digna, servicios básicos y de seguridad que los ponen en desventaja con respecto a los demás tipos de poblamiento urbano y visibilizarlos como parte de la población que vive y trabaja en la ciudad, conlleva a replantear las categorías analíticas que sirven para describir, comprender y explicar esta segregación residencial y precariedad laboral.

No obstante, los MP por su condición de migrantes e indígenas agregan características particulares a este tipo de poblamiento urbano que nos resultan relevantes retomar para las preguntas de investigación de este trabajo. Se sabe que los MP y en general los purépechas se han caracterizado por ser un grupo con larga tradición migratoria, pero los datos que aquí surgen son que estos grupos de MP tienen formas específicas de migrar, por ejemplo las redes de paisanazgo y parentesco que llevan a cabo para apoyarse y moverse de un lugar a otro, así como para instalarse en algún punto de la ciudad, principalmente en zonas periféricas y que sus movimientos giran en torno al éxito en la venta de sus muebles y la seguridad e integración que perciban en los lugares en lo que se asientan. Es evidente que en los trabajos antes mencionados durante el desarrollo del capítulo se abordan temas y aspectos como lo son: la migración indígena (interna y externa), las implicaciones sociales y espaciales en los lugares de origen y de destino, las experiencias migratorias, las formas de organización para integrarse a la vida laboral y urbana. No obstante, los estudios no hacen énfasis en el grupo de los muebleros y mucho menos sobre la configuración de sus espacios domésticos y la articulación de éstos con talleres de fabricación de muebles. De ahí partimos para indicar un vacío importante que se requiere abordar.

1.6. Referencias del capítulo 1

- Arias, Patricia (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Authier, Jean y Bidou, Catherine (2005), La famille dans tous ses espaces... ou presque ! *Espaces et sociétés*, 120-121(1), 7-14. <https://dx.doi.org/10.3917/esp.120.0007>
- Bachelard, Gastón (1957), *La Poétique de l'espace*, Paris (Tr. Esp.: Poética del espacio. México: FCE, 1965).
- Bauman, Zygmunt (2001), *Globalización. Les conséquences humaines*, Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya y Pòrtic. (Original, 1998).
- Bayona Escat, Eugenia (2011), Un negocio entre paisanos: los tiangueros purépechas en la zona metropolitana de Guadalajara, *LiminaR*, 9(1).
- Bayona Escat, Eugenia (2011b), La migración en Pamatácuaro. La participación e inversión de los "hijos ausentes", *Gazeta de antropología*, N°. 27, 2.
- Bollnow, Otto Friedrich (1951), *Mensch und Raum* (Tr. Esp.: Hombre y Espacio. Barcelona: Labor, 1969).
- Bonvalet, Catherine y Lelièvre, Éva (2005), Les lieux de la famille. *Espaces et sociétés*, 120-121(1), 99-122 <https://dx.doi.org/10.3917/esp.120.0099>
- Bonnin, Philippe y Nishida, Masatsugu (2006), Regards japonais sur l'espace domestique parisien, *EspacesTemps.net*
- Castellanos, Rosario (2002), *Poesía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Collignon, Béatrice (2001), Esprit des lieux et modèles culturels. La mutation des espaces domestiques en arctique, *Annales de Géographie*, 383-404.
- Collignon, Béatrice y Staszak, Jean-François (2004), "Entrées dans l'espace domestique", en Béatrice Collignon y Jean- François Staszak (dirs.), *Espaces domestiques : Construire, habiter, représenter*, Francia : Bréal.
- Connolly, Priscila (2004), El tipo de poblamiento como manera de clasificar el territorio. Reporte de investigación. México: UAM-A / MPYPM. Multicopiado.
- Dambuyant-Wargny, Gisèle (2004), Sans toit ni loi: les exclus. *Ethnologie française*, vol. 34(3), 499-508. <https://dx.doi.org/10.3917/ethn.043.0499> .

- De la Garza Toledo, Enrique (2013), Trabajo no clásico y flexibilidad. *Cuaderno CRH* vol. 26, núm. 68, mayo-agosto, 2013, pp. 315-330
- De la Garza Toledo, Enrique (2017), ¿Qué es el trabajo no clásico? *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Vol. 22 Núm. 36 (2017): Educación y trabajo (dossier), pp. 5-44.
- Domosh, Mona (1998), Geography and gender: home, again? *Progress in Human Geography*, 22(2), 276–282. <https://doi.org/10.1191/030913298676121192>
- Duhau, Emilio (1998), *Hábitat popular y política urbana*, Miguel Ángel Porrúa y UAM-Azcapotzalco, México.
- Duhau, Emilio (2001), La megaciudad en el siglo XXI: De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público. *Papeles de población*, 7(30), 131-161.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia (2008), *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI.
- Duhau, Emilio (2014), "La ciudad informal: ¿precariedad persistente o hábitat progresivo?", en Bolívar Barreto, T y Erazo Espinosa (Coords.), *Los lugares del hábitat y la inclusión*, Ecuador, FLACSO, CLACSO, MIDUVI.
- García Canclini, Néstor (1998), ¿Ciudades multiculturales o ciudades segregadas? *Debate Feminista*, 17. <https://doi.org/10.22201/cieq.2594066xe.1998.17.426>
- García, José Odón García (2009), Características socio-demográficas en los municipios de Michoacán y su relación con la migración, *Cimexus*, Vol. 4, N°. 2.
- Giglia, Angela (2014), "Trabajo precario y redes de solidaridad. El caso de los gasolineros en la ciudad de México", en Angela Giglia y Adelina Miranda, (Coords.), *Precariedad urbana y lazos sociales: una mirada comparativa entre México e Italia*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.
- Giglia, Angela (2016), "Los usos del espacio público en el urbanismo popular y las políticas del «Place making»", en Quiroz, H. (comp.), *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Experiencias en ciudades mexicanas*, México, UNAM.
- Giglia, Angela (2017), "Habitar, renovación urbana y producción de desigualdad", en Angela Giglia (coord.), *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana: Juan Pablos Editor.

- Giddens, Anthony (1991 [1984]), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Gregson, Nicky (2007), *Living with Things: Ridding, Accommodation, Dwelling*. Sean Kingston, Oxford.
- Gorman-Murray, Andrew (2006), Gay and Lesbian Couples at Home: Identity Work in Domestic Space, *Home Cultures*, 3:2, 145-167, DOI: 10.2752/174063106778053200
- Hiernaux, Daniel (2000) *Metrópolis y etnicidad: Los indígenas en el Valle de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (2004) “Repensar la periferia: de la voz a las visiones exo y egocéntricas”, en Adrián Guillermo Aguilar (coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades, dinámicas recientes en México y otros países*, México, Instituto de Geografía-puec-CRiM-unam-Conacyt-Miguel Ángel Porrúa, pp. 413-443.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020) Censo de población y vivienda, México: INEGI. Consultado en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Kellet, Peter (2007), El espacio doméstico y la generación de ingresos: la casa como sitio de producción en asentamientos informales. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*.
- Leco, Casimiro (2009), *Migración indígena. Purépechas en Burnsville, Norte Carolina*, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Secretaría del Migrante.
- Lindón, Alicia (2006), La casa búnker y la deconstrucción de la ciudad, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. IV, núm. 2.
- Lindón, Alicia (2011), “Las narrativas de vida espaciales: una expresión del pensamiento geográfico humanista y constructivista”, en Beatriz Antes Cruz & Felipe César Londoño López (Coords.), *Memoria, espacio y sociedad*, Colombia: Anthropos Editorial.
- López Guerrero, Jahel (2018), Las mujeres indígenas jóvenes en el espacio público de la ciudad, una experiencia aún por conocer. *Revista Meyibó*, Núm. 16 (2018): Núm. 16, Nueva Época, Julio-diciembre de 2018.

- Max Andrucki y Dana Kaplan (2018), Trans objects: materializing queer time in US transmasculine homes, *Gender, Place & Culture*.
- Nivón, Eduardo (2004), "La ciudad de México en la globalización", en Navia, P., Zimmerman, M., & Sassen, S. (Coords.), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*. México, D.F., Siglo XXI.
- Nivón, Eduardo (2016), La Ciudad de México vista desde la periferia o la ingobernabilidad de la megalópolis. *Ponto Urbe*. <https://doi.org/10.4000/pontourbe.3063>
- Pezeu Massabuau, Jacques (1992), *La vivienda como espacio social*, México: FCE.
- Pol, Eric (2002), "El modelo dual de la apropiación del espacio", en R. García Mira, J.M. Sabucedo y J.Romay (Eds.), *Psicología y Medio Ambiente*. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos. Coruña: Asociación galega de estudios e investigación psicosocial.
- Ripoll, Fabrice & Vincent Veschambre (2005), L'appropriation de l'espace : sur la dimension spatiale des inégalités sociales et des rapports de pouvoir. *Norois*. 195/2005 No. 2
- Sánchez, Martín y Bautista, Miguel (2014). Experiencias migratorias en indígenas purépechas en Nezahualcóyotol, Estado de México. *Revistas UNAM* (6).
- Sánchez-Mejorada, Cristina (2017), "Los comedores comunitarios: una alternativa en la lucha contra la pobreza en la ciudad de México" en Angela Giglia y Adelina Miranda, (Coords.), *Precariedad urbana y lazos sociales: una mirada comparativa entre México e Italia*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor
- Schteingart, Martha (2001), La división social del espacio en las ciudades, *Perfiles latinoamericanos*, Vol. 9 Núm. 19, pp. 13-31.
- Sibilia, Paula (2008), *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Staszak, Jean-François (2001), L'espace domestique : pour une géographie de l'intérieur//For an insider's geography of domestic space. *Annales de Géographie*, 339-363.
- Stock, Mathis (2004), L'habitar dome pratique des lieux géographiques. *EspacesTemps.net*
- Valeriano, Rocío (2014), "Mujeres comerciantes ambulantes entre trabajo doméstico y extradoméstico", en Angela Giglia y Adelina Miranda, (Coords.), *Precariedad urbana* 4

y lazos sociales: una mirada comparativa entre México e Italia. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.

Veloz Contreras, Areli (2010), Mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana: Entre la flexibilidad y significación del trabajo», *Frontera Norte*, vol. 22, núm. 44.

CAPÍTULO 2

DIÁLOGO TEÓRICO EN TORNO AL CARÁCTER COMPLEJO DEL
ED, ANTECEDENTES DE ESTUDIO Y LAS BARRERAS DEL
GEÓGRAFO ANTE EL DOMINIO DE ESTE CONCEPTO

En el siguiente capítulo se hace diálogo teórico en torno a los conceptos que le dan sustento a este trabajo de investigación. La estructura interna está organizada de la siguiente forma: se inicia con un breve recuento de algunos antecedentes de estudio y abordajes del ED en las Ciencias Sociales incluida aquí la Geografía humana, posteriormente se realiza una reflexión sobre las barreras que han originado a que el geógrafo no se haya acercado al estudio de los ED. Como segundo punto se desarrolla una serie de líneas de fuerza que caracterizan al concepto de ED, dichas líneas conceptuales no han sido desarrolladas solo en la geografía, sino que se retoman los aportes hechos por otras disciplinas por ejemplo la Psicología ambiental, la Antropología, Sociología y la Filosofía, pero siempre se hace alusión a la presencia o ausencia de la dimensión espacial en estos abordajes.

Comenzamos con el reconocimiento del trabajo reproductivo y el trabajo productivo dentro del ED, en donde se identifica que la casa puede ser entendida como lugar de trabajo no remunerado y el trabajo productivo a su vez, puede encontrar lugar en el hogar. Más allá de la idea generalizada que se tiene del ED como lugar de refugio y amparo, vemos ahora diversas estrategias de supervivencia que convierten los espacios de vida en entidades económicas.

Posteriormente, se ahonda sobre otra ambivalencia del ED, la cual tiene que ver con la idea de la casa como un lugar fijo o dinámico. Aquí retomamos postulados que entienden el espacio de la familia no sólo como la casa en sí, sino como un espacio residencial, que va más allá del lugar fundacional y de la vivienda material, extendiéndose a los lugares del pasado, del presente y del futuro, conformando redes topológicas interfamiliares. A partir de esta disociación espacial los modos de habitar se tornan polítópicos y le confieren a la identidad un carácter múltiple.

En este sentido, el tema de identidad permea también en el tercer apartado, en donde exponemos la idea de que la espacialidad, y precisamente la doméstica le otorga asidero y sustento en tiempos líquidos. Varias prácticas dentro del hogar coadyuvan al desarrollo y confirmación de identidades de género, étnicas etc. Por otro lado, recurrimos al concepto de apropiación del espacio, puesto que brinda herramientas para comprender los mecanismos que entran en juego en la relación

de los individuos con sus espacios de vida, primero, a partir de las intervenciones materiales en el espacio, seguido de la identificación simbólica de esas acciones. En dichos mecanismos y dispositivos espaciales que se activan en el proceso de apropiación del espacio, los rituales adquieren demasiada relevancia, sobre todo aquellos que suceden dentro del ED, el cual es motivo del último apartado.

2.1. Antecedentes de estudio de algunos abordajes del concepto de ED en las Ciencias Sociales

Actualmente y desde hace algunas décadas se comienza a tomar en cuenta la relevancia de la dimensión espacial de lo social. Esto se demuestra en el giro espacial en las Ciencias Sociales y a su vez, en las implicaciones del giro cultural en la geografía, o mejor dicho los giros (Lindón & Hiernaux. 2010). En este contexto, la geografía como ciencia social adquiere un papel preponderante en el estudio de la espacialidad humana. Por otro lado, son cada vez más los estudiosos que comenzaron a visibilizar y problematizar lo espacial en los temas de índole social y cultural. Sin embargo, este interés no ha abarcado todos los ámbitos e instancias del ser humano y un ejemplo de ello es el ED, un tema descuidado por los geógrafos y que apenas hace dos décadas comienza a ser estudiado.

A continuación se hace una breve descripción de algunos esfuerzos individuales y colectivos de geógrafos¹⁸ (y no geógrafas) pioneros en el abordaje de los ED. En este sentido, la geografía francesa lleva un paso adelante en el estudio de la casa como objeto de estudio geográfico¹⁹, eso nos lo deja ver, por ejemplo, Jacques Pezeu-Massabua, un académico francés nacido en 1930 y que actualmente vive en Japón. Se ha interesado por cuestiones de la vivienda, desde una perspectiva geográfica y antropológica, principalmente ha hecho estudios de

¹⁸ Durante el transcurso del texto usaremos esta expresión para hacer alusión a las geógrafas y los geógrafos en su conjunto.

¹⁹ Incluso en la geografía francesa clásica de las primeras décadas del siglo XX se puso cierta atención al tema de la casa, principalmente la del medio rural. Sin embargo, los análisis se quedaban fuera del espacio doméstico en sí, y más bien se analizaban aspectos relacionados con sus materiales de construcción, tipos de hábitats humanos, haciendo énfasis en la tradicional relación hombre-medio geográfico (Staszak,2001); (Lindón,2006).

los espacios domésticos de la cultura oriental (China, Japón y Corea). En 1983 publica *La maison, espace social* que posteriormente en 1989 se traduciría al español como *La vivienda como espacio social*. A Pezeu-Massabua podría atribuírsele como el primer esfuerzo individual que puso de relieve a la vivienda como tema de estudio geográfico.

Por otra parte, también tenemos que mencionar a dos geógrafos importantes en el desarrollo de una geografía de los ED, me refiero precisamente a Béatrice Collignon y a Jean-François Staszak ambos geógrafos franceses. La primera, una geógrafa que se ha especializado en la cultura inuit y entre sus líneas de investigación se encuentran: los espacios domésticos, los saberes geográficos vernáculos y científicos, la construcción espacial de la alteridad y de la exclusión; y la ética en el trabajo de campo geográfico. Por otro lado, Staszak ha tenido intereses muy variados que van desde los espacios domésticos, hasta el exotismo y el erotismo. Este académico francés coordinó en 2001 un número en la revista *Annales de Géographie*²⁰ que abordó el tema de los espacios domésticos, y él contribuyó con un artículo titulado: *L'espace domestique: pour une géographie de l'intérieur//For an insider's geography of domestic space*.

Este par de geógrafos consideraron de suma importancia coordinar una obra en la cual se plasmasen los estudios empíricos que tuvieran como eje de análisis a los espacios domésticos y en 2004 salió a la luz el libro *Espaces domestiques: Construire, habiter, représenter* una obra única en su tipo, con más de treinta textos escritos no sólo por geógrafos sino por otros especialistas del espacio.

Para terminar con el mundo francófono y aunque no son precisamente geógrafos, no hay que dejar de mencionar a los sociólogos Perla Serfaty-Garzon y a Gaspard Lion, la primera además de socióloga es especialista en temas de psicología ambiental y en 2003 publicó el libro: *Chez soi: Les territoires de l'intimité*, una voz pionera en cuanto al tratamiento de los espacios privados. El otro autor por su parte es un especialista en temas urbanos y de la vivienda, quien ha escrito sobre los ED en el espacio público como ejemplo tenemos su artículo publicado en la revista *Annales de Géographie* (2014) titulado: *En quête de chez-soi. Le bois de*

²⁰ Revista francesa dedicada a temas geográficos y fundada en 1891 por el célebre geógrafo Paul Vidal de la Blache

Vincennes, un espace habitable ?, El cual entra dentro de los esfuerzos encaminados a entender la complejidad de los ED pero en el espacio público.

En segunda instancia tenemos los aportes hechos en habla inglesa en los que no debemos dejar de mencionar a David Seamon, un geógrafo interesado en el enfoque fenomenológico del lugar y las experiencias geográficas. En el año de 1979 publicó un libro titulado *A Geography of the Lifeworld*, publicación en donde toca temas como la experiencia de “estar en casa”. En este sentido es necesario colocar también publicaciones como *Geography and gender: home, again?* Publicado en 1998 por Mona Domosh desde una perspectiva feminista; y *Cultural geography: cultural geographies of home*, artículo publicado en el año 2005 por Alison Blunt, quien evidentemente se ha interesado por las geografías del hogar, migraciones, diásporas y las nuevas formas de vivienda en la ciudad.

No está por demás mencionar que profesionales que no precisamente se dedican a la geografía han contribuido con numerosos estudios sobre los espacios del hogar, por ejemplo, desde las trincheras de los antropólogos, sociólogos y desde el terreno de la filosofía, sin dejar a un lado el importante aporte desde latitudes australianas, véase, por ejemplo: (Gorman-Murray, 2006; 2008); (Kentlyn, 2008) y (Power, 2009).

Si a escala mundial las geografías del hogar no han tenido un interés considerable por los geógrafos, en el caso mexicano ha pasado casi desapercibido. Es por ello que no sorprende que en revistas de divulgación científica con índole geográfica no haya algún número dedicado a esta temática en cuestión. Por ejemplo, la revista *Investigaciones geográficas* de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) no tiene dentro de sus más de 100 números publicados ni un artículo relacionado con los espacios domésticos. No obstante, no ha sido así en la obra *Los giros de la Geografía Humana* una obra colectiva dirigida por Alicia Lindón y Daniel Hiernaux-Nicolás, misma en la que Béatrice Collignon (geógrafa francesa mencionada unos párrafos antes) contribuye con un capítulo titulado: *De las virtudes de los espacios domésticos para la geografía humana*.

Como pudimos observar en este breve recuento, el tema de los espacios domésticos no es nuevo para los geógrafos, sin embargo, no ha sido tratado con la

profundidad que merece. Si los geógrafos desde hace unas décadas nos asumimos como los especialistas por tradición, en el estudio del espacio, habría que empezar a ahondar más sobre este microespacio y también reflexionar sobre las barreras que han impedido el acercamiento a esta instancia humana.

2.2. Las barreras disciplinarias y extradisciplinarias de los geógrafos ante el estudio de los ED

Postular la idea de una geografía de los espacios domésticos; una geografía del hogar; una geografía del espacio privado o del espacio interior implica en primer plano, una tarea doble. Por un lado, cuestionar el por qué los geógrafos no se han inclinado a estudiar este tema a profundidad; y la otra consiste en preguntarnos por dónde comenzar y qué se ha dicho sobre el concepto articulador de ED.

Para comenzar con la primera tarea, tenemos que mencionar las características del geógrafo promedio. Es un especialista en el estudio de por lo menos, dos tipos de relaciones según su formación, por un lado, de la clásica relación naturaleza-sociedad y por el otro, la relación espacio-sociedad. En este sentido, el geógrafo utiliza el interjuego de escalas de análisis (geográficas y cartográficas) para realizar sus investigaciones en ambas relaciones. Dicha elección de la escala óptima para estudiar uno u otro fenómeno está quizás influida por la naturaleza del problema a estudiar, sin embargo, la tradición de cartografiar los hechos conlleva al geógrafo a elegir una escala que englobe la extensión de territorio necesario para abordar su objeto de estudio, de esta forma la investigación ganará amplitud en detrimento de la profundidad. Es entonces, cuando el interior del hogar no conecta con la tradicional mirada aérea que aplica el geógrafo constantemente en sus análisis espaciales.

A parte de la cuestión de la escala, existen otras barreras que han impedido que los geógrafos se inserten en el estudio de los espacios interiores, ya las han mencionado Staszak (2001) y Collignon (2010) y las organizo de la siguiente forma: en disciplinarias y extra-disciplinarias. Las primeras las llamo así porque representan una herencia de la tradición geográfica que se impregna generación

tras generación en las universidades donde se forman los geógrafos. En este rubro entra, evidentemente la escala, pero también la actitud de estudiar grupos sociales y olvidarse de los sujetos (precisamente a la escala micro, la del cuerpo, ya que es la que está directamente relacionada con el ED). Otra barrera de este rubro tiene que ver con la visión de que la labor geográfica tiene límites disciplinarios, en este sentido se considera que los espacios de la familia y del hogar competen a otros especialistas, por ejemplo, a sociólogos, antropólogos y arquitectos, aunque éstos últimos no siempre problematicen la dimensión espacial.

El otro grupo de barreras, las extra-disciplinarias, están ligadas a actitudes que no exactamente son consecuencia de la formación geográfica y tienen que ver con una cuestión de género. Durante mucho tiempo, el desarrollo de las Ciencias Sociales y en especial de la Geografía estuvo dominada por la parte masculina. Todo esto se podría confirmar y ejemplificar con el Premio Vautrin Lud “Nobel” de Geografía en el cual han sido galardonados 30 especialistas de los cuales, sólo cuatro han sido geógrafas²¹ (Dorren Massey, Denise Pumain, Anne Buttimer y María Dolors García Ramón). Algo similar pasó con los temas, los que dominaron fueron aquellos que a los hombres interesaban y evidentemente al geógrafo varón jamás le llamó la atención el ED, ya que durante algunas décadas este fue un escenario de confinamiento y/o reclusión para las mujeres. En este sentido no sorprende que en el libro *Espaces domestiques: Construire, habiter, représenter* (Collignon & Staszak, 2004) los coordinadores afirman que de los 31 textos reunidos el 61 por ciento fueron escritos por mujeres. Este hecho revela que el tema de los espacios domésticos es un tópico que atrae a las mujeres, mismas que durante mucho tiempo no han dominado la escena de la investigación geográfica.

Por último, en cuanto a las barreras se refiere, habría que mencionar que existe una falta trabajo interdisciplinario y de diálogo de conceptos y teorías de otras Ciencias Sociales por parte del geógrafo. Dicha situación puede generar una incompetencia también metodológica para analizar los espacios interiores desde categorías de análisis espacial que antes no se habían considerado.

²¹ Menos del 14% de los especialistas galardonados por el premio “nobel de los geógrafos” han sido mujeres. Lo cual demuestra fehacientemente la desigualdad de género que ha existido en esta ciencia social.

2.3. El ED como lugar del trabajo reproductivo (TR) y/o del trabajo productivo (TP)

El ED posee muchas dualidades. Por ejemplo, puede ser producto de la sociedad, pero a su vez influye a través de su materialidad en las relaciones humanas. Otra de sus dualidades tiene que ver con las formas de concebirlo con sus fronteras borrosas entre lo público y lo privado. Sin embargo, en este apartado nos ocupa ahondar sobre la dualidad del ED como lugar para el trabajo reproductivo y/o del trabajo productivo.

Esta sección la dividiremos internamente en dos: la primera está enfocada a la revisión de autores que han reflexionado en torno al ED como lugar del TR, comenzando con la perspectiva que rescata la sobrecarga que ha tenido este tipo de trabajo hacia la parte femenina y la poca participación del hombre en las tareas domésticas. También es viable rescatar las nuevas aproximaciones que hacen hincapié en ver al ED desde una perspectiva integral que permita no separar el TR del TP y que agregue también el consumo dentro de esta dualidad.

En una segunda sección se abordan aquellos trabajos que han ahondado sobre la presencia del TP dentro de los espacios domésticos y los impactos espaciales que puedan llegar a tener éstos en el hogar al combinarse con actividades que generen un ingreso sin salir propiamente de casa. En ambas partes está como eje de análisis el espacio y para realizar dicho ejercicio nos preguntamos las siguientes cuestiones: Si en las investigaciones y resultados de encuestas nacionales e internacionales se acepta que el trabajo reproductivo sigue recayendo en las mujeres²² ¿De qué manera puede aportar la lectura del espacio una respuesta más convincente para comprender lo que está pasando con el TR en el ED? ¿Cuáles son los lugares dentro del ED que nos podrían dar más pistas para entenderlo? ¿Es viable seguir pensando al TR y al TP de una forma binaria dentro del ED? ¿La combinación del ED con espacios productivos es una estrategia de

²² De hecho, en México son las mujeres quienes siguen brindando mayor cantidad de su tiempo en el trabajo doméstico, alrededor de 30 horas a la semana (cerca del 77.2%) y esto puede traer como consecuencia una limitante para que accedan a trabajos productivos remunerados fuera de casa (INEGI, 2017).

sobrevivencia ante situaciones de desigualdad social y económica que imponen las ciudades?

2.3.1. El ED como lugar del TR

Para contestar esas y otras preguntas tenemos que organizar las ideas de la siguiente forma. Dentro del ED podemos encontrar dos formas distintas de ver el trabajo, a saber: TR, el cual se trata de todas aquellas actividades que se realizan principalmente dentro²³ de la casa y son esenciales para el cuidado de esta y de sus integrantes (principalmente hijos y personas de la tercera edad), mismas que se realizan sin una remuneración directa. Cabe insistir que dicho TR a pesar de tener un carácter no remunerado puede observarse en algunas circunstancias como trabajo doméstico remunerado, y es el que se da principalmente en casas de sectores acomodados que tienen la capacidad financiera para consumir y pagar el trabajo doméstico hecho por una persona ajena al hogar. Asimismo, dentro del ED también podemos encontrar el Trabajo Productivo (TP), es decir todas aquellas actividades realizadas en el ámbito familiar que genera ingresos sin necesidad de “salir de casa²⁴”.

Para iniciar de lleno con nuestra reflexión se tiene que decir que en México la sociodemografía se ha encargado de poner atención en el tema del TR. Estudios como los realizados por Orlandina de Oliveira y Brígida García-Guzmán son claros ejemplos. Dentro de sus trabajos se encuentran los que evalúan los avances conceptuales y metodológicos en torno al estudio y visibilización del TR en el caso mexicano (García-Guzmán, 2019); los cambios en la división del trabajo familiar durante la década del 90 del siglo XX en relación con cada actor del ED (esposas, hombres y jóvenes) (García-Guzmán, 2007); estudios que visibilizan la distribución desigual del uso del tiempo de hombres y mujeres en actividades de TR y TP (García-Guzmán & Pacheco, 2014); así como el análisis de las principales

²³ Aunque también hay que aclarar que algunas actividades del trabajo reproductivo pueden realizarse fuera de la casa, por ejemplo: hacer las compras, ir por los hijos a la escuela, etc.

²⁴ Cuando usamos la expresión “sin salir de casa” no lo hacemos en el sentido estricto de la misma, sino haciendo referencia a la acción de salir a otro espacio pensado específicamente para laborar, por ejemplo, una fábrica, una oficina, un centro comercial o en la calle con el comercio ambulante.

perspectivas teóricas y metodológicas que han orientado las investigaciones sobre familia y trabajo en México y América Latina (Oliveira & García-Guzmán, 2012), sólo por mencionar algunos trabajos de su vasta producción académica.

Por tanto, sin tener la intención de infravalorar los valiosos aportes de las autoras antes mencionadas y para retomar algunos elementos que creemos son pertinentes para el presente escrito, tenemos que decir que si dichos textos los pasamos por el lente geográfico podríamos señalar su carácter aespacial. Esto es en parte por la omisión explícita que se hace del concepto de ED intercambiándolo por otras expresiones como familia o unidad doméstica y no sólo por ello, sino por la falta de problematización de la dimensión espacial. Por ejemplo, en uno de los trabajos de las autoras antes mencionadas se habla sobre cuál es el instrumento más idóneo para recolectar información sobre el tiempo dedicado al TR, a lo cual menciona que de los dos más utilizados (cuestionario estructurado y diario de actividades) el primero sobreestima las cifras de tiempo dedicado por las mujeres a las tareas domésticas, en este llega a la conclusión de que existe un consenso de que el diario es el más idóneo para identificar los desequilibrios entre mujeres y hombres a la hora de realizar tareas domésticas (García-Guzmán, 2019).

En el afán de visibilizar el TR realizado por las mujeres en el ED se ha optado por entronizar el valor económico que traen consigo dichas actividades. Por lo tanto, se le ha puesto más atención al tiempo, aunque desde una visión económica, sumando las horas que tarda cada actor del ED en realizar una u otra actividad. Esto es lógico cuando se piensa desde una perspectiva que ayude a hacer operativos los resultados en cuestiones cuantitativas y ofrecer números como argumento para hacer notorios los desequilibrios entre mujeres y hombres.

Por consiguiente, consideramos que, si se toma como eje de análisis no sólo el tiempo desde una perspectiva numérica, sino también el espacio de manera cualitativa, a partir del análisis de los diferentes lugares de los que se compone la casa, seguramente saldrían a la luz más pistas al respecto del TR. Ejemplo de ello son algunos trabajos que profundizan sobre el papel de la cocina en la vida doméstica de las mujeres, ya que la valorización de la labor de las mujeres en el TR va más allá del simple conteo de horas de trabajo. Además, quisimos elegir la cocina

por su potencia para explicar ciertas prácticas de trabajo y consumo en el ED. Es en este microespacio donde se pueden observar una diversidad de maneras de entender el TR, al respecto Cox (2013) nos dice lo siguiente:

“Cocinar puede ser una carga para algunas personas, pero para muchas, cocinar (y comer) se experimenta como ocio y relajación, más placentero que otras formas de trabajo doméstico e incluso como una forma de resistencia a las desigualdades estructurales” (p.826)

Por ende, no podemos reducir la valorización del TR realizado por la parte femenina a una simple medición de sus horas de trabajo, ya que en algunas circunstancias algunas mujeres ven en la cocina como un lugar para ser ellas, relajarse y explotar su creatividad; mientras que en otras circunstancias abogarían por construir una casa que arquitectónicamente eludiera de la cocina (Darke, 1998). Incluso se sabe que el acto de cocinar puede ser un acto de resistencia para mujeres en un contexto de racismo (Kneafsey & Cox, 2002).

Como se puede observar con este breve ejemplo, las dinámicas dentro del ED son complejas. El TR se percibe en diferentes latitudes como algo relacionado con la feminidad y susceptible a caer en relaciones de poder desiguales, incluso en contextos de parejas no heterosexuales (véase, por ejemplo: Kentlyn, 2008). En consecuencia, para analizar la división del TR en el ED hace falta decir que en muchas ocasiones este va más allá de una simple actividad para obtener un resultado de limpieza, orden y cuidado material, y que más bien el TR es un medio a través del cual se producen identidades de género (Kentlyn, 2008).

Otro rasgo importante dentro del TR es el TR remunerado. De hecho, si hace apenas unas décadas la discusión estaba en torno al desequilibrio y la invisibilización del trabajo femenino dentro del hogar, hoy podríamos decir que se insertó dentro de la explotación de un sector de la población femenina que se dedica a trabajar procurando el espacio privado ajeno.

Si se sale un poco de la escala privada, podríamos decir que este fenómeno también se debe leer desde una escala global. Por ejemplo, mencionar la división internacional del trabajo reproductivo, el cual se refiere a la transferencia de las tareas domésticas entre mujeres de distintos estratos sociales: mujeres de estratos

medios en países ricos le asignan el TR a mujeres migrantes, mismas que reciben una remuneración que a su vez, sirve para pagarle a mujeres más pobres que procuran los hogares de las que dejaron su lugar de origen para salir a trabajar a otro país (Asakura, 2010). Por lo tanto, con esto podemos identificar que el TR tiene implicaciones espaciales más allá del lugar concreto en donde se realiza. Todo esto si hacemos el ejercicio de vincular el TR con el consumo, ya que el trabajo de una persona (el trabajador doméstico) es consumo para otro (el empleador) y a su vez, “los trabajadores domésticos (migrantes) pueden estar aumentando el consumo en sus propios hogares, ya que obtienen divisas para enviarlas a sus familias” (Cox, 2013: 824).

Hasta ahora hemos visto como la casa puede ser un lugar de trabajo si se entiende como tal a las tareas domésticas realizadas principalmente por la parte femenina en el hogar. Sin embargo, el análisis puede ser más profundo y observar que el TP también puede entrar en el ED y convertir a este en una entidad económica. Por lo tanto, se podría hablar de una reconfiguración del ED para modificarlo en un sitio de producción. Dentro de ese proceso de simbiosis entre lo doméstico y lo laboral salen a la luz mecanismos espaciales interesantes que retomaremos a continuación.

2.3.2. El ED como lugar del TP

Si el estudio del ED es relativamente reciente en las Ciencias Sociales, la investigación sobre las actividades generadoras de ingresos dentro de los asentamientos precarios y su relación con el hogar, apenas han recibido poca atención (Kellet & Tipple, 2000). Sin embargo, dentro de los trabajos de investigación que profundizan sobre el TP en el ED podemos encontrar por lo menos dos tipos: los primeros, aquellos que se han encargado de estudiar el interior de los hogares de estratos medios, en los cuales las actividades generadoras de ingresos son más cualificadas y un segundo tipo, el que nos interesa para esta investigación, aquellos que se han enfocado en estudiar el TP dentro del ED en países pobres y

en un contexto de informalidad, precariedad y como estrategia de supervivencia ante carencias de vivienda y de trabajo.

Desde esta perspectiva nos interesa ahora retomar algunos conceptos y formulaciones de autores que han abordado el TP en el ED desde la segunda visión. En estos casos, los estudios que se han hecho no han carecido en lo más mínimo de la dimensión espacial por lo tanto retomaremos algunos aspectos que creemos pueden dar sustento a este trabajo de investigación. Como primer punto nos encargaremos de esquematizar los posibles tipos de microempresas domésticas que podemos encontrar al analizar la simbiosis entre lo doméstico y lo laboral; y como segundo punto subrayaremos algunos de los hallazgos que se han obtenido en otros estudios respecto a cómo se integran las actividades productivas con las domésticas y qué mecanismos espaciales entran en juego para dicho proceso.

Entender el ED como lugar para el TP implica reconocer que este se vuelve flexible y los elementos de los que se compone pueden tener dos o más usos. Por ejemplo, una mesa que en el sentido tradicional del hogar puede entenderse como elemento para comer, puede adquirir una resignificación y convertirse en un instrumento que sirva de sustento para elaborar algún producto para su posterior venta. Dichas reconfiguraciones le dan al ED diversas formas y sentidos según el tipo de actividad productiva que se realice, pero también influye la forma de organización de la familia. Dentro de un esfuerzo por realizar una tipología Peter Kellet (2003) nos propone la siguiente clasificación para identificar grupos de microempresas domésticas dentro del ED (ver esquema 2).



Esquema Núm. 2: Grupos de microempresas domésticas dentro del espacio doméstico.
Fuente: esquema realizado por Carlos A. Hernández Guillén a partir de (Kellet,2003)

A pesar de que la clasificación antes mostrada está basada en un estudio comparativo en donde se obtuvieron datos empíricos de cuatro países: Bolivia, India, Indonesia y Sudáfrica, el caso mexicano no discrepa en lo más mínimo. Es por esto por lo que nos parece pertinente retomarla, por ejemplo, el caso que nos ocupa en esta investigación entraría muy bien en la combinación de dos grupos, el de producción de artículos y ventas. Los muebleros relacionan estas dos actividades: la elaboración de muebles y su posterior venta dentro de sus ED.

En este sentido, utilizar la casa como medio para generar ingresos; la flexibilidad en el uso de los elementos de la vivienda para adecuarlos al trabajo productivo; la adecuación de actividades y los roles; la modificación de la comprensión de lo que significa hogar; y la delgada línea que existe en la distinción entre el ED y el espacio laboral son sólo algunos de los aspectos que caracterizan al TP en el ED. Por lo tanto, si el TR que siempre ha existido dentro del ED está experimentando cambios significativos a causa de las transformaciones sociales y económicas globales; el TP con tintes informales en un contexto de vivienda y trabajo precario podría ser reflejo de una serie de estrategias de supervivencia cada

vez más innovadoras por parte de los pobres, en donde entra en juego el aumento de microempresas basadas en el hogar (Kellet & Tipple, 2000). En este panorama vamos observando cómo el ED adquiere complejidad y va dejando de encuadrar con las concepciones tradicionales de casa, lo veremos también a continuación con el concepto de territorios familiares, el cual nos lleva a entender el ED no sólo como un lugar fijo y estático, sino como un conjunto de espacialidades que se extienden más allá de la materialidad de la vivienda.

2.4. De los territorios primarios a los territorios familiares

En este subapartado nos encargaremos de relacionar tres aspectos importantes: el habitar (como práctica geográfica), la casa y la familia. Intentaremos sacar a la luz algunas ideas de autores que están de acuerdo en que los espacios de la familia no se anclan únicamente en la casa que habita, sino que conforman un sistema residencial complejo que va más allá de la vivienda. Esta idea armoniza muy bien con algunos postulados que mencionan la importancia de analizar el habitar desde una perspectiva politópica, que contrasta con la idea de que la práctica del habitar sólo se puede dar en un lugar fijo y que ese lugar se ancla en la vivienda.

2.4.1. La dimensión espacial de la familia: ¿un habitar politópico?

Se comienza con el concepto de habitar, el cual no debe confundirse con el de hábitat. Este último ha tenido un desarrollo importante desde geografías materiales y hace referencia a la vivienda o al contexto de estas, con una connotación ecológica que armoniza con la relación sociedad-naturaleza, muy similar al concepto de medio. Aunque ambos (habitar y hábitat) se hayan utilizado en algunos trabajos de forma indistinta queremos aquí indicar algunas diferencias. De hecho, Stock (2004) y Lindón (2014) ya han señalado algunos contrastes entre ambos conceptos: el hábitat hace alusión a un modo de ocupar la vivienda desde su dimensión material, representa el locus del ser humano y desde una visión cartográfica es fácil de representar en mapas a partir de puntos que simbolizan las

viviendas geoméricamente y no nos ofrece mucho para comprender a los lugares como fenómenos de la experiencia (Relph, 1976).

Por otra parte, el habitar evoca a la relación existencial entre el sujeto y la casa o los otros espacios que practica y evidentemente queda fuera de la visión operativa de la cartografía y la mirada “a vuelo de pájaro”. El habitar se puede explicar en pocas palabras como los distintos significados, emociones y saberes sobre los distintos lugares, los cuales están mediados por las prácticas.

En este sentido, aunque el estudio del habitar como experiencia espacial del ser humano se haya enfocado en un tiempo en la idea de que el lugar de residencia (ED) es el único punto de referencia emocional y simbólica para el ser humano (véase, por ejemplo: Bachelard, 1992; Bollnow, 1963)²⁵ el cuestionamiento de este paradigma no es nuevo (Bonvalet & Lelièvre, 2005). Es por ello que se han puesto en tela de juicio las nociones clásicas de vivienda y residencia, las cuales se quedan cortas para explicar la dimensión espacial de la familia.

Por lo tanto, la familia y la casa tienen una relación estrecha, sin embargo, ésta no se reduce a la vivienda (parte material de la casa) y más bien, esta se extiende en territorios más extensos y complejos. A los cuales, en palabras de Bonvalet & Lelièvre, (2005) podemos llamar territorios familiares o espacios residenciales. Dichos autores nos indican que debemos cuestionar los conceptos de hogar y vivienda, ya que la familia se extiende más allá de los límites materiales de la misma, prolongándose a la casa de los padres, de los hijos, de los abuelos, generando vínculos de cercanía, no sólo físicos sino también simbólicos y emocionales. Esto nos lleva a afirmar que los espacios domésticos no sólo se reducen a la vivienda, sino al sistema de hogares, sentidos y significados que se tejen entre los miembros de la familia nuclear y las relaciones interfamiliares, de hecho:

²⁵ Ambos autores tomaban como referencia la inversión emocional y la corporeidad relacionada con el hogar, visto desde un enfoque estático y anclado a un solo lugar.

“Los lazos y las identidades familiares se cristalizan, pero también se construyen, en múltiples espacios (que se extienden mucho más allá del espacio de la vivienda) y que varían en el tiempo. Los espacios permiten hacer familia o deshacerse de la misma” (Authier & Bidou, 2005: 14)

Es por esto por lo que el concepto de territorios familiares o espacio residencial nos parece idóneo para entender las nuevas dinámicas espaciales de las familias. Por ejemplo, nos permite explicar las formas de habitar de dos familias diferentes que residen en el mismo ED; analizar los significados que guardan los espacios fundacionales para los hijos que se van después de haber contraído matrimonio; el rol que juegan las lejanías y las proximidades residenciales entre padres e hijos y parientes; o los vínculos que se mantienen con la familia nuclear después de haber emigrado a otra ciudad o país.

Desde esta perspectiva podríamos decir que, al habitar, la familia también configura. en palabras de Lindón (2014), una red topológica. Lo consideramos así, puesto que una red topológica es el conjunto de lugares habitados por los sujetos de manera colectiva y en diferentes momentos de su vida (los lugares que practicó en el pasado, los que vive en la actualidad y los que se encuentren en su imaginación y deseos de habitar). Por lo tanto, los miembros de la familia poseen conexiones con diferentes lugares que le proveen identidad; desde sus espacios fundacionales, su morada actual y los sitios de tránsito que se vinculan con su construcción como individuo, miembro de un grupo o comunidad, en este caso la familia, con la cual comparte prácticas, significados y sentimientos.

En consecuencia, aunque actualmente todos los seres humanos tengan un lugar con el cual se sientan identificados y este, en algunas ocasiones sea un espacio fijo como el ED (aunque no siempre una vivienda), la espacialidad de la familia está configurada por una multitud de lugares vinculados material e inmaterialmente unos de otros conformando una compleja red o, en otros términos, territorios familiares. Esta forma de entender la dimensión espacial de la familia también es acorde a lo que Stock (2004) denomina como habitar politópico, una

capacidad de los individuos para familiarizarse con distintos lugares a la vez y de cada uno de ellos adquirir e invertir significados. Y aunque dicha categoría esté pensada para explicar a las sociedades europeas, el contexto latinoamericano no dista mucho de ese tipo de habitar, incluso con sectores de la población que parecería tener un estilo de vida monotópico. Por ejemplo, el caso de los grupos étnicos que viajan a las zonas metropolitanas y establecen vínculos con el nuevo lugar, pero mantienen relaciones con sus lugares de origen, aprendiendo así a practicar diversos lugares simultáneamente incluso en contextos de precariedad y exclusión.

2.4.2. El habitar politópico: ¿un habitar líquido?

Simultáneamente, si hemos mencionado las críticas que existen en torno al paradigma del habitar monotópico, también tenemos que hablar sobre algunos cuestionamientos indirectos que podría arrastrar el paradigma del habitar politópico. Como ya se mencionó con anterioridad, este modo de habitar implica practicar una multitud de lugares a los cuales se les invierte emociones y significados. Sin embargo, cabría preguntarse en qué medida esas prácticas pueden desarrollar, en palabras de Han (2020) una percepción simbólica que le brinde a los individuos, una experiencia duradera al habitar si estamos viviendo una época en donde los rituales (que le brindan estabilidad al tiempo) se van difuminando. Hacemos alusión al término de duración o demora como a su vez lo entiende el autor previamente citado, para referirnos a la cualidad de habitar con demora a través de los rituales cotidianos. Dichos rituales (que también son prácticas que moderan la relación de los sujetos con los lugares) estabilizan la vida y hacen habitable el tiempo y el espacio en un contexto de prácticas efímeras y de consumo.

En este sentido, es viable preguntarse si habitar politópicamente permite concebir esa duración y estabilidad o en su caso, es otra forma de consumir el espacio, producto de un régimen neoliberal que ha alcanzado todas las instancias humanas. Asimismo, podría entrar dentro de estas críticas hacia el habitar politópico las ideas del sociólogo Zygmunt Bauman el cual utiliza el concepto de modernidad

líquida para describir la condición actual en la que las formas sociales carecen de estabilidad, solidez y duración. En este sentido estaríamos hablando no de un habitar politópico sino, quizá, de un habitar líquido, en resonancia a los tiempos líquidos que el autor nos refiere (Bauman, 2010). Dicho habitar líquido tiene implicaciones no sólo en la forma de relacionarnos con los lugares sino en la forma de construir nuestra identidad, siendo esta, jamás única, definitiva ni estática. (Di Meo, 2008).

Si bien es cierto que hemos dicho, a través de diversos autores, que la relación entre la familia y el ED no puede quedar anclada únicamente en la casa, ya que la identidad de los individuos depende no sólo de un lugar (por ejemplo la casa donde creció) sino de una multitud de lugares que se entrelazan en temporalidades densas, en el siguiente apartado queremos mostrar, cómo aún en contextos de un habitar líquido o politópico, el ED sigue siendo, en algunos casos, protagonista en el proceso de conformación y confirmación de la identidad de los individuos.

2.5. El ED como lugar para la confirmación de la identidad: ¿El lugar donde ser uno mismo?

El concepto de identidad es como otros más en Ciencias Sociales, polisémico. Toda vez que en la bibliografía se habla por ejemplo de identidades colectivas, individuales, territoriales y nacionales, sólo por mencionar algunas. Sin embargo, cabe aclarar que en este apartado trataremos a la identidad desde una visión geográfica. De hecho, este sector académico se ha caracterizado por estudiar el tema desde diversas escalas de análisis (como es tradicional de la geografía), partiendo desde la del individuo, la nacional o la mundial. En suma, autores como Guérin-Pace & Guermond (2006) nos advierten del carácter ambivalente del concepto de identidad en Geografía, por ejemplo, la identidad de una entidad geográfica y el carácter espacial de las identidades individuales. Asimismo, Relph (1976) nos señala la diferencia y relación entre “identidad de” e “identidad con” aludiendo que la primera se refiere a las características uniformes que hacen que algo se diferencie de otras cosas que nos lleva a reconocerse dentro de uno mismo

y con respecto a los otros; y la segunda aludiendo a los elementos materiales o simbólicos con los que nos sentimos identificados.

2.5.1. El hogar como sustento de identidad

En este sentido, aquí se trata de enlazar el tema de la identidad con el ED para tratar de explorar cómo este podría ser (o es) un soporte y sustento para los individuos en su búsqueda de cohesión y coherencia social; así como de equilibrio emocional, en tiempos líquidos (Bauman, 2007). De hecho, Relph (1976: p.39) nos dice al respecto:

“El hogar es la base de nuestra identidad como individuos y como miembros de una comunidad, la morada del ser. El hogar no solo es la casa en la que vives, no es algo que pueda estar en cualquier lugar, que se pueda intercambiar, sino un centro de importancia insustituible. Esto puede parecer muy filosófico y oscuro, pero de hecho puede ser un elemento común y cotidiano de la experiencia.”

Esto nos da herramientas para enlazar este apartado con uno que trataremos más adelante, el de la apropiación del espacio, ya que implica un aspecto material y otro simbólico (una intervención en el espacio, pero también una identificación con esas acciones o configuraciones), lo cual encuadra perfectamente con una de las hipótesis del geógrafo francés cuando nos menciona:

“las identidades individuales y colectivas, fruto de los desarrollos sociales y colectivos se vuelven más sólidos a medida que pasan por el lenguaje material del espacio, sus lugares y sus territorios, incluso en sus formas virtuales” (Di Méo, 2008: p. 3)

En la búsqueda de esa coherencia, los espacios domésticos tienen un gran aporte, dándole asidero y estabilidad al *self*, al mismo tiempo hay que aclarar al respecto del espacio como molde de las identidades que:

“no estamos postulando una simple relación bidireccional —«el espacio me influye y yo influyo en el espacio»— ni tampoco se trata de una relación que ocurra en un presente simple. Esta relación entre el sujeto y el

espacio que habita es compleja porque en ella intervienen múltiples dimensiones y ocurre en un tiempo denso, que simultáneamente es presente con pasado rememorado y con futuro imaginado. Por un lado, en nuestros espacios de vida no sólo influimos nosotros en presente, sino también otros que son parte de nuestro presente, así como otros antecesores que nos lo han heredado de cierta forma e incluso otros que imaginamos estarán.” (Lindón, 2014: p. 67)

En este sentido, para cuestiones prácticas, buscamos aquí retomar algunas definiciones de identidad que creemos pueden ser de gran importancia para abordar a nuestros sujetos de estudio. Entendemos a la identidad como un proceso de construcción social permanente, tanto individual como colectivo del cual emanan un conjunto de sentimientos de unidad y armonía consigo mismo, con un grupo, con un lugar o con un objeto, dichos sentimientos permiten establecer una diferenciación. Es también, a la vez, una representación de uno mismo a través de la subjetividad y la combinación de esta con otras subjetividades, para configurar una intersubjetividad que genere una identidad común. A pesar de entrar en juego el hecho social de las relaciones intersubjetivas para su construcción y configuración, la identidad recibe de las espacialidades un fundamento material e ideal, que le brindan solidez, durabilidad, continuidad y tensión; resultando así un medio que equilibra lo estructural con el sujeto, lo individual con lo colectivo, lo material con lo simbólico y las escalas geográficas chicas con las grandes (Relph, 1974; Staszak, 2004; Di Meo, 2008; Lindón, 2014).

2.5.2. El ED como lugar en donde se confirma y conforma la identidad

En el ED la identidad se confirma y se conforma de distintas maneras, a partir de la relación con los otros, con las cosas, con el espacio y con las presencias no humanas (plantas y animales domésticos). Una vez más las prácticas vienen a mediar la relación entre los sujetos y la construcción de la identidad, asimismo la espacialidad toma un papel protagonista de dicho proceso. Por ejemplo: cocinar, comer, mover muebles, poner adornos, hablar una lengua dentro de la casa,

reproducir cierto tipo de música, conservar, desechar y consumir cosas coadyuvan a la apropiación del ED, pero a su vez, mantienen o generan identidades individuales y colectivas.

La casa ha sido entendida muchas veces como “refugio absoluto y necesario para nuestro descanso que nos permite olvidar, anular la hostilidad del exterior y ser nosotros mismos” (Pezeu-Massabuau, 1988: p. 37). Aunque dicha categoría puede ser debatible según algunas condiciones, por ejemplo, para algunos individuos la casa puede transitar de un lugar de refugio a uno de reclusión o privación de la libertad. En este contexto el hogar como un refugio en donde “ser uno mismo” adquiere mayor relevancia si lo analizamos desde el lente de la identidad. Y es que diversos sectores de la sociedad (mujeres, niños, adolescentes, homosexuales, lesbianas, indígenas, discapacitados, etc.) constantemente son privados de su oportunidad de mostrar su auténtica identidad individual en el espacio público y recurren al interior del hogar para reafirmarla (Darke, 1998).

Como consecuencia el ED puede convertirse en un espacio radicalmente subversivo o de resistencia, en donde algunas minorías pueden expresarse, crearse y recrearse sin las limitaciones legales o el escrutinio de la sociedad que habita en el espacio público. Subversivo porque funge como refugio para prácticas de resistencia ante embates de una homogenización cultural (en el caso de los indígenas que habitan en la metrópoli) o de una heteronormatización del hogar (en el caso de parejas no heterosexuales). De hecho, vemos cómo el hogar figura como un espacio seguro para la promulgación de la sexualidad «fuera de la ley» y de la identidad de género no normativa a partir de la realización de ciertas tareas domésticas (Kentlyn, 2008). Por otra parte, se reconoce que los hogares poseen dispositivos espaciales (materiales y no materiales) que imponen, de cierta forma, a partir de las tareas domésticas, una división del trabajo por género lo cual trae implicaciones para el desempeño de las identidades sexuales en estos espacios heterosexualizados (Gorman-Murray, 2006), por ejemplo la cocina asignada usualmente a la labor femenina dentro del hogar, puede ser un espacio de libertad y pertenencia y está llena de dispositivos espaciales que moldean el género (Cox, 2013).

En otro caso, un estudio nos muestra cómo las prácticas de consumo de alimentos están vinculadas a la conformación de un sentido de identidad que hace que los individuos recuerden que pertenecen a un lugar en el que ya no están (Kneafsey & Cox, 2002). Por otro lado, no solo el consumo y la adquisición de objetos en el hogar son importantes para crear identidad, sino también deshacerse, conservar, esconder o mostrar cosas son aspectos importantes en el proceso de identidad (Gregson, 2007). Por consiguiente, si la identidad está relacionada con las prácticas, la apropiación del espacio nos brinda herramientas para entender cómo opera dicho proceso no solo en la vivienda bien construida sino en los ED de las personas que viven en el espacio público en condiciones precarias.

2.6. La apropiación material/ideal del espacio público como concepto para entender la configuración de los ED

En este apartado nos encargaremos de identificar y señalar los aspectos y componentes del concepto de apropiación del espacio. Se retoman como referencia los esfuerzos teóricos que se han llevado a cabo principalmente desde la Psicología ambiental y últimamente en la Geografía Social francesa. Toda vez que se ha señalado que en la Geografía hay pocos estudios que centren explícitamente su atención en los procesos de apropiación espacial que están implícitos en las relaciones que establece la sociedad con el espacio, constantemente se reduce a este concepto a la práctica o experiencia vivida en nuevos lugares (Ripoll & Veschambre, 2005).

Además, deseamos generar un esquema teórico que vincule dos aspectos medulares que han estado presentes en este trabajo: el ED y ahora, la apropiación. En cierta medida, estamos convencidos de que este concepto es sumamente potente para dar luz a los procesos que se llevan a cabo por parte de un sector de la sociedad que se instala en algún lugar para conformar una casa. Sobre todo, se piensa en las viviendas precarias de individuos que habitan en el espacio público.

Por último, problematizaremos con algunos ejemplos de trabajos que han tratado el tema que nos interesa, sobre todo aquellos que retoman la experiencia

de los que se instalan en el espacio público para conformar y configurar ED a partir de la apropiación del espacio.

2.6.1. Algunos abordajes del concepto de apropiación espacial en la Geografía humana y la Psicología Social

Son Ripoll & Veschambre (2005) quienes nos ofrecen una tipología sumamente interesante para comprender esta temática que a veces se le reduce o confunde con la simple propiedad legal del suelo, pero la cuestión va más allá de eso. Por ejemplo, estos autores nos hablan de dos formas generales de apropiar el espacio: una predominantemente material (en esta entra el uso exclusivo y el uso autónomo). El uso exclusivo se refiere al cierre del espacio a través de dispositivos materiales, por ejemplo, muros, rejas, puertas u otros elementos físicos. Dentro de este uso podemos encontrar ejemplos fuertes como los fraccionamientos cerrados y exclusivos, pero también más frágiles como las urbanizaciones precarias de familias pobres que utilizan materiales como cuerdas, materiales reciclados, lonas, láminas, etc. En el caso del uso autónomo, los autores nos explican que se refiere al uso del espacio sin alguna restricción social explícita ni absoluta, pero tampoco ausente, siempre con algunos matices, presentes en el cambio de funcionalidad que se les da a menudo a los espacios públicos por ejemplo cuando las personas tienen prácticas en el espacio y rechazan (o cambian) las funciones socialmente concebidas por ejemplo: las calles cuando se instalan los tianguis, las banquetas o pasos peatonales cuando son usados como estacionamientos de automóviles.

Para complementar a lo anterior, la otra forma general de apropiar es la que posee una dominante ideal (por ejemplo, los conocimientos teóricos y prácticos sobre el lugar, el apego emocional y la apropiación identitaria). En este sentido estos geógrafos franceses nos dejan ver que la dimensión legal-jurídica no es esencial para que se lleve a cabo el proceso de apropiación y que hay diversos ejemplos en donde puede combinarse lo material y lo ideal, asimismo podemos destacar que entra de manera transversal lo colectivo e individual; lo legal o lo ilegal; y lo temporal o duradero en cada caso.

Además de la Geografía, la Psicología social y ambiental ha desarrollado el concepto de apropiación y en sintonía con los geógrafos antes mencionados nos indican aspectos materiales e inmateriales en la dimensión espacial de apropiar. Pongamos como ejemplo el modelo dual de apropiación desarrollado por Pol (2002) en el cual nos indica que este concepto es subsidiario de otro, el de territorialidad y que apropiar es el proceso social y cultural de convertir en lugar el espacio. En dicho proceso entra en juego una acción transformativa, por un lado; y una identificación simbólica de esa transformación por el otro. En este caso la apropiación no sólo es una intervención en el espacio material, sino la identificación simbólica de dichas intervenciones, aspecto clave para la confirmación de identidades.

Dentro de estos esquemas podríamos integrar otras ideas para alimentar nuestra discusión teórica, principalmente las de otra psicóloga social que nos dice lo siguiente respecto a la apropiación. Para ella apropiar implica la acción de adaptar algo (en este caso el espacio) que permita mantener una armonía entre sujeto y objeto, pero no se queda ahí, también incluye el conocimiento y la comprensión de las cualidades que debe poseer el individuo de lo que desea apropiar o de lo que ya ha apropiado. Dichas marcas, intervenciones, disposiciones en el espacio son el referente para generar prácticas concretas que adquieren un sentido y se legitiman a partir de lo social y de un modelo cultural concreto (Serfaty-Garzon, 2002).

2.6.2. La apropiación del espacio público como medio para conformar y configurar ED

Al producir una vivienda estamos llevando a cabo el proceso de apropiación, no sólo consiguiendo la propiedad jurídica del uso del suelo para erigirla si es de forma legal, sino también a través de disposiciones y dispositivos materiales que dan cuenta de nuestro conocimiento sobre los lugares para adaptarlo a nuestras prácticas y concepciones. Indiscutiblemente los seres humanos estamos constantemente apropiando y desapropiando los lugares por los que nos desenvolvemos y pasa también dentro del ED. Adaptarnos a una casa nueva, conocer cómo son sus pasillos, vivir en una zona residencial exclusiva, vivir debajo de un puente, ordenar

el cuarto donde dormimos, quitar o poner adornos navideños, entre otras acciones que acompañamos de significados individuales o colectivos.

Un ejemplo que da cuenta del proceso de apropiación del espacio (desde la visión de los que viven en el espacio público) es el trabajo empírico de (Dambuyant-Wargny, 2004) en el cual la autora busca, entre otras cosas, subrayar la importancia de la dimensión espacial en la tarea de darle objetividad a la precariedad, principalmente dedicando la atención a las personas con problemas de vivienda en Francia. Dentro de sus objetivos se encuentran, realizar un desarrollo interesante del concepto apropiación y el vínculo con lo privado, estableciendo que dentro de los hábitats precarios la apropiación puede adquirir complejidad, por ejemplo, a partir del carácter visible u oculto que los individuos confieren a sus espacios privados en contextos de precariedad. Esta socióloga comparte la idea de que las prácticas de apropiación son aquellas que coadyuvan a desarrollar vínculos emocionales con los espacios frecuentados, otra vez, comenzando con intervenciones físicas. Dentro de sus análisis nos ofrece una tipología atractiva en la cual se vincula la apropiación con la configuración del espacio privado en contextos de personas que viven en el espacio público, por ejemplo:

a) Espacios privados visibles, los cuales son apropiaciones llevadas a cabo por personas vulnerables como mujeres o ancianos que ocupan una acera y utilizan dispositivos materiales como bolsas de basura, ropa o cajas de cartón para delimitar su territorio. En este tipo de asentamiento también entran personas con algún problema de salud que no les permite esconderse de la mirada pública, en estos casos la apropiación del espacio se da solo por su propio cuerpo que ocupa un lugar en la calle.

b) El espacio privado escondido, con respecto al anterior en este hay un mayor ocultamiento de lo privado y por lo tanto un mayor nivel de apropiación, puesto que los individuos se sienten seguros y lo defienden.

c) El espacio privado oculto, son apropiaciones en asentamientos con un nivel muy bajo de visibilidad, muy ocultos a la mirada ajena por ejemplo bajo puentes, rincones, etc. De la misma manera que el anterior, la

organización del espacio privado se vuelve más elaborada y por lo tanto conlleva a una mayor apropiación incluso si la instalación es rudimentaria.

En suma, creemos que la propuesta antes desarrollada es pertinente, puesto que nos agrega al esquema de la apropiación una opción de analizar no sólo desde las prácticas, sino también desde los objetos presentes, sobre todo aquellos esenciales para la subsistencia de los que poseen problemas de vivienda y que incluso en contextos de máxima precariedad y visibilidad de los espacios privados existen ciertos niveles de apropiación. De hecho, esto es acorde con el modelo dual de Pol (2002) el cual nos menciona que en el espacio privado (oculto) hay mayor posibilidad de una transformación (intervenciones), mientras que en el espacio público (visible) suele ser más habitual la identificación.

Para terminar, tenemos que preguntarnos: ¿Qué significa vivir en el espacio público? Y ¿Cómo se inserta el concepto de apropiación en este proceso? Utilizar la apropiación como medio para soslayar el espacio público, aunque sea de manera simbólica es una estrategia de la cual echan mano las personas que viven en la calle. Y parece que ya no cabe el argumento de decir que sus hábitats improvisados como tiendas de campaña, chozas con materiales frágiles son sólo un lugar de resguardo precario en el amplio sentido de la palabra y aun así lo podemos llamar ED, en este caso Staszak (2001) nos dice al respecto de los ED, que no tienen que ser necesariamente fijos, ni permanentes, ni accesibles para todos, no siempre se diferencian del paisaje urbano y su límite, a partir de la apropiación puede ser simbólico.

En otro caso Gaspard (2014) nos menciona que estos lugares no pueden reducirse a simples refugios para protegerse del mal tiempo o dormir por la noche, recalca que son espacios significativos porque conllevan una inversión emocional claramente definida y con apegos específicamente marcados. Desde esta perspectiva deberíamos preguntarnos: ¿Se podrían considerar las apropiaciones del espacio público por parte de los "sin techo" o de las personas con hábitats improvisados como espacios domésticos? Son varios los trabajos donde se ha tumbado la hipótesis de que "sin vivienda no hay espacio doméstico"(Zeneidi-Henry, 2004), ya que incluso en situaciones de vivienda precaria o inexistente, los

homeless por ejemplo, pueden crear una apropiación, un apego y arraigo a la calle o espacio público en el que habiten, a partir de diversos mecanismos no siempre materiales ni similares a las concepciones de casa u hogar que la mayoría poseemos.

Es por todo eso que las nuevas formas de habitar en las grandes ciudades nos exigen utilizar categorías más flexibles que incluso el concepto de casa como tradicionalmente lo comprendemos podría quedarse corto (de hecho, ya se hicieron anotaciones previas en cuanto al tema de los territorios familiares y el trabajo productivo/reproductivo en el ED que le dan fuerza a ese argumento). Son varios los casos de personas sin hogar o en espera de, que se apropian de lugares públicos y le confieren un carácter complejo, tenemos por ejemplo a los “*hidden homeless*”²⁶ en Japón, personas que utilizan los establecimientos *manga internet café*. Esta tendencia, que pone en evidencia la delgada línea entre lo privado y lo público se puede observar en algunas megaciudades de Asia donde las personas pasan la noche en un McDonalds por falta de un techo digno (Kilina, 2012). Y para agrandar la lista de las apropiaciones del espacio público para producir una vivienda (precaria) tenemos el trabajo de (Gaspard, 2014) sobre indigentes migrantes que habitan el Bosque de Vincennes en París, Francia, en el cual se estima que hay alrededor 121 personas sin hogar en el bosque, repartidas en 85 campamentos²⁷

En este sentido, los ED en el espacio público pueden existir con una dominante oculta o con una visible, usando la terminología de Dambuyant-Wargny (2004), todo depende de la forma de apropiación que el grupo o el individuo elija o tenga a la mano para conformar su espacio vital.

Por todo lo anterior, consideramos útil y de gran valor retomar el concepto de apropiación sobre todo por dos razones, la primera tiene que ver con que su exposición en este trabajo representa, por un lado, la tarea de hacer un contraste conceptual con desarrollos provenientes de otros campos disciplinares, lo cual implica practicar una geografía abierta, que se nutra de otras áreas, y que esté en

²⁶ Este término es utilizado por algunos autores por ejemplo (Kilina, 2012) para hacer referencia a las personas sin hogar que utilizan los espacios públicos como cafés o restaurantes de comida rápida para pasar la noche. A este análisis podemos agregar a los “McRefugees”, los cuales se caracterizan por usar el *McDonald's* como dormitorios temporales.

²⁷ <https://www.franceinter.fr/societe/sans-abris-au-temps-du-covid-ces-prochains-mois-vont-etre-difficiles-au-bois-de-vincennes>

disposición de discutir y escudriñar aquellos aspectos que tengan que ver con la dimensión espacial de lo social.

La segunda razón es que a partir del trabajo empírico con los muebleros purépechas se pretende

obtener más pistas del proceso de apropiación sobre todo en contextos de precariedad y a su vez, aportar en el desarrollo de este concepto desde la Geografía y que, a su vez, saque el concepto de su cajón eurocéntrico y se adapte al contexto latinoamericano.

Hasta ahora, ya hemos visto que la identidad, el habitar y la apropiación están íntimamente relacionadas con las prácticas que realizan los seres humanos en el ED. Las prácticas vienen a ser mediadoras al momento de habitar una casa, los mecanismos de apropiación le dan fuerza y coadyuvan a identificarse con los lugares, lo mismo ocurre con una práctica concreta que ahora pasaremos a analizar: los rituales cotidianos.

2.7. Los rituales en el ED

Una vez más recurrimos al concepto de polisemia para explicar el carácter multidisciplinar y de contrastes conceptuales del término de ritual. Respecto al estudio de los rituales en las Ciencias Sociales existen por lo menos dos posturas: por un lado, aquellas que asumen la idea de que nos encontramos en una época de desritualización, en la cual asistimos una pérdida de prácticas rituales que le daban estabilidad a la vida. Ya sea por la carencia de una percepción simbólica que coadyuva a la configuración de una comunicación sin comunidad (Han, 2019); o en su caso, por los efectos de la globalización que homogeniza y difumina los contrastes culturales (Geertz, 1996). La otra postura apunta que es un error pensar en ese proceso de desaparición de los rituales, y que más bien estamos experimentando una reinvención de estos, por lo tanto, nuestra sociedad está plagada de ellos sólo que han pasado desapercibidos, por lo menos en occidente (Lardellier, 2005), y también bajo esta perspectiva hay quienes opinan que estamos

experimentando una notable evolución de los ritos que, por lo tanto, demandan nuevas formas de análisis (Roberge, 2014).

Este concepto ha sido desarrollado bastante por los antropólogos y en muchas ocasiones lo han vinculado con lo religioso y lo sagrado. Sin embargo, actualmente se comienza a hablar de ritos o rituales profanos, desconectados de las prácticas religiosas y que mantienen sus mismas funciones. Estos rituales que no se adscriben a las prácticas religiosas propiamente dichas pueden identificarse en mayor o menor medida según Segalden (2005) por algunos criterios básicos como lo son: su carácter repetitivo, colectivo, emotivo, transitorio, comunicativo y simbólico. Son prácticas que siguen un protocolo bien definido y permiten establecer conexiones entre lo secular y lo profano; lo puro y lo impuro; lo masculino y lo femenino; lo privado y lo público; lo material e ideal. Por lo tanto, dan cuenta de la forma de relacionarnos social y espacialmente según el tiempo histórico (Cieraad, 2002). Debido a su simbolismo y codificación proveen de un carácter tradicional a las cosas, puesto que estabilizan el devenir cotidiano dándole durabilidad a partir de la repetición. Permiten la cohesión social y la comunidad sin comunicación (Chul-Han, 2019).

2.7.1. Los rituales como práctica mediadora en la relación ED y sujetos

En este apartado nos interesa examinar a los rituales en cuanto a su calidad de prácticas. Sobre todo, retomando la perspectiva de Stock (2004) quien define el habitar como la relación entre los sujetos y los lugares mediado por las prácticas. En este sentido los rituales representan un mecanismo clave para entender el habitar dentro del ED. Es por ello por lo que en este trabajo optamos por la idea de una sociedad re-ritualizada, ya que dentro del ED se dan algunos rituales que mencionaremos más adelante. Trataremos entonces de alumbrar la dimensión espacial de los rituales en el ED.

Para lograr tal fin nos adentraremos a subrayar las relaciones que pueden existir entre los rituales y el concepto de habitar. Creemos que esto puede ser un

primer paso para asignarle un enfoque espacial a la ritualidad. Como lo menciona Chul-Han (2020):

“Los rituales se pueden definir como técnicas simbólicas de instalación en un hogar. Transforman el «estar en el mundo» en un «estar en casa». Hacen del mundo un lugar fiable. Son en el tiempo lo que una vivienda es en el espacio. Hacen habitable el tiempo. Es más, hacen que se pueda celebrar el tiempo igual que se festeja la instalación en una casa” (p.1)

Esto adquiere sentido, puesto que el “estar en casa” es una forma de representación del habitar y se habita practicando rituales. En tanto que estos son prácticas de lugar, ya que combinan usos y acciones (materiales) con significados y emociones (a partir de su carga simbólica). Al considerarlos como prácticas de lugar queda clara la co-construcción entre éstas y los lugares; ya sea que organicen el espacio o, en su caso, lo utilicen como escenario para el *performance*, en donde entra también la corporalidad de los sujetos habitantes. Por lo tanto, estamos convencidos de que los rituales en cuanto prácticas son un ejemplo predilecto que alimenta y le da fuerza a la postura de Stock (2004): “La cuestión de habitar es, pues, fundamentalmente una cuestión de prácticas, asociadas a representaciones, valores, símbolos, imaginarios que tienen como referente las localizaciones geográficas”.

Su fuerza radica en que son prácticas ancladas en algún lugar, donde a su vez el espacio juega un papel importante, pero también salen a relucir valores, significados y simbolismos. Esta manera de espacializar la ritualidad no es el único camino, ya habido otros intentos que nos dejan claro que la ritualidad tiene implicaciones espaciales o viceversa dentro o fuera del ED. Existen trabajos que hacen alusión directa o indirectamente a la dimensión espacial ya sea doméstica o no doméstica, por ejemplo: los rituales territoriales que ocurren en los aeropuertos, que a pesar de que en algunos trabajos estos sean considerados como no-lugares, los rituales cargan de simbolismo y significados estos espacios (Mosquera, 2011). Otros ejemplos son los trabajos que relacionan el tema de los ritos con la familia en donde entra en juego el ED implícitamente (Séraphin, 2012).

2.7.2. Una propuesta de tipología de la ritualidad doméstica

Entrar y salir del ED no es un acto cualquiera, como tampoco lo es adquirir una vivienda, recibir visitas en la casa, o preparar la mesa para comer en familia. La interpretación de estas acciones colectivas conlleva a identificar la importancia que las sociedades confieren a sus espacios interiores, tanto es así que a lo largo del tiempo y en diversidad de lugares se han creado mecanismos y códigos para relacionarse dentro del hogar y a su vez, para que la casa se relacione con el exterior y sus peligros. Dichos mecanismos se pueden catalogar como rituales en el ED, puesto que muestran un carácter colectivo, repetitivo, comunicativo y, sobre todo, simbólico. El hecho de que estos rituales parezcan un aspecto banal o insipiente no quiere decir que no sean relevantes, en ellos podemos extraer pistas importantes sobre las formas de relacionarnos con los espacios íntimos y las implicaciones que tienen éstos en nuestras relaciones sociales.

De manera general, dentro de la casa podemos encontrar cuatro tipos de rituales domésticos; a saber, rituales de acceso y salida al ED que en palabras de Van Gennep (2008) se denominan ritos de margen, ya que se realizan en algún umbral; rituales de posesión del hogar, rituales de protección y rituales de confort, por dejar una tipología incompleta. De hecho, en un artículo titulado: “Regards japonais sur l’espace domestique parisien” Bonin & Nishida (2006) nos adentran a las opiniones de japoneses que radican en Francia sobre los espacios domésticos de los parisinos y el conflicto intercultural que origina la divergencia en las formas de entender el afuera y el adentro. Los japoneses utilizan una delimitación clara entre lo público y lo privado, por ejemplo, el ritual de “quitarse los zapatos” (que a su vez podría entenderse como un rito de purificación) representa una acción simbólica que delimita claramente en dónde comienza el interior de la casa para ellos y el quitarse el calzado implica un respeto por el piso interior, por su limpieza y por su pureza por estar en el adentro. En este sentido los japoneses que viven en Francia se sienten un poco desorientados al ver que para los parisinos no es

importante delimitar estos dos ámbitos y se torna engañoso y confuso para ellos, saber cuál es la sensibilidad francesa ante el espacio interior.

Si ese ejemplo lo trasladásemos a América Latina podríamos decir que pasa algo similar, en muchas familias mexicanas se dan prácticas concretas que contrastan con las que los japoneses aplican. Por ejemplo, cuando los niños y adolescentes deciden caminar por el interior de la casa sin zapatos el acto se convierte en motivo de regaño, puesto que esta práctica se relaciona con la enfermedad. De hecho, no traer zapatos en la casa y “andar descalzo” es un acto que en los manuales de urbanidad y buenas maneras se rechaza por completo: “no está, pues, permitido a un hombre el permanecer en su casa sin corbata, en mangas de camisa, sin medias, ni con los pies mal calzados” (Carreño, 1853: p. 88). Aunque el libro pertenece a la Venezuela decimonónica, hasta el día de hoy algunas recomendaciones siguen siendo vigentes, incluso aquellas que ponen en descubierto la desigualdad de género en cuanto a las tareas y prácticas domésticas.

Regresando al tema de los rituales de cruce o de margen, tenemos que estos se van aprendiendo, puesto que estos sistemas espaciales no son innatos y se van internalizando paulatinamente en la vida cotidiana desde la niñez (Bonin & Nishida, 2006). También es cierto que estos rituales no dependen del todo de la materialidad del espacio, por ejemplo, de una puerta, un muro o un portón, puesto que el hecho de ser rituales radica en su simbolismo. Podemos mencionar aquí a los *homeless* que, si bien es cierto que en muchas ocasiones los muros que tradicionalmente delimitan entre el espacio privado y el espacio público no existen entre estas minorías, existen otros límites geográficos (en muchas ocasiones simbólicos) por ejemplo los olores. Estamos hablando entonces de una geografía olfativa, una suerte de límite simbólico que marca la entrada del espacio público al espacio íntimo de una persona que se apropie de la calle (Zenedi-Henry, 2004).

Sumando a todo lo anterior tenemos otros ejemplos valiosos sobre los rituales en el ED: realizar una misa (o bendecir) al término de la construcción de una casa y antes de comenzarla a habitar, realizar el aseo profundo antes de recibir visitas importantes para demostrar un clima de pureza y orden dentro del hogar, entablar charlas para llegar a acuerdos para decidir cómo acomodar y disponer los

muebles de la vivienda; en México, instalar una ofrenda el día de muertos para invitar “a los que ya no están”, entre otros muchos más.

Para cerrar este apartado no podemos dejar de advertir que estos rituales están estrechamente relacionados con las temporalidades domésticas, cada rito tiene un ritmo y un tiempo específico de inicio y culminación; también abren y cierran etapas en la vida de los sujetos, de hecho, estos microrituales representan una vía para entrar al estudio de la vida cotidiana, puesto que ésta (en su sentido no coloquial), al igual que el habitar, está relacionada con las prácticas y los significados (Lindón, 2000).

2.8. Conclusiones del capítulo 2

Como se pudo observar durante el desarrollo de nuestro esquema teórico, la dualidad de espacio público y espacio privado es insuficiente para analizar la complejidad actual de los ED. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿En dónde radica el carácter complejo de los ED? Se esbozan a continuación una serie de ideas que podrían sostener el carácter complejo de los ED y no son más que una síntesis de lo ya dicho durante todo este capítulo.

Para empezar, la divergencia de significados entorno a la casa según género, estrato social y origen étnico coadyuvan para considerar al ED como un espacio de vida complejo (EVC). Para unos un refugio, para otros un lugar de privación, para algunos puede tratarse de una vivienda bien construida, para otros su ED está delimitado por unos objetos en la calle o por el refugio que le brinda un escondite. Por otro lado, podemos hablar también de su carácter híbrido, debido a la combinación de funciones, necesidades, rituales, usos y apropiaciones. Por ejemplo, al combinarse las necesidades vitales de reposición y refugio o en palabras de Bachelard (1957) “como rincón del mundo”, se le agregan dimensiones que lo desarrollan como medio para el desenvolvimiento laboral y la generación de ingresos.

Además de ello hemos visto cómo la relación entre la familia y el espacio es también compleja, ya que esta se extiende más allá del hogar, pasando por un

sistema de lugares conectados a partir de relaciones, vínculos, sentimientos, significados; ya sea en el presente, pasado o en los lugares imaginados. En consecuencia, la identidad de los sujetos se alimenta de estas redes topológicas que dan cuenta de un modo de habitar politópico, sin embargo, el ED sigue siendo un protagonista en la afirmación y confirmación de identidades, y los rituales domésticos coadyuvan en dicho proceso.

En otros aspectos la revisión y debate teórico nos ha permitido identificar que en el proceso de configurar el espacio doméstico los individuos llevan a cabo prácticas y éstas cumplen con un papel mediador para que la sociedad habite (en el sentido existencialista) sus lugares. Dichas prácticas contemplan aspectos como la apropiación material (a partir de la colocación, el uso, desuso, organización de objetos, manejo de las distancias y formas de delimitar sus territorios, incluso con materiales frágiles como el caso de las personas que viven en la calle); y la apropiación inmaterial (a través de rituales cotidianos sacros y profanos, la música, la identidad e identificación hacia lo material, etc.). Esto evidentemente abona como sustento teórico a nuestro análisis en torno a los muebleros purépechas, ya que estos grupos configuran su espacialidad y la habitan a partir de prácticas bien identificadas como: el trabajo productivo y reproductivo, los rituales cotidianos, las formas de apropiación del espacio público y las relaciones de parentesco y paisanasgo que los lleva a configurar complejos territorios familiares, mismos que desbordan la materialidad de la casa y se extienden a través de territorialidades densas.

2.9. Referencias del capítulo 2

- Asakura, Hiroko (2010), “Repensando la frontera entre lo público y lo privado: la experiencia de las trabajadoras domésticas migrantes”, en Alejandro Mercado Celis (coordinador), *Reflexiones sobre el espacio en las Ciencias Sociales*, México: Juan Pablos Editor.
- Authier, Jean-Yves y Bidou, Catherine (2005), La famille dans tous ses espaces... ou presque ! *Espaces et sociétés*, 120-121(1), 7-14. <https://dx.doi.org/10.3917/esp.120.0007>
- Bachelard, Gastón (1957), *La Poétique de l'espace*, Paris (Tr. Esp. : Poética del espacio. México: FCE, 1965).
- Bauman, Zygmunt (2010), *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona, Tusquets.
- Bollnow, Otto Friedrich, (1951) *Mensch und Raum*. (Tr. Esp.: Hombre y Espacio. Barcelona, Labor, 1969).
- Bonnin & Nishida (2006), Regards japonais sur l'espace domestique parisien, *EspacesTemps.net*.
- Bonvalet, Catherine y Lelièvre, Éva (2005), Les lieux de la famille. *Espaces et sociétés*, 120-121(1), 99-122. <https://dx.doi.org/10.3917/esp.120.0099>
- Carreño, Manuel A. (1877), *Manual de urbanidad y buenas maneras*, Nueva York: Appleton & Co.
- Cieraad, Irene (2002), “Rituels domestiques au xx siècle aux Pays-Bas”, en Béatrice Collignon y Jean- François Staszak (dirs.), *Espaces domestiques : Construire, habiter, représenter*, Francia : Bréal.
- Collignon, Béatrice (2001), Esprit des lieux et modèles culturels. La mutation des espaces domestiques en arctique. *Annales de Géographie*, 383-404.
- Collignon, Béatrice y Jean-François Staszak (2004), “Entrées dans l'espace domestique”, en Béatrice Collignon y Jean- François Staszak (dirs.), *Espaces domestiques : Construire, habiter, représenter*, Francia : Bréal.

- Collignon, Béatrice (2010), "De las virtudes de los espacios domésticos para la geografía humana", en Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs.), *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*, Barcelona: Anthropos-UAM-I.
- Cox, Rosie (2013), House/Work: Home as a Space of Work and Consumption. *Geography Compass*, 821–831, <https://dx.doi.org/10.1111/gec3.12089>
- Darke, Jane (1998), "Un castillo para la mujer o un lugar donde ser ella misma", en Chris Booth, Jane Darke y Susan Yeandle (eds). *La vida de las mujeres en las ciudades: la ciudad, un espacio para el cambio*, Madrid: Narcea S.A de Ediciones.
- Dambuyant-Wargny, Gisèle. (2004), Sans toit ni loi : les exclus. *Ethnologie française*, vol. 34(3), 499-508. doi :10.3917/ethn.043.0499.
- Domosh, Mona (1998), Geography and gender: home, again? *Progress in Human Geography*, 22(2), 276–282. <https://doi.org/10.1191/030913298676121192>
- Di Méo, Guy (2008), Le rapport identité/espace Éléments conceptuels et épistémologiques, *Archives-Ouvertes Hal-SHS (Sciences de l'Homme et de la Société)*, págs. 1-13.
- Filiot, Jean Paul (2002), "C'est quoi ce bazar? Pour une anthropologie du désordre domestique", en Béatrice Collignon y Jean-François Staszak (dirs.), *Espaces domestiques : Construire, habiter, représenter*, Francia : Bréal.
- García Guzmán, Brígida (2007), Cambios en la división del trabajo familiar en México. *Papeles de población*, 13(53), 23-45.
- García Guzmán, Brígida (2019), El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Estudios demográficos y urbanos*, 34(2), 237-267. <https://doi.org/10.24201/edu.v34i2.1811>
- García-Guzmán, Brígida y Pacheco, Edith (2014), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. Ciudad de México: El Colegio de México, A.C./ ONU-Mujeres / Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres)*.
- Gaspard, Lion (2014), En quête de chez-soi. Le bois de Vincennes, un espace habitable ?. *Annales de géographie*, 697, 956-981. <https://doi.org/10.3917/ag.697.0956>
- Geertz, Clifford (1996), *Los usos de la diversidad*, Barcelona, Paidós.
- Gregson, Nicky (2007), *Living with Things: Ridding, Accommodation, Dwelling*, Sean Kingston, Oxford.

- Gorman-Murray, Andrew (2006), Gay and Lesbian Couples at Home: Identity Work in Domestic Space. *Home Cultures*, 3:2, 145-167, DOI: 10.2752/174063106778053200
- Gorman-Murray, Andrew (2008) Reconciling self: gay men and lesbians using domestic materiality for identity management, *Social & Cultural Geography*, 9:3, 283-301, <https://doi.org/10.1080/14649360801990504> “
- Han, Byung-Chul (2020), *La desaparición de los rituales*, Herder Editorial.
- Guérin-Pace, France & Guermond, Yves (2006), Identité et rapport au territoire. *L'Espace géographique*, 35, 289-290. <https://doi.org/10.3917/eg.354.0289>
- Hoyaux, André-Frédéric (2002), “D l'espace domestique au monde domestique. Point de vue phénoménologique sur l'habitation”, en Béatrice Collignon y Jean-François Staszak (dirs.), *Espaces domestiques : Construire, habiter, représenter*, Francia : Bréal.
- INEGI (2017), Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México, 2017 Disponible en <http://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/>
- Kellett, Peter y Tipple, Graham (2000), The home as workplace: a study of income-generating activities within the domestic setting. *Environment and Urbanization*, 12(1), pp. 203–214. <https://doi.org/10.1177/095624780001200115>
- Kellett, Peter (2003), “El espacio doméstico y la generación de ingresos: la casa como sitio de producción en asentamientos informales”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, núm. 146(110).
- Kellett, Peter (2007), “El espacio doméstico y la generación de ingresos: la casa como sitio de producción en asentamientos informales”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VII, núm. 146(110).
- Kentlyn, Sue (2008) The Radically Subversive Space of the Queer Home: ‘Safety House’ and ‘Neighbourhood Watch’, *Australian Geographer*, 39:3, 327-337, <https://doi.org/10.1080/00049180802270523>
- Kilina, Elena (2012), Cubicle shelter: new home for Tokyo homeless, *LUP Student Papers*.
- Kneafsey, Moya y Cox, Rosie (2002), Food, gender and Irishness – how Irish women in Coventry make home. *Irish Geography* 35, pp. 6–15
- Lardellier, Pascal (2005), *Les nouveaux rites*, Editorial Belin, Francia.

- Lion, Gaspard (2014), En quête de chez-soi. Le bois de Vincennes, un espace habitable ? *Annales de géographie*, 697(3), 956-981. <https://doi.org/10.3917/ag.697.0956>
- Lindón, Alicia (2000), «Del campo de la vida cotidiana y su espacio temporalidad», en Alicia Lindón (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, México: Anthropos Editorial.
- Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux (2010), “Una Geografía dando giros... A manera de introducción”, en: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs.), *Los Giros de la Geografía Humana: Tendencias y horizontes*, Barcelona: Anthropos-UAMI.
- Lindón, Alicia (2014), “El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte”, Diego Sánchez González y Luis Ángel Domínguez Moreno (coords.), *Identidad y Espacio Público: ampliando ámbitos y prácticas*, Barcelona: Gedisa, 55-76.
- Mosquera, Alexander (2011), Semiótica del ritual territorial contemporáneo en los aeropuertos. *Telos*, Vol. 13, núm.2, pp.160-174.
- Oliveira, Orlandina y Brígida García-Guzmán (2012), Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis, *Estudios sociológicos de El Colegio de México*, Vol XXX, Núm. Extraordinario. <https://doi.org/10.24201/es.2012v30nextra.189>
- Pezeu Massabuau, Jacques (1992), *La vivienda como espacio social*, México: FCE.
- Pol, Eric (2002), “El modelo dual de la apropiación del espacio”, en R. García Mira, J.M. Sabucedo y J.Romay (Eds.), *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos*, Coruña: Asociación galega de estudios e investigación psicosocial.
- Power, Emma (2009), Domestic temporalities: Nature times in the house-as-home. *Geoforum*, 40 (6), 1024–1032.
- Relph, Edward (1976), *Place and placelessness*, Pion, Londres.
- Ripoll, Fabrice & Vincent Veschambre (2005), L'appropriation de l'espace : sur la dimension spatiale des inégalités sociales et des rapports de pouvoir. *Norois*.195/2005 No. 2.
- Segalden, Martine (2005), *Ritos y rituales contemporáneos*, Madrid: Alianza editorial.
- Séraphin, G. (2012), Introduction. Familles et rites, *Recherches familiales*, 9, 3-7. <https://doi.org/10.3917/rf.009.0003>

- Serfaty-Garzon, Perla (2002), L'appropriation de l'espace. In Segaud, M., Brun, J. et Driant, J.C. (Dir.), *Dictionnaire critique du logement et de l'habitat, sous le regard des sciences sociales*, Paris, Armand Colin, p. 27-30.
- Staszak, Jean-François (2001), L'espace domestique : pour une géographie de l'intérieur//For an insider's geography of domestic space, *Annales de Géographie*, 339-363.
- Stock, Mathis (2004), L'habitar dome pratique des lieux géographiques. *EspacesTemps.net*.
- Van Gennep, Arnold (2008 [1908]), *Los ritos de paso*. Alianza Editorial, España.
- Zeneidi-Henry, Djemila (2002), «La rue domestique. Reformulation de la notion d'espace domestique à travers l'expérience des SDF », en Béatrice Collignon y Jean-François Staszak (dirs.), *Espaces domestiques : Construire, habiter, représenter*, Francia : Bréal.

CAPÍTULO 3

PROCESO METODOLÓGICO DE INVESTIGACIÓN: ENTRANDO AL ESPACIO DOMÉSTICO

3.1. Perspectiva metodológica general

La estrategia metodológica general para este trabajo de investigación se realizó desde un enfoque cualitativo. Toda vez que las características del fenómeno estudiado (en este caso, la configuración de los espacios de vida complejos de inmigrantes purépechas en la ZMCM) requirieron un acercamiento directo y cercano entre investigador-investigado. Esto permitió obtener los datos desde la perspectiva de los sujetos²⁸, por ejemplo: los modos de habitar sus espacios de vida, sus ritualidades domésticas, los procesos de apropiación del espacio como medio para la configuración de identidades y la configuración de territorios familiares, entre otros aspectos que trascienden la materialidad del espacio. En este sentido, se consideró pertinente recurrir a este enfoque a partir de lo que Sandoval (1996) menciona sobre las tres condiciones básicas para producir conocimiento desde las metodologías cualitativas: recuperar la subjetividad de los sujetos de estudio; reivindicar la vida cotidiana para comprender la realidad socioespacial y cultural; y la intersubjetividad y el consenso como medios para llegar a un conocimiento válido.

Se agrega también el carácter holístico a través del cual se centró la atención a las realidades de los migrantes purépechas, sin el afán de dividirlos en variables que no permitieran captar la complejidad de sus espacios de vida. Esta perspectiva nos encaminó a tratar las experiencias de estos sujetos como culturas localizadas y holísticas, a través de la observación *in situ* y no como un conjunto de variables mensurables (Crang & Cook, 2007). Es por ello, que las metodologías cualitativas posibilitan indagar las subjetividades de los sujetos de estudio desde la óptica de la singularidad contextualizada (Cornejo *et al.*, 2016), misma que evitó caer en desequilibrios de ciertas dicotomías que aparecieron a lo largo de la investigación, por ejemplo: lo social-individual, lo público-privado, el espacio percibido-espacio concebido, entre otras. En este sentido se afirma que por la naturaleza de los objetivos que se plantean en este trabajo, la clase de investigación es descriptiva, desde un enfoque de descripción densa, puesto que se toma en cuenta cómo es el

²⁸ Desde una visión egocéntrica, retomando las ideas de Hiernaux & Lindón (2004).

fenómeno y cómo se manifiesta el proceso de apropiación del espacio por parte de los muebleros purépechas.

De esta manera el estudio de caso fue la metodología idónea para estudiar a profundidad y con detalle algunas viviendas/talleres seleccionadas deliberadamente del conjunto de muebleros purépechas que se asientan dentro la ZMCM. Todo ello porque esta estrategia de investigación ayuda a superar dualidades y a articular los componentes de la vida de estos actores sociales. En este sentido, las narraciones de los sujetos de estudio se vuelven importantes para hacer inteligible la particularidad de su existencia en un lugar específico (Serrano, 1997).

En consecuencia, la elección del enfoque cualitativo para estudiar dichas unidades domésticas de migrantes purépechas que habitan la zona metropolitana de la Ciudad de México me permitió al mismo tiempo: “dar voz a un grupo invisibilizado por otros enfoques y trabajos, interpretar su importancia histórica, espacial, cultural y hacer progresar la teoría (*geográfica*)” (Ragin, 2007: p.146) [Las cursivas son mías]. Dar voz porque las metodologías cualitativas permiten no sólo voltear a ver a un grupo étnico, minoritario y migrante, sino profundizar en el análisis de la configuración de sus espacios de vida y las implicaciones de esos modos de habitar en la metrópoli. Posibilita también, analizar sus complejidades desde su contexto social, cultural y espacial específico debido a la profundidad del acercamiento; y desarrollar la teoría porque el estudio de la configuración de los espacios domésticos a partir de la apropiación de los espacios públicos representa una aportación valiosa y novedosa en la disciplina de la Geografía humana.

En este sentido y como ya se mencionó en el capítulo 1, el objeto de investigación de este trabajo es el análisis de la configuración de espacios de vida complejos de los muebleros purépechas del norte de la ZMCM, que integran lo doméstico y lo laboral. Dicha articulación se inicia con la apropiación (material e ideal) del espacio público para la vida privada con la consiguiente resignificación del espacio público, el laboral y el doméstico. Por lo tanto, se analiza:

- El proceso de apropiación del espacio público para transformarlo en privado.

- La dimensión espacial del trabajo reproductivo y del trabajo productivo, y su importancia para la conformación de identidades.
- La configuración de sus territorios familiares que se extienden más allá de la vivienda.
- La presencia de rituales domésticos que coadyuvan en la práctica del habitar.
- Las unidades de análisis son grupos de muebleros purépechas que habitan en el norte de la ZMCM, principalmente en los municipios de: Teoloyucan, Tultepec, Cuautitlán y Cuautitlán Izcalli.

A continuación, pasaré a describir la forma de selección de los grupos más pertinentes para este trabajo de investigación, así como las acciones llevadas a cabo para recabar la información y su posterior análisis.

3.2. Muestra, estrategia de campo, técnicas e instrumentos para la construcción de datos empíricos.

El muestreo para este trabajo fue de tipo no probabilístico y propositivo, puesto que mientras se avanzó en la inmersión en el trabajo de campo se agregaron, quitaron y sustituyeron casos y sujetos. Asimismo, los casos se seleccionaron deliberadamente a partir de ciertas características identificadas previo y durante un primer acercamiento heurístico. En este sentido se pretendió una muestra que no fuese muy amplia en número, y se definió a partir de lo que recomienda Hernández *et al.* (2006):

- Capacidad operativa (posibilidades del investigador en cuanto a los recursos con los que se cuentan para acceder a los lugares)
- Un número de casos que me permitiera responder a las preguntas de investigación (a partir de la saturación de categorías)
- Accesibilidad de los casos (sobre todo en este caso, la posibilidad de acceder a sus espacios domésticos)

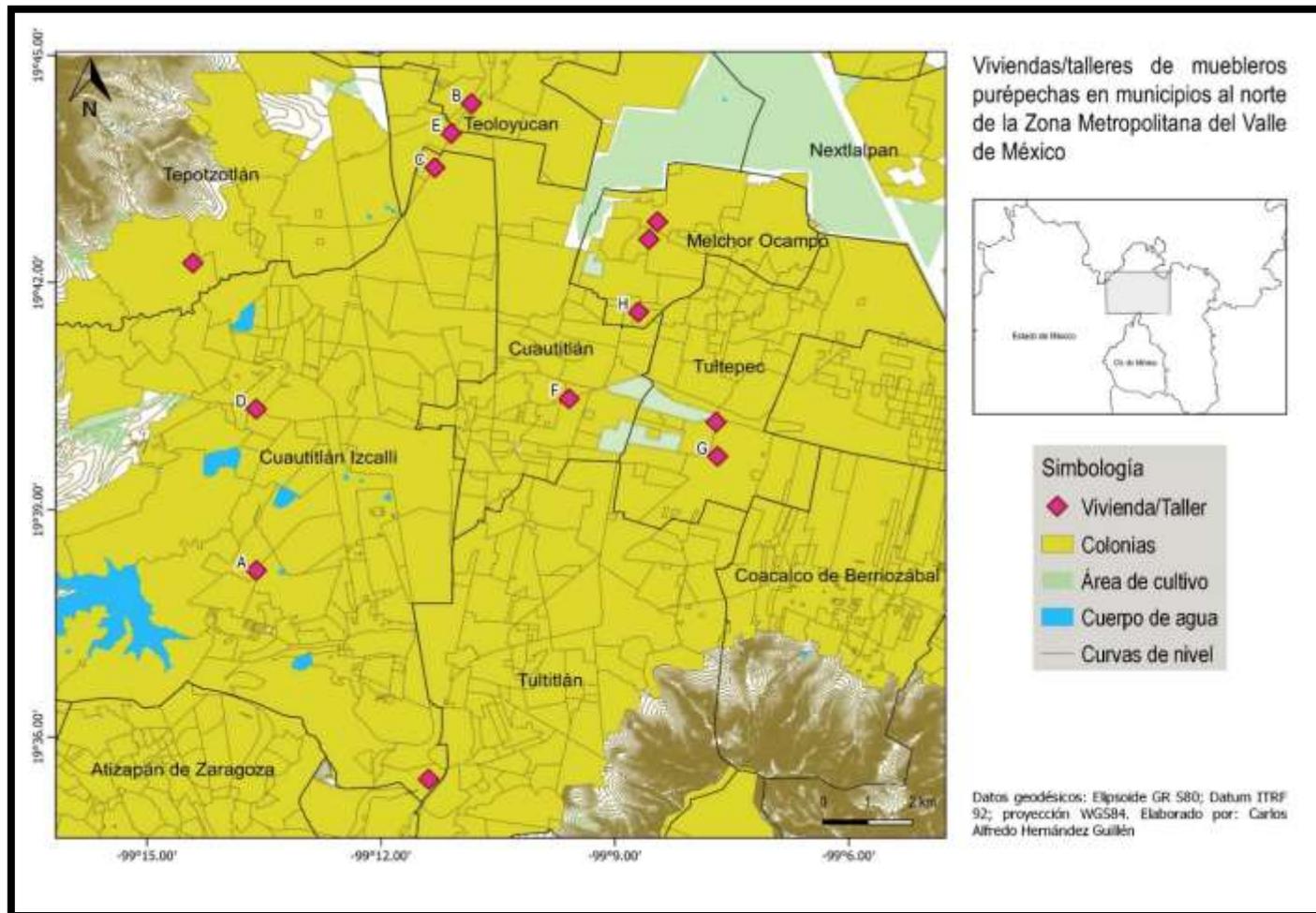
Es necesario no perder de vista que el acercamiento heurístico sirvió para reunir información sobre estos grupos y elaborar un primer filtro de los que finalmente hicieron posible la investigación. Dentro de lo recabado se encuentra información sobre los siguientes asuntos:

- Población inmigrante e indígena proveniente de la región purépecha de Michoacán de Ocampo en el municipio de Uruapan, en la localidad de Capácuaro.
- Una temporalidad de entre 10 y 17 años viviendo en la ZMCM.
- Arrendamiento de suelos baratos en zonas no habitacionales ni de uso comercial para instalar sus viviendas/talleres.

Una vez que se obtuvo esta información se pasó a identificar un cierto número de casos que tuvieran dichas características y que al mismo se encontraran dentro del norte de la ZMCM principalmente en municipios como: Teoloyucan, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Melchor Ocampo y Tultepec. A su vez, se representaron cartográficamente los casos identificados dentro de estos municipios para hacer la elección de los más convenientes (ver mapa 4)²⁹. Una vez obtenido el mapa, pasé a elegir aquellos que se encontraban dentro de mis trayectos de vida, todo ello, para minimizar costos de acceso y que al mismo tiempo tuvieran las características que dieran respuesta a los objetivos de investigación planteados. Por lo tanto, ese primer acercamiento me permitió generar un contacto con algunos grupos de muebleros.

En el primer acercamiento heurístico con los grupos se pudo recabar información valiosa, además de generar contactos que fueron muy importantes para el posterior trabajo de campo. Por lo tanto, logré observar en las pequeñas charlas que entablé con los grupos, ciertas pautas que se repetían, por ejemplo, la presencia de niños de edad escolar con un marcado rezago escolar agudizadas por el periodo de pandemia y por falta de recursos para acceder conectividad web. Esto lo tomé inmediatamente como una oportunidad para poder entrar en sus espacios privados sin que ellos se sintieran observados. Por ello, decidí acordar con ellos algunas sesiones de regularización y alfabetización con sus hijos a cambio de dejarme convivir dentro de sus viviendas durante un tiempo determinado.

²⁹ En la zona de estudio en total se identificaron 13 asentamientos de muebleros en los cuales habitan hasta dos o más familias de 4 personas por grupo. Cada asentamiento puede albergar de una hasta diez familias, entendiendo familia como un grupo nuclear que administran una vivienda/taller compuesto usualmente por padre de familia, madre, hijos y en algunas ocasiones los abuelos.



Mapa Núm. 4: Viviendas/talleres de muebleros purépechas en municipios al norte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

Fuente: elaborado por Carlos A. Hernández Guillén

En relación con lo expuesto anteriormente, los sujetos que estudiamos en esta investigación son personas que se autodefinen como purépechas y son inmigrantes dentro de la ZMCM. Entre los pormenores que tuvimos que rescatar que se vinculan con el perfil de estos sujetos de estudio se encuentran, por ejemplo:

- Que el idioma español sólo lo utilizan para comunicarse con gente externa o ajena a su grupo, y para cuestiones personales o familiares utilizan el idioma purépecha. Esto trajo algunas limitantes a la hora de observar sus prácticas, puesto que la comunicación entre ellos es en su idioma³⁰.
- Su escaso vínculo con los otros habitantes de la metrópoli, el cual se reduce a la venta de los muebles y la instalación o entrega de estos, pero prefieren no entablar una relación cercana con personas que no sean de su lugar de origen.

En este sentido la estrategia de campo se compuso básicamente por tres momentos: a) un acercamiento heurístico; b) un primer ingreso al campo; y c) una inmersión total al campo. En el primero influyó el interés que desarrollé por este sector indígena que habita la ZMCM, puesto que en mis trayectos personales se hacía notoria su presencia y comenzaba a identificar ciertas características en común entre distintos grupos localizados en diferentes puntos de la ciudad, por ejemplo:

- Sus modos de habitar el espacio público: a partir de la instalación de talleres/vivendas (precarias) de muebles rústicos.
- Presencia de dos o más grupos familiares en un mismo asentamiento.
- Características sociales específicas, por ejemplo, grupos indígenas (identificados a partir de sus vestimentas y su lenguaje).

³⁰ Esta limitante se resolvió de la siguiente manera: se logró entablar una relación con un chico de 17 años que dominaba el español, ya que estudia actualmente el nivel medio superior, por lo tanto, a él lo pude tomar como intérprete de algunas expresiones o actitudes de los muebleros purépechas.

Por consiguiente, las estrategias que utilicé para el acercamiento y la observación a los grupos fueron diversas en cada caso. Por ejemplo, se procedió a elegir primero cinco lugares diferentes de los cuales tuvimos acceso sólo a tres³¹ y en cuanto a las técnicas e instrumentos para construir los datos empíricos se utilizaron tres técnicas: observación encubierta, fotografía y la recuperación de sus narrativas de vida espaciales. Debido a las características de nuestros aspectos a analizar las fuentes de información se diversificaron y tuvimos que acercarnos a:

- Las formas de relacionarse con sus viviendas en comparación con otros grupos similares, identificación de formas de soslayar el espacio público a través de mecanismos para ocultar sus espacios íntimos.
- Formas de organizar los objetos materiales dentro de sus ED y laborales.
- Acompañamientos con el jefe de familia en sus trayectos cotidianos fuera del hogar, por ejemplo, en los viajes para comprar madera, o para entregar algún mueble.
- Las maneras de organizar las tareas del hogar (trabajo reproductivo), quiénes lo realizan; y del trabajo productivo ¿quiénes se encargan de llevarlo a cabo y cómo? ¿Cómo a través de dichas actividades adquiere un sentido su hogar y generan una identidad para cada miembro de la familia/grupo? ¿Qué marcas reciben los hogares/talleres en la materialidad y qué significados adquieren esas materialidades posteriormente?
- Relaciones que mantienen con otros grupos cercanos o lejanos, así como del vínculo simbólico o material que mantienen con sus espacios fundacionales.

Es preciso añadir que a pesar de que se consiguió acceder a tres grupos, hubo un acercamiento más o menos distante con los demás grupos para observarlos a distancia sin precisamente estar dentro de sus viviendas. A continuación, me dispongo a explicar el proceso que se llevó a cabo con cada una de las técnicas utilizadas en esta investigación para obtener los insumos.

³¹ A estos los llamaremos grupos: A, B, y C.

3.2.1. Sobre la observación encubierta y el análisis de la información recabada

La observación encubierta implicó adquirir ciertas responsabilidades dentro del grupo de manera paulatina para que, a lo largo de los días, los miembros de éste me dejaran de reconocer como un observador. Para lograrlo se procedió a realizar visitas exprofeso para identificar en cuales de las viviendas podría entrar con la justificación de brindar algunas jornadas de regularización escolar con los menores. Como ya se mencionó, de los cinco grupos elegidos pude convivir y ser parte de la vida doméstica y laboral de tres grupos de muebleros. Es necesario precisar que esto se alcanzó gracias a los primeros contactos de las visitas iniciales, ya que la oferta de que sus hijos o nietos recibieran alguna asesoría escolar gratuita inmediatamente se dispersó entre familias y de unos llegué (por recomendación) a otros.

Dentro de los que me brindaron su apertura se inició una campaña de regularización escolar con los niños y adolescentes que ahí habitan para poder tener una inmersión en sus espacios domésticos. La apertura que me brindaron los sujetos investigados fue paulatina, ya que al principio me dejaron acercarme al área de ventas y las madres de familia colocaban una mesa con sillas para que ahí impartiera las sesiones de regularización a sus hijos. Mientras tanto los padres podían seguir elaborando sus muebles, venderlos, realizar sus tareas domésticas y a la par, observar nuestro comportamiento.

Conforme avanzaban las semanas los niños nos iban aceptando y reconociendo como parte del grupo hasta que una ocasión logramos realizar una actividad diferente que representó hito para la investigación. Se concretó un día de convivencia distinta a las clases la cual fue una invitación que nos hicieron los niños para atravesar sus espacios domésticos a la parte trasera del terreno en donde se encontraban instalados. Dicha área era nueva para mí, puesto que en ningún caso habíamos podido entrar más allá del área de elaboración de muebles y en aquella ocasión pudimos observar otros rincones nunca explorados como sus dormitorios, cocinas, comedores y áreas de aseo personal.

En consecuencia, el proceso de observación encubierta estuvo íntimamente ligado a las campañas de regularización escolar que llevé a cabo en cada grupo. De hecho, tuve que mezclar dos tipos de materiales, por un lado, algunos recursos didácticos impresos para impartir las clases y por el otro, un diario de campo para hacer los registros pertinentes de cada observación. En las dos horas que permanecía por día en sus viviendas, aprovechaba para realizar pequeñas actividades y, mientras los infantes se encontraban realizándolas, yo hacía anotaciones de lo que observaba, por ejemplo: las actitudes de los hombres del hogar, las actividades que realizaban las mujeres y no en pocas ocasiones realicé dibujos de la forma en que organizaban sus interiores y de la estructura de sus talleres. La observación combinada con las sesiones de regularización tuvo lugar del 29 de octubre de 2021 al 10 de enero de 2022 (ver imagen 1), en la tabla 1 se precisan los días que asistí a campo para llevar a cabo la observación y las sesiones de regularización; los grupos, el horario y se intercalan también los días en que se entablaron las charlas que dieron como producto la recuperación de las narrativas de vida de los sujetos que más adelante se detallarán.



**Fotografía Núm.1: Grupo “A”. Repasando las fracciones.
Fuente: registro fotográfico tomado por: Clarisa Rojas Cruz,
Cuautitlán Izcalli, Estado de México, 19/11/2021**

Es importante decir que en esta tabla se agregan en la tercera columna, las visitas para realizar las entrevistas, toda vez que en varias ocasiones se usaba la cita de observación para charlar con las personas y recuperar sus narrativas de

vida. De la misma manera, en esas mismas reuniones aproveché el momento para realizar la toma de fotografías.

Tabla núm. 1. Cronograma de visitas a campo.

Tipo de visitas	Primera inmersión a campo ³²	Inmersión total a campo ³³	Entrevistas ³⁴
Fechas			
29/10/2021	Todos los grupos		
30/10/2021			
31/10/2021			Grupo B
05/11/2021		Grupo: C y B	Grupo A
06/11/2021		Grupo A	Grupo E
07/11/2021			Grupo C
11/11/2021		Grupo: C y B	
12/11/2021		Grupo A	Grupo A
18/11/2021		Grupo: B	
19/11/2021		Grupo: A y C	Grupo C
25/11/2021		Grupo: C y B	
26/11/2021		Grupo A	
02/12/2021		Grupo: C y B	
03/12/2021		Grupo A	
08/12/2021		Grupo: C y B	
09/12/2021		Grupo A	
12/12/2021			Grupos: F, G y D
15/12/2021		Grupo: C y B	
16/12/2021		Grupo A	
29/12/2021		Grupo: C y B	
30/12/2021		Grupo A	
01/01/2022			Grupo C
07/01/2022		Grupo: C y B	
08/01/2022		Grupo A	
10/01/2022		Grupo C	

³² Visitas importantes para definir los grupos con los cuales se trabajó.

³³ Visitas en las que se desarrolló la observación encubierta junto con las sesiones de regularización escolar.

³⁴ Visitas para ejecutar las entrevistas y recuperar las narrativas de vida espaciales.

Una vez que obtuve información a partir de las anotaciones en el diario de campo, todos los días al regresar a casa las revisaba y las complementaba con datos extras sobre el contexto de la situación, así mismo fui marcando con diversos colores aspectos relacionados con las siguientes temáticas³⁵:

- Las acciones, actitudes o elementos relacionados con la apropiación material del espacio se subrayaban con marca textos verde, por ejemplo:
 - *“Utilizan las partes traseras de la vivienda (lo no visible) para lavar ropa, trastes, aseo personal”; “En las noches cubren la vivienda con lonas y guardan sus muebles y camionetas”; “Las recámaras las cubren con cortinas para que no sean visibles a los clientes”; “La parte frontal de la vivienda es el área que utilizan para mostrar y vender sus muebles”.*
- Aquellas prácticas repetitivas y con cierto grado de simbolismo que se realizaban dentro de las viviendas las categoricé como rituales domésticos y las subrayé con marca textos naranja, por ejemplo:
 - *“En la vivienda, precisamente en el área intermedia hay dos altares religiosos puestos a dos santos diferentes”; “Todas las mañanas el jefe de familia saca los muebles, los limpia y barre la banqueta y el área de ventas”; “Las señoras y mujeres jóvenes del grupo se reúnen casi todas las tardes a bordar sus servilletas”.*
- Todo lo relacionado con movilidad, vínculos espaciales con otros grupos, distancias físicas y simbólicas fueron subrayadas con marca textos azul y las vinculé al código de territorios familiares, por ejemplo:
 - *“Mientras las mujeres del grupo se quedan a realizar tareas domésticas, los hombres salen a comprar insumos para elaborar los muebles”; “El domingo encontré cerrada la vivienda de uno de los grupos, le marqué por celular al jefe de familia y me comentó que habían ido a su pueblo y no regresarían hasta dentro de quince días”.*

³⁵ Las frases que están en cursivas son extractos del diario de campo.

Aunque al principio los códigos para identificar elementos clave en las observaciones, estaban determinados por los objetivos y conceptos de la investigación, poco a poco surgieron más códigos que conllevaron a que el análisis fuera más exhaustivo y rico en resultados. En consecuencia, las anotaciones del diario de campo se procesaron primero, a partir del marcaje con diferentes colores y posteriormente en otras hojas se agrupaban según la temática, las frases más relevantes y algunos dibujos etc., de tal suerte que esos códigos posteriormente dieron lugar a categorías. De la misma manera estos códigos fueron de suma relevancia para el análisis de las transcripciones de las entrevistas y de las fotografías y más adelante veremos cómo se procedió al análisis de estas.

3.2.2. Sobre la captura de fotografías, su organización y su análisis

En este trabajo de investigación se utilizó la fotografía como un medio para recolectar información, sobre todo aquella susceptible a no ser registrada totalmente en el diario de campo por el investigador, debido a lo densa que puede resultar la vida cotidiana. Usar la fotografía como técnica para la investigación implica considerar tanto aspectos metodológicos como éticos. Esto debido a que las imágenes no son recursos neutrales dignos de utilizar sin crítica y más bien, su utilización para desentrañar algún fenómeno requiere de hacerse preguntas como: ¿De dónde proviene la imagen? ¿Cuáles son las características culturales y de formación académica de quien la toma? ¿Cuándo se realizó? Y en ¿Qué contexto se tomaron las fotografías? Todas estas y otras preguntas son importantes antes de decidirse en capturar o utilizar fotografías de segunda mano.

En el caso de este trabajo, opté por capturar fotografías originales del momento en convivencia con los muebleros. Todo esto trajo consigo ciertos límites operativos, por ejemplo, el hecho de fotografiar los espacios íntimos de los purépechas conllevó al principio, a un sentimiento de timidez y molestia por parte de éstos. Posterior a ello, poco a poco llegué a un acuerdo con los miembros de cada familia para que nos permitieran tomar fotografías de los interiores y también del exterior de sus viviendas sin que se sintieran amenazados.

Para tomar fotografías durante el trabajo de campo, es preciso realizar con antelación una guía de registro fotográfico. Esto me fue de gran utilidad, ya que durante mi estancia en campo tuve claro lo que deseaba registrar, el propósito y sobre todo la relación de los elementos capturados con los ejes y conceptos que dan sustento a la investigación, puesto que ese detalle se convertiría a posteriori en un elemento central para crear las categorías analíticas.

La guía de registro fotográfico, que implicó un primer nivel de análisis en donde se planeó la selección y el recorte de la realidad que se deseó plasmar en las fotografías, consistió en realizar capturas de los siguientes aspectos:

- Tomas de una vista general de sus viviendas desde el exterior
- Tomas de la zona en donde colocan y ofrecen sus muebles a la venta
- Tomas de aspectos materiales domésticos
- Tomas de sus talleres
- Tomas de los miembros realizando sus actividades
- Tomas de objetos concretos
- Tomas de sus espacios traseros
- Tomas de sus camionetas
- Tomas de sus altares religiosos

Sin que lo parezca, la guía de registro fotográfico conlleva a otro nivel de muestreo similar al que se enfrenta uno al elegir a los casos de estudio, sólo que en esta fase se elige los cuadros y momentos que uno desee aprehender del paisaje. Para el ejercicio fotográfico utilicé dos dispositivos, el primero una cámara *SONY DSC-H300* de 20.1 mega pixeles y un *smartphone Redmi Note 8* con cámara de 48 mega pixeles. En el primer caso, las fotografías se almacenaron en una tarjeta memoria de 16 gigabytes, posterior a ello los archivos los copié en carpetas en una cuenta Google Drive. Cada carpeta lleva el nombre del grupo y el lugar en donde fueron tomadas las fotos. Por otro lado, en el caso de las capturas realizadas en el *smartphone* se cargaban automáticamente en el mismo Drive vía web. Así mismo cada toma fue acompañada de anotaciones en una lista de registro la cual integraba

metadatos como: número, lugar, título, hora y una breve descripción del contexto para facilitar la sistematización posterior.

Las acciones previas dieron como resultado la obtención de cierto número de fotografías, las cuales pasé a observar e identificar aquellas que mostraran elementos repetitivos para descartarlas. El segundo filtro conllevó a marcar en las fotografías³⁶ aspectos relacionados con: la apropiación del espacio (cortinas, espacios de venta, espacios privados, espacios de elaboración de muebles, personas realizando aseo, mujeres preparando la comida); los rituales domésticos (personas realizando actividades religiosas, procuración de los altares religiosos, mujeres bordando) y con los otros códigos utilizados en el análisis de las observaciones lo cual implicó una acción que alimentó el análisis y los resultados. Por lo tanto, de un total de 30 fotografías elegí sólo 14, las cuales contenían los insumos coadyubaban a dar respuesta a nuestras preguntas de investigación y alimentaban las categorías que iban entramando.

3.2.3. Sobre las narrativas de vida espaciales (NVE) y su transcripción.

En cuanto a las narrativas de vida espaciales, tenemos que representan una forma no convencional de recuperar las subjetividades de las personas entrevistadas. Se trata de relatos enunciados por los sujetos dentro de sus espacios de vida y durante el devenir cotidiano. Desde mi punto de vista los relatos de vida son como capturas breves que provoca conscientemente el investigador en un lapso en el que la vida laboral o doméstica no se detiene y el entrevistado tiene la oportunidad de moverse entre temporalidades y espacialidades distantes, presentes y futuras.

Por esta y otras razones, llevar a cabo este tipo de metodología compromete al que indaga, a evitar a toda costa, la pretensión de encasillar las realidades en variables susceptibles a convertirse en preguntas de corte cerrado. En el mejor de los casos conviene más comenzar con una sola pregunta abierta en la que se les invite a las personas a narrar su vida como a ellos les interese más o comenzando

³⁶ Para esa acción se utilizó una plantilla de Power Point que facilitó la edición de las imágenes.

por donde ellos deseen iniciar. Sin embargo, se debe decir que el trabajo con un grupo indígena inmigrante en la ciudad esta práctica tiene sus consideraciones.

Las NVE permiten al geógrafo aprehender aspectos del espacio que trascienden las formas materiales, de esta manera el lenguaje, las narrativas y los relatos funcionan como constructores de los lugares y de las prácticas espaciales (Lindón, 2011). Optar por esta forma de investigar conlleva inminentemente a realizarse preguntas metodológicas que son legítimas previo al proceso de ejecución dichas preguntas pueden ser según Bertaux *et al.* (1980):

- ¿A quiénes y a cuántos entrevistar?
- ¿Se deben recoger relatos completos o incompletos?
- ¿Cómo se debe realizar el proceso de transcripción de los relatos?
- ¿Cómo analizar esos datos?

A dichas preguntas se le agregan otras igualmente importantes que tienen que ver con las consideraciones éticas para el trabajo de campo con personas que pertenecen a un grupo étnico distinto al del investigador, por ejemplo:

- ¿Cuál debe ser la actitud correcta frente a sus discursos?
- ¿Qué hacer en caso de que los miembros deseen establecer un vínculo de amistad?
- En caso haber accedido a sus espacios con otro pretexto... ¿Qué hacer cuando las tareas del investigador dentro del grupo se vuelven necesarias para la vida de los MP?

En este sentido Nash (2000) sugiere un código de ética para el trabajo de campo con personas de otras culturas en este se precisan los siguientes aspectos:

- En necesario ir con un espíritu de humildad y deseo de aprender.
- Escuchar y observar sin hacer juicios de valor explícitos o implícitos;
- sobre todo, importa tener hacia ellos una escucha atenta, pero no pasiva (Bertaux *et al.*, 1980).
- No hacer promesas que no se vayan a cumplir

A esas y otras preguntas me enfrenté al momento de entrar a campo puesto que los purépechas que se dedican a fabricar muebles en la ZMCM se caracterizan por ser personas reservadas y que no desean entablar una relación con los habitantes mestizos de la ciudad por razones diversas que no voy a tratar en este trabajo. De hecho, no en pocas ocasiones me enfrenté con el obstáculo del silencio durante los intentos de rescatar sus NVE. Como desenlace de todo lo anterior, el número de personas entrevistadas estuvo determinado por lo menos por dos factores. El primero tiene que ver con todas aquellas personas pertenecientes a este grupo étnico que accedieron a relatar su vida y el segundo por la saturación de la información, es decir, cuando el material recabado comenzó a repetirse y dejó de aportar nueva información. Como se ha dicho, la investigación se sustenta en un conjunto de sujetos pertenecientes a este grupo de inmigrantes originarios de la localidad de Capácuaro, en Michoacán de Ocampo, los cuales fungieron como medios de información para desentrañar sus modos de habitar. En la tabla 2 se enlista con pseudónimos a los sujetos que me brindaron el tiempo y la apertura para registrar sus relatos.

Tabla núm. 2. Actores sociales entrevistados³⁷

Nombre	Edad	Género	Tiempo de la entrevista	Fechas de la entrevista	Lugar de la entrevista	Grupo
Francisco	20 años	Masculino	30 minutos	12/12/2021	Cuautitlán Izcalli	D
Juana	49 años	Femenino	1 hora 18 minutos		Cuautitlán	F
Alán	15 años	Masculino	15 minutos 30 minutos 40 minutos	7/11/2021 19/11/2021 1/1/2022	Cuautitlán Izcalli	C
Eduardo	11 años	Masculino	25 minutos		Cuautitlán Izcalli	A
Rosa	12 años	Femenino	25 minutos	12/11/2021	Cuautitlán Izcalli	A
Esmeralda	29 años	Femenino	15 minutos		Cuautitlán Izcalli	A
Ricardo	27 años	Masculino	48 minutos	12/12/2021	Tultepec	G
Jorge	56 años	Masculino	30 minutos 1 hora	30/10/2021 31/10/2021	Teoloyucan	B

³⁷ Los lugares en los cuales se realizaron las entrevistas fueron las viviendas/talleres de los MP, se puede observar el punto de localización de cada una a partir de una letra en el mapa 4.

María	40 años	Femenino	25 minutos	12/12/2021	Tultepec	
Dolores	24 años	Femenino	27 Minutos	6/11/2021	Teoloyucan	E
Felipe	26 años	Masculino	15 Minutos	6/11/2021	Teoloyucan	E

En total se reunieron diez grabaciones de audio de los relatos de vida de los MP, aunado a estos se encuentran las conversaciones vía *Whatsapp*³⁸ que entablé con Alán, un adolescente del grupo C. Salvo este último caso, las diez grabaciones pasaron por un proceso de transcripción parcial. En este nivel del análisis fue necesario elegir cuál de las grabaciones contenía elementos que pudieran alimentar lo hecho en la creación de códigos y apartados con las observaciones en campo y las fotografías. Por esta razón, de las diez entrevistas se eligieron 4 para transcribirlas totalmente y las otras cuatro se retomaron aspectos en diferentes partes de la grabación.

Una vez que se tenían en formato escrito las NVE, apliqué la misma estrategia de marcar con distintos colores cada uno de los elementos que se identificaron en las frases de los entrevistados. No en pocas ocasiones tuve que recurrir de nueva vez a escuchar las grabaciones, los registros del diario de campo e incluso a las fotografías para entender el contexto de lo que se había transcrito. De tal suerte que paulatinamente se fue tejiendo un entramado de visiones, actitudes, simbolismos e interpretaciones de lo capturado en el trabajo de campo. Posterior a este paso, elaboré un boceto de lo que después sería la matriz de análisis, en él generé cuatro filas por tres columnas; cada fila representaba los conceptos extraídos de los objetivos de la investigación; y en cada columna agregué en formato escrito frases relevantes de las entrevistas, anotaciones de mi diario de campo y descripciones de las fotografías. Este trabajo representó una tarea importante para convertir muchos datos en información sintetizada y lista para utilizarse en el capítulo 4 y que se reflejan en la matriz de análisis (ver tabla 2).

³⁸ Mismas que se imprimieron y por el formato escrito que poseen, no hubo necesidad de transcribirlas, pero si de imprimirlas.

Dicha matriz entrelaza la información obtenida en campo con los conceptos y ejes analíticos de los cuales se sustenta esta tesis. La matriz se organiza de la siguiente forma, en la primera columna se colocan los ejes de análisis: a) Apropiación del espacio público para transformarlo en privado; b) Territorios familiares; c) Rituales domésticos; y d) La dimensión espacial del trabajo productivo y del trabajo reproductivo. En la segunda columna se representan organizados de forma lógica algunos hallazgos del trabajo de campo y en la tercera columna están escritas las categorías. Éstos últimos dan pie al contenido del capítulo siguiente.

3.3. Matriz de análisis

Tabla núm. 3 Matriz de análisis

Ejes de análisis	Observaciones registradas	Categorización
Apropiación del espacio público para transformarlo en privado	Tipo 1 <ul style="list-style-type: none"> - Recámara cubierta con una cortina que no permite ver el interior de sus dormitorios. - No me dejaron pasar al baño y omitieron mi petición. - Utilizan las partes traseras de la vivienda (las no visibles) para lavar ropa, trastes y es aquí en donde vierten sus desechos - En las noches tapan/cubren sus viviendas con lonas. - Sus dormitorios los colocan en los rincones de la vivienda lejos de la mirada de la gente que compra 	Espacios Privados Ocultos (EPO)
	Tipo 2 <ul style="list-style-type: none"> - Más o menos a la mitad de la vivienda, después del área de venta y fabricación, se encuentra un área que es adecuada para cocinar y comer. Hay un anafre con leña en donde preparan la comida en una parte visible de la vivienda para poder comer y atender a los clientes al mismo tiempo. - En ocasiones se reúnen hasta dos grupos para comer en una cocina improvisada, en donde utilizan restos de madera para 	Espacios Privados Visibles (EPV)

	<p>improvisar una mesa y sillas alrededor de un anafre.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Aquí podemos encontrar una combinación entre la cocina y los talleres de fabricación, en ocasiones una mesa puede servir para cortar madera y en otro momento para comer. 	
	<p>Tipo 3</p> <ul style="list-style-type: none"> - En las mañanas preparan la vivienda para convertirla en tienda de muebles, primero retiran las lonas con las que se protegen del frío de la noche, posteriormente barren la banqueta y los espacios en donde colocarán sus muebles en exhibición. - En esta parte frontal es en donde ofrecen sus muebles y también en donde concretan los tratos. - Área frontal bien delimitada. 	<p>Espacios de Exhibición y Venta (EEV)</p>
<p>Territorios familiares</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Todos los grupos estudiados son originarios de la localidad de Capácuaro en el estado de Michoacán de Ocampo. - Previo a su residencia actual, estuvieron en otros municipios de la ZMVM: Tecámac, Indios Verdes y Xochimilco. - De los 4 grupos estudiados sus apellidos son Calixto y tienen un parentesco. - En el grupo E el jefe de familia es hijo del Señor Domingo quien a su vez es jefe de familia del grupo D, ambos están en la misma avenida, pero a una distancia de 3 km, este último tiene otro hijo en Cautitlán Izcalli (Grupo C). - También se menciona el vínculo familiar con grupos de: Huehuetoca, Melchor Ocampo, Tultepec y Teotihuacán. 	<p>Territorio residencial de los Calixto</p>
	<p>Tipo 1</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las señoras salen inmediatamente a atender a los clientes cuando éstos se paran en el área de venta y pretenden acceder más allá. - El área de ventas está explícitamente delimitada por un muro de muebles que no permiten el acceso más allá de la 	<p>Rituales de margen</p>

Rituales domésticos	vivienda, simbólicamente se establece donde puedes acceder y donde no.	
	<p>Tipo 2</p> <ul style="list-style-type: none"> - En todas las viviendas se han podido identificar altares para diferentes santos, repisas con flores y veladoras a San Judas Tadeo, San Juan Bautista, Niño Dios - Todas las noches los muebleros cubren sus viviendas/talleres con lonas para protegerse del frío y para evitar que cualquier tipo de personas ingresen. - Cada 24 de junio regresan a su pueblo a la fiesta de San Juan Bautista en Capácuaro. 	Rituales de protección
	<p>Tipo 3</p> <ul style="list-style-type: none"> - Preparar el espacio para convertir la zona del taller en una concina y comedores improvisados - Las mujeres del grupo utilizan las partes traseras de las viviendas para lavar ropa, trastes y para bañarse. - Barren en las mañanas el área de ventas. 	Rituales de purificación
	<p>Tipo 4</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se reúnen todas las tardes frente a un anafre a comer improvisando sillas y mesas con materiales de los muebles o maderas recicladas. - Por las tardes, las mujeres de los grupos se reúnen en sus tiempos de ocio para bordar prendas y manteles. - Es usual escuchar música de su región y en su idioma mientras ellos trabajan la madera. 	Rituales de confort
	<p>Tipo 5</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cuando dos personas deciden contraer matrimonio llevan a cabo un ritual que consiste en lo siguiente: el novio elige a la chica con la que quiere casarse, la “roba” y al día siguiente la familia de éste tiene que ir con los padres de la novia a “pedir disculpas” esto incluye llevar bebidas alcohólicas y conjuntos de música en vivo. Posterior a eso se concreta la boda en el templo del pueblo y se realiza una 	Rituales de paso

	fiesta en donde se les hace la invitación a todos.	
La dimensión espacial del trabajo productivo y del trabajo reproductivo	<p>Tipo 1</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres prepararan la comida en un anafre de leña. - Las mujeres preparan y sirven la comida a sus esposos e hijos. - Las mujeres lavan los trastes y la ropa en la parte trasera de sus hogares. - Las mujeres enseñan purépecha a los niños. - Los adolescentes ayudan a sus hermanos menores con las tareas escolares. - Las mujeres procuran la vivienda y ponen velas y flores en los altares. - Las mujeres realizan comidas típicas como las <i>khulundas</i>. 	Lugares para el trabajo reproductivo
	<p>Tipo 2</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los hombres manejan camionetas para ir a comprar insumos para la elaboración de los muebles. - Los hombres fabrican los muebles. - Los hombres y las mujeres atienden a los clientes y concretan los tratos de venta. - Las mujeres ayudan a lijar y barnizar los muebles. 	Lugares para el trabajo productivo

3.4. Conclusiones del capítulo 3

En conclusión, este capítulo ha explorado en profundidad la perspectiva metodológica que se eligió para aproximarse a los actores sociales en cuestión. También se abordaron los procesos llevados a cabo para construir la información pertinente que lograra, en la medida de lo posible, responder a las preguntas de investigación planteadas. Es importante también, retomar el carácter holístico con el que se pretendió desde el principio, estudiar a las distintas familias de MP, ya que esto permitió no fraccionar su vida social y espacial en variables seccionadas que impidieran comprender la complejidad de sus espacialidades. Es por esta y otras

razones que el enfoque cualitativo fue óptimo para recuperar las experiencias de vida, narrativas, subjetividades y actitudes de los MP, lo cual a su vez exigió establecer cercanías con este grupo indígena y migrante.

En consecuencia, se debe reflexionar en torno a las ventajas y quizás algunas limitaciones que surgen al optar por una metodología cualitativa para estudiar la configuración del ED de algunos grupos purépechas en municipios al norte de la ZMCM. En primer lugar, el enfoque cualitativo realizado a través de un estudio de caso de grupos deliberadamente seleccionados permite visibilizar desde una escala personal, aspectos que, desde la visión tradicional de la geografía, no hubieran podido detectarse, puesto que ocurren dentro del ED. Entre ellos destacan, por ejemplo, las prácticas del trabajo reproductivo y productivo que llevan a cabo las mujeres purépechas; los rituales domésticos que llevan a cabo cotidianamente y que son sumamente relevantes para confirmar y afirmar identidades.

En otro panorama algunas de las limitaciones que se podrían revelar son las que tienen que ver con la amplitud del estudio, toda vez que el enfoque cualitativo posibilita tener una profundidad en la información, así como identificar detalles particulares, sin embargo, otros enfoques como el cuantitativo permitirían ampliar la información y a través de procesos distintos, se podrían haber abarcado y reconocido otro tipo de relaciones entre los MP sobre el espacio. En este escenario surgiría, por ejemplo, el uso de los Sistemas Información Geográfica (SIG) que, si bien se usó en esta investigación de una forma secundaria y no como un eje medular dentro de la perspectiva metodológica, aportó herramientas que podrían desarrollarse en un futuro para complementar los hallazgos realizados a una escala personal dentro de esta investigación.

Aunque aún hay debates en torno al uso de los SIG entre geógrafos que optan por enfoques cualitativos y otros más enfocados desde la perspectiva neopositivista, aquí deseamos concluir este capítulo con la idea de que los enfoques se pueden explotar de forma mixta, ya que ambas perspectivas abonan en la producción de conocimiento siempre y cuando se desarrollen con una mirada crítica.

3.5. Referencias del capítulo 3

- Crang, Mike & Ian Cook (2007), *Doing Ethnographies*, London, SAGE Publications Ltd.
- Cornejo, Rodrigo, Albornoz, Natalia, y Palacios, Diego (2016), Subjetividad, realidad y discurso entre el determinismo estructuralista y el construccionismo social. *Cinta de moebio*, (56), 121-135. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2016000200001>
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar (2006), *Metodología de la investigación*, Mc Graw Hill, México.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (2004), “Repensar la periferia: de la voz a las visiones exo y egocéntricas”, en Adrián Guillermo Aguilar (coord.), *Procesos metropolitanos y Grandes Ciudades, Dinámicas recientes en México y en otros países*, Instituto de Geografía, PUEC, CRIM-UNAM, CONACYT, Ed. Miguel Ángel Porrúa, Colección Conocer para Decidir, México, pp. 413-443.
- Lindón, Alicia (2011), “Las narrativas de vida espaciales: una expresión del pensamiento geográfico humanista y constructivista”, en Beatriz Antes Cruz & Felipe César Londoño López (Coords.), *Memoria, espacio y sociedad*, Colombia: Anthropos Editorial.
- Ragin, Charles C. (2007), *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad de los Andes.
- Sandoval, Casilimas Carlos A. (1996) *Investigación cualitativa*, Colombia, Instituto Colombiano para el fomento de la Educación Superior (ICFES).
- Serrano, Blasco Javier (1997), “Estudio de casos”, en *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Alfaomega, México, pp. 203.

CAPÍTULO 4

HABITAR EL ESPACIO PÚBLICO A PARTIR DE LA CONFIGURACIÓN DE ESPACIOS DOMÉSTICOS EN LA CALLE

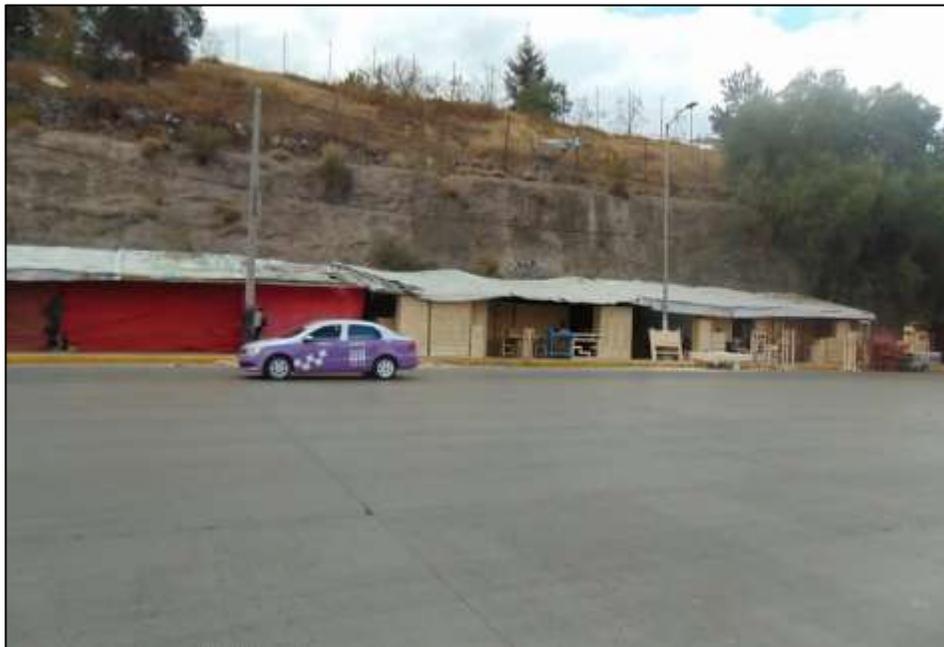
En este capítulo se presenta el análisis de la información producida en el trabajo de campo. El análisis se realiza con base en el andamiaje conceptual del capítulo 2. En este sentido, se centró la atención en la vida de los MP y precisamente en la configuración de sus ED, pero a su vez, esta base teórica, guió de alguna manera, la organización de los hallazgos de esta investigación.

El capítulo está organizado de la siguiente forma: en el primer apartado se muestran las formas de apropiación del espacio de los MP, en consecuencia, identificamos que se trata de una cuestión colectiva, permanente, oculta y visible a la vez. Aquí mismo realizamos un estudio del exterior de sus viviendas, pero también mostramos la manera en que organizan sus espacios íntimos. En el segundo apartado reconocemos que sus espacialidades domésticas desbordan la materialidad del hogar. En este sentido, la configuración de territorios familiares representa una estrategia de los MP para habitar una metrópoli excluyente y difusa.

En el tercer apartado se hace un análisis de la ritualidad doméstica que poseen las viviendas/talleres de los MP, se subdivide en cuatro subapartados que describen a su vez, cuatro tipos de rituales domésticos: a) rituales de margen, b) rituales de protección, c) rituales de purificación y de confort y, por último; e) rituales de paso. Por otra parte, también se revelan las formas en que se hace presente el trabajo dentro de los hogares de los MP y cómo es que a partir de estas prácticas (de trabajo productivo y trabajo reproductivo) se conforman unidades económicas domésticas en las que el trabajo no clásico sale a la luz en un contexto de precariedad laboral. También se aborda la configuración de espacios de la resistencia en donde la vivienda funge como un refugio para mostrar prácticas que sirven para confirmar identidades y los MP resisten a los embates de una urbe discriminadora. Por último, se esboza una reflexión en torno a sus espacios de vida a manera de cierre del capítulo.

4.1. La apropiación del espacio de los muebleros purépechas (MP). Una cuestión colectiva, permanente, oculta y visible

En este apartado se expone cómo la noción de apropiación espacial es conveniente para identificar varios patrones en la relación espacio-MP. Desde el panorama del exterior de sus viviendas observamos que este grupo interviene de manera colectiva y claramente permanente en el espacio público. Colectiva porque en los casos analizados en esta investigación el espacio público es habitado por dos o más familias, las cuales están integradas por los abuelos, el hijo mayor con su esposa y sus hijos. Así, a lo largo de un área de 350 metros cuadrados podemos hallar un complejo de viviendas/talleres³⁹ elaboradas con materiales precarios, en donde el paisanazgo, el parentesco y el apoyo mutuo configura una apropiación del espacio público específica (ver fotografía 2 y esquema 3).



Fotografía Núm. 2: Grupos de la Quebrada.
Fuente: registro fotográfico tomado por: Carlos A. Hernández Guillén,
Cuautitlán Izcalli, Estado de México, 23/12/2019

³⁹ El ejemplo al cual estamos aludiendo se trata de un área del espacio público apropiada por 10 unidades de venta de muebles, que en casi todos los casos coincide con unidades familiares de hasta 5 integrantes cada una (Ver imagen 2).



Esquema Núm. 3: Grupos de la Quebrada.
Fuente: captura de pantalla por Carlos A. Hernández Guillén tomada de Google Earth, 2020

Por otro lado, es permanente dicha intervención cuando el contexto del lugar lo permita, por ejemplo, es usual que los MP se muevan del lugar en donde se han instalado cuando perciben un ambiente inseguro o en su caso cuando las ventas no son fructíferas⁴⁰. En tanto la apropiación espacial (con dominante material) vista desde fuera de sus viviendas ocurre en dos instancias: una colectiva y otra permanente.

La permanencia también se puede analizar desde sus materiales de construcción. Las viviendas son una estructura sencilla de madera de segunda mano la cual conforma una base que posteriormente es cubierta por lonas recicladas, cartones y en muy pocas ocasiones láminas de metal. Esta intervención material en el espacio les permite consolidar una vivienda/taller que sea viable para vivir, elaborar y vender sus muebles, pero a su vez, está construida con

⁴⁰ «Sí, ya hemos andado en diferentes partes, pues. Nada más que aquí ya estamos 5 años. Desde que salimos de Michoacán ya tenemos 20 años, pero primero estuvimos en Neza» (Francisco del grupo D). Lo mismo ocurrió en otra conversación: «...pero antes vivíamos en otro lugar; primero estuvimos por Xochimilco, pero allá hay algunas partes que no hay venta, pues. Aquí estamos desde el 2015» (Juana, grupo F)

características que contemplen un futuro poco alentador y sin el mayor esfuerzo, la casa se pueda dismantelar y haya la posibilidad de mudarse a otro lugar en busca de mayores ventas o más seguridad, utilizando los mismos insumos.

En este sentido la intervención material que los MP llevan a cabo en el espacio público para configurar sus viviendas/talleres sirve para ejemplificar lo que Ripoll y Veschambre (2005) advierten sobre la apropiación espacial con dominante material y de uso exclusivo a partir de dispositivos frágiles. Estos grupos indígenas intervienen en la calle, se instalan, trazan límites materiales que demarcan un “enclave privado” sobre el espacio público. De tal suerte que le brindan a esa área un carácter exclusivo a pesar de los materiales precarios con los que erigen sus hábitats. Otro aspecto es que dicha intervención material que en palabras de Pol (2002) representa un primer nivel de apropiación, comienza con estas transformaciones (en este caso convertir la calle en un lugar privado y en una entidad económica) ocurre en su mayoría de veces de forma colectiva, por lo tanto a partir de redes de apoyo, parentesco y paisanazgo los MP configuran una apropiación que va más allá de la vivienda precaria en sí, sino que abarca un área más compleja que se desea considerar como territorios familiares y que más adelante se ahondará con mayor profundidad.

En suma, en este trabajo queremos seguir la tesis de que a partir del modelo dual de apropiación que Pol (2002) nos brinda, el primer nivel, es decir, la acción transformativa la podemos ver en los exteriores de sus hábitats, pero el segundo nivel (la identificación) se puede distinguir en los interiores de sus viviendas/talleres y en el siguiente apartado se hablará al respecto.

4.1.1. De lo expuesto a lo íntimo: espacios de exhibición, espacios privados visibles y espacios privados ocultos.

Dentro de las características identificadas en los migrantes purépechas que se dedican a la elaboración de muebles y que habitan en la ZM, hay una que se repite con gran fidelidad en todos los casos observados. Nos referimos a la organización de sus viviendas, sobre todo al interior. Si bien ya se ha hablado en este trabajo sobre sus materiales de construcción, no se ha profundizado sobre los modos de

habitar su hogar. A continuación, se describen las formas en que los MP configuran, organizan y habitan el interior de sus casas, de tal suerte que esto contribuya a interpretar sus formas de apropiación espacial, sobre todo en el plano de la identificación, en ese proceso de construir en lugar el espacio, lo cual representa el referente para legitimar sus prácticas sociales y culturales (Serfaty-Garzon, 2002).

Con respecto a lo anterior podemos identificar en las viviendas de los MP tres niveles de apropiación espacial, si se inicia desde la parte externa de la vivienda podemos nombrarlos como: espacios de exhibición, los cuales están configurados para el comercio de los muebles; después los espacios privados visibles, mismos que representan un área liminar en donde se combina lo público y lo privado; y un nivel de espacios privados ocultos, es la zona reservada para las actividades más íntimas, relacionadas con el refugio, la procuración del cuerpo y el reposo. A continuación, desarrollaremos una a una.

Comencemos con los espacios de exhibición. La vivienda del MP está diseñada para diversas funciones, pero una de las más relevantes es su función como entidad económica para la venta de muebles. Probablemente de las tres áreas identificadas, ésta sea la que se encuentra materialmente más delimitada, tanto hacia afuera como hacia el interior. Lo que en la noche es una vivienda cubierta con lonas para protegerse del mal tiempo y dificultar un poco la entrada de algún intruso, en las mañanas se convierte en una tienda de muebles rústicos. Este espacio abarca el área frontal de la vivienda y en muchas ocasiones parte de la banqueta de la calle (ver fotografía 3), todas las mañanas los MP procuran esta área barriendo y colocando los muebles conformando un muro en el frente de la casa que pone en exhibición su mercancía.⁴¹

En la gestión de esta área todos los miembros de la familia participan, desde los adolescentes y niños que ayudan a sacar los muebles en la mañana y a “cerrar el negocio” en las tardes; hasta los jefes de familia que barren y sacuden el polvo. Sin embargo, tenemos que decir que las protagonistas de estos espacios son las mujeres del grupo, principalmente las esposas. Ellas se encargan de procurar el

⁴¹ «Toda la semana desde el lunes y el viernes, pues lo que hago es levantarme, desayunar, ayudar a mi papá a abrir el negocio, ya en la noche lo ayudo otra vez a meter sus muebles y a cerrar. Eso es lo que hago en toda la semana» (Alán, grupo C).

área, estar al pendiente de los compradores, atenderlos y si se requiere, llevar a cabo una negociación. De hecho, en una categorización de la división del trabajo en estas entidades económicas podríamos decir que los hombres se encargan de la fabricación de los muebles y ellas se encargan de venderlos, y no solo eso, sino también de registrar algún pedido bajo el diseño del cliente. Aunado a todo, las mujeres doblan esfuerzos en atender el negocio y llevar a cabo las tareas domésticas, aspecto que más adelante retomaremos respecto al trabajo productivo y el trabajo reproductivo en el ED.



Fotografía Núm. 3: Grupo “E” Comenzando el día.
Fuente: registro fotográfico tomado por: Carlos A. Hernández Guillén,
Cuautitlán Izcalli, Estado de México 17/11/2021

Debido a que se trata ahora del primer nivel de apropiación, uno dedicado a la exhibición y venta, su conexión con lo público es muy evidente, de hecho, se podría decir que es un lugar visible en donde se permite el acercamiento a los extraños que se sientan curiosos por los muebles o deseen adquirir alguno. En este

sentido la apropiación espacial en este nivel sigue siendo una intervención material a partir de la colocación de muebles para su venta en el espacio público, pero se distingue en los discursos de los MP a este espacio como “el negocio”.

En cuanto a la organización de estos espacios de exhibición sabemos que no responde propiamente a una decisión aleatoria, sino que al contrario, es una decisión en familia⁴² en la que los adultos del grupo elijen qué muebles son los más idóneos colocar y en qué orden. Es usual encontrar, por ejemplo: percheros, bases para camas, libreros, roperos, repisas, burros para planchar, alacenas, mesas y algunas ocasiones sillas mecedoras. (ver fotografía 4).



**Fotografía Núm. 4: Grupo “B”. El negocio de don Domingo.
Fuente: registro fotográfico tomado por: Carlos A. Hernández Guillén,
Teoloyucan, Estado de México 17/11/2021**

Como siguiente nivel tenemos a los espacios privados visibles y liminares porque son parte de una transición entre la exhibición y lo íntimo. En esta área encontramos desde altares para sus santos, muebles en proceso de fabricación, herramientas de carpintero, botes de pintura, barnices, algunos adornos navideños,

⁴² «Bueno sí, platicamos así, mi esposo y mis hijos y yo, como ya son grandes; platicamos vamos a poner éste aquí o éste se va a ver bien acá, sí, y lo este, lo platicamos pues así, y arreglamos así» (Juana, grupo F)

hasta un anafre con leña y un comedor improvisado. Este segundo nivel cumple funciones importantes dentro del proceso de apropiación y, por ende, de la configuración de sus espacios domésticos. La combinación de olores del aserrín y el barniz con los aromas de la comida que las mujeres preparan, indican esta ambivalencia entre el taller y lo propiamente doméstico.

Debido a que esta es un área prácticamente protegida por el muro de muebles del espacio de exhibición, algunas prácticas privadas tienen lugar aquí, por ejemplo, preparar los alimentos y comer en familia. Los mecanismos de apropiación en este nivel no dejan de ser materiales, a partir de intervenciones tanto efímeras como algunas un poco más duraderas. Sin embargo, comienzan a aparecer aspectos más relacionados con la apropiación con dominante ideal y por ende una mayor identificación de sus actividades.

Dichas intervenciones efímeras, pero a su vez periódicas, tienen que ver con la preparación de los alimentos. Todos los días las mujeres del grupo se coordinan para montar un anafre, colocar y prender la leña para preparar todo. Es efímero, ya que no existe dentro de la casa una estructura sólida e inmóvil que represente a la cocina o al comedor, sino que los materiales que sirven a su vez para elaborar los muebles, por ejemplo, una mesa de trabajo se convierte a la hora de la comida, en el comedor. La misma madera sobrante de la elaboración de muebles se recicla para ser utilizada como combustible para cocinar.

Esta organización les permite a las mujeres mirar desde adentro y estar al pendiente de su negocio; mientras los hombres se van a comprar insumos para elaborar los muebles o en su caso, se encuentran cortando madera. Una vez que la comida está lista, todos los miembros se reúnen a comer, algunos toman algún banco de los que se encuentran en exhibición y otros improvisan una silla con algún bote de pintura vacío (ver fotografía 5).



Fotografía Núm. 5: Grupo “A”. Terminando de comer.
Fuente: registro fotográfico tomado por: Carlos A. Hernández Guillén,
Cuautitlán Izcalli, Estado de México 17/11/2021

De igual manera ocurre con la elaboración de los muebles, el escenario se monta según las situaciones lo requieran, mientras una mesa sirvió para comer sus alimentos, unos minutos después puede servir para sostener algún mueble que se está barnizando. Por otro lado, tal y como las mujeres se encargan de brindar una atmósfera de olores con la preparación de la comida, los hombres por su parte generan otra con el polvo del aserrín, el olor de los solventes, los ruidos de las cortadoras de madera y la música típica de su región que se escucha a través de una bocina pequeña colgada en la pared. Por lo tanto, estamos hablando de que en estos espacios privados visibles comienzan a aparecer mecanismos quizá más íntimos como la preparación y consumo de alimentos; pero a su vez combinados con otros relacionados con su negocio, pero a través de intervenciones efímeras,

eventuales y frágiles, en donde los olores, sabores y ruidos crean un ambiente no material que asigna funciones al espacio doméstico según la hora del día y el día de la semana (ver fotografía 6).



Fotografía Núm. 6: Grupo “A”. Muebles en proceso.
Fuente: registro fotográfico tomado por: Carlos A. Hernández Guillén,
Cuautitlán Izcalli, Estado de México 20/11/2021

Estas asignaciones no están determinadas por espacios fijos y bien delimitados (por eso se consideran frágiles) como en una casa de colonia popular dentro de la ZM, en donde se sabe el lugar del comedor gracias a las sillas o las mesas, las cuales pueden estar fijas, o la cocina que en la mayoría de los casos está delimitada por cuatro paredes para que los olores de ésta no se combinen con los del baño, por ejemplo. En el caso de los MP podemos observar una identificación de espacios a partir de mecanismos frágiles en cuanto a su materialidad, pero fuertes en el plano simbólico.

Por último, tenemos al espacio privado oculto, un área de la vivienda de los MP en la cual la visibilidad está cubierta aún por dispositivos materiales frágiles pero identificado como un espacio exclusivo. Se tiene que decir que este lugar representó en el trabajo de campo, el de más difícil acceso y de nuevo recurrimos al aspecto simbólico para representar sus barreras. Los dormitorios, el baño, la alacena, los lavaderos y los tendederos son los lugares que conforman este espacio oculto. Para llegar a él se tiene que cruzar la frontera de muebles del espacio de exhibición, experimentar la transición de aromas de comida y aserrín del segundo espacio, encontrarse con imágenes religiosas, altares con santos como protectores puestos mirando hacia el exterior, además de cortinas de tela que entre rendijas dejan ver las camas de alguna recámara.

En las partes traseras de la vivienda se dan las prácticas de la limpieza, en donde las mujeres lavan la ropa, la tienden y bañan a los menores. Es un espacio ajeno a la elaboración y a la venta de los muebles, aquí no entran los clientes. Se les enseña a los menores implícitamente quien puede acceder a estos rincones de la vivienda.⁴³ Si la parte frontal de la vivienda está dedicada a la venta, la parte trasera tiene funciones como: el reposo, el refugio, la limpieza y todas las otras necesidades humanas (ver fotografía 7).

Los niños del grupo pueden tener un rincón bien delimitado por maderas para ellos en donde comparten una sola cama, mientras los adultos duermen en otra. Las mujeres procuran este espacio dándole un toque estético a partir del acomodo de los trastes en la alacena, a partir del tendido de camas, barriendo el interior de las recámaras y colocando algunos adornos en las paredes.

Además, los espacios privados ocultos son lugares en donde los adolescentes enseñan a los más pequeños aspectos escolares, les ayudan con sus tareas y las madres aprovechan lo oculto para enseñar el idioma purépecha. Más adelante veremos cómo es que estos grupos utilizan el espacio doméstico para confirmar y conformar su identidad.

⁴³ En los registros en el diario de campo pude anotar la situación que viví con el grupo A, en donde llevaba a cabo una campaña de regularización escolar con niños de entre 5 y 11 años. Tuve la necesidad de pedirles que me dejaran pasar al baño, pero todos los niños se quedaron mirando y omitieron una respuesta, a lo cual no insistí, ya que era obvio que no deseaban dejarme pasar.

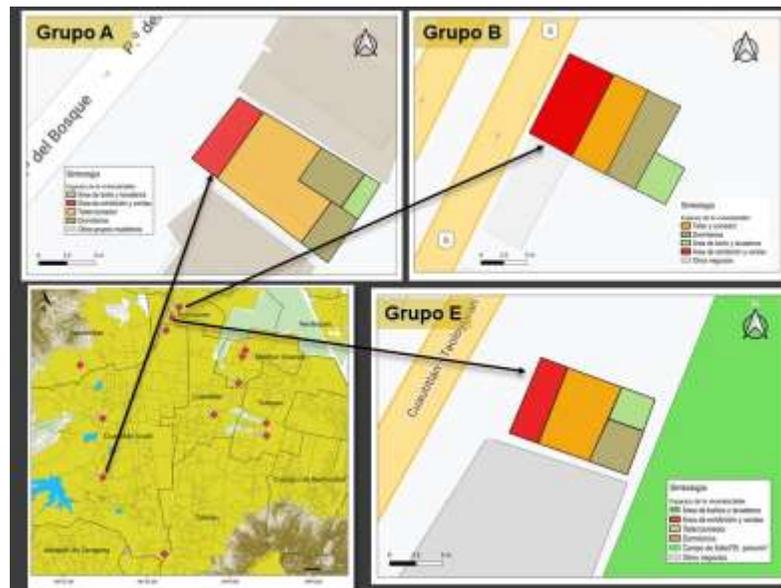


Fotografía Núm. 7: Grupo “A”. Esmeralda lavando ropa.
Fuente: registro fotográfico tomado por: Carlos A. Hernández Guillén,
Cuautitlán Izcalli, Estado de México 20/11/2021

A través de este análisis del modo de habitar de los MP se puede verificar que incluso en situaciones de precariedad, la apropiación espacial conlleva a la configuración de espacios privados más íntimos a pesar de existir una combinación con lo público, las ventas y las prácticas íntimas. Aunque el hábitat sea precario y rudimentario, el espacio privado tiende a ocultarse de las miradas ajenas, por lo tanto, existe un mayor nivel de apropiación (tanto material como ideal). De hecho, es a partir de las intervenciones materiales (aunque sean frágiles) que los sujetos terminan desarrollando vínculos emocionales con sus espacios, aunque éstos se

encuentren en el espacio público y estén fuera o en el margen de la legalidad (Dambuyant-Wargny, 2004).

En síntesis, podemos señalar que estas formas de organización del espacio doméstico y el negocio se repiten cuantiosamente en los diversos grupos observados en esta investigación. El hecho de vivir en el mismo lugar en donde trabajan, montar la misma estructura de vivienda/taller y llevar a cabo casi las mismas dinámicas cotidianas responde probablemente a la reproducción de las ideas, valores y prácticas que comparten un grupo de indígenas provenientes del mismo pueblo de origen, Capácuaro en el estado de Michoacán de Ocampo. Por ejemplo, es perceptible que en las viviendas/talleres, las formas de apropiación que se proponen aquí como categorías analíticas son una constante en los diversos grupos analizados (ver figura 2). El color rojo representa el espacio de ventas, el naranja el área de talleres y comedor; y los últimos colores representan los espacios privados ocultos.



Esquema Núm. 4: Modos de organizar el interior las viviendas/talleres en los grupos A, B y E.
Fuente: esquema realizado por Carlos A. Hernández Guillén a partir de los información obtenida en campo.

4.2. La dimensión espacial del parentesco en las estrategias de los MP para habitar la metrópoli: territorios familiares.

En esta investigación se sigue la idea de que los MP no habitan de forma aislada y aleatoria cualquier punto de la ZM, sino que es a partir de sus vínculos familiares, de parentesco y de origen que configuran un sistema residencial complejo, el cual va más allá de las viviendas/talleres y que se extiende incluso a sus lugares de origen.

Es por eso que en el primer punto de este apartado se explica cómo funciona el proceso de conformación de los territorios familiares de los MP a partir de sus prácticas espaciales, sus movimientos, sus arraigos y sus modos de habitar en la metrópoli. Por consiguiente, en el segundo punto se ejemplificará dicho proceso con el caso concreto de “los Calixto”, una familia que ha conformado un sólido y extenso territorio familiar en la ZMCM.

4.2.1. Procesos de conformación del territorio familiar de los MP

Los grupos con los cuales se tuvo un acercamiento, con algunos más profundo y con otras simples conversaciones, coinciden todos en el mismo lugar de origen. Todos refieren al pueblo de Capácuaro (ver mapa 3), una localidad al norte del municipio de Uruapan en el estado de Michoacán de Ocampo, la cual forma parte de la región purépecha.

Dentro de las principales razones que los MP refieren por las que salieron de su pueblo para mudarse a la ciudad tienen que ver con la falta de oportunidades de empleo⁴⁴, y como lo han referido otros autores, los purépechas se han caracterizado por ser un grupo con larga tradición migratoria desde hace más de cuatro décadas (Bayona, 2011). En el caso concreto de los MP, tenemos que han existido en la ZMCM en una primera ola desde finales de los años ochenta y toda la década de

⁴⁴ «Si no pues si, por trabajo por allá casi no hay mucha chamba... allá también hacemos muebles y todo» (Francisco, grupo D)

los noventa del siglo pasado, pero fue en la primera década de los años 2000 que el fenómeno se intensificó y cambió en cuanto a las formas de migrar⁴⁵.

Las primeras llegadas de los purépechas de Capácuaro a la metrópoli eran por parte de los jefes de familia en busca de mejores oportunidades laborales, sin embargo, estos regresaban de manera periódica al pueblo, en ocasiones regresaban por los hermanos mayores o cuñados para traerlos a trabajar. En una segunda ola, esos primeros migrantes decidieron migrar en familia y autoemplearse en el oficio que en su pueblo natal es característico, la carpintería, principalmente la elaboración de muebles.

Ante las condiciones excluyentes de la metrópoli, comenzaron a instalarse en algunos rincones del espacio público para conformar las primeras viviendas/talleres. Las ahora familias migrantes venían compuestas por el jefe de familia, la esposa y en varias ocasiones uno o dos menores de edad que no rebasaba los cinco años. A lo largo de veinte años habitando la metrópoli, los menores que venían acompañando a sus padres en la experiencia migratoria crecieron en el contexto urbano, aprendieron el oficio y en ocasiones siguieron el mismo patrón de regresar sólo para casarse con alguna chica del pueblo e instalar su propio negocio en la ciudad, cerca o en el mismo complejo de sus padres.

Es en su origen en donde encontramos el primer aspecto relevante para describir la configuración de los territorios familiares de los MP. Su territorio comienza precisamente en Capácuaro y el vínculo que han mantenido con éste les ha permitido, por un lado, difundir la idea de que en la urbe existe la “oportunidad” de vivir y trabajar; y por el otro, la primera ola de migrantes regresa a sus lugares fundacionales con su familia a ver sus padres y a sus hermanas que no han tenido la conveniencia de casarse con alguien que “las lleve a la ciudad”

Regresar al pueblo⁴⁶, convivir con sus familiares que aún están allá, pasar algunos días de descanso y participar en las fiestas locales, es un hecho que le

⁴⁵«Mi papá estuvo en San Juanico, había venido de pequeño con él... Estuvimos en Tecámac, mi papá estuvo aquí desde el 88/89 y ya después fue un proceso que ya no habíamos venido; después él estuvo en el 97 acá por Tecámac y ya después dejamos de venir: nos metimos a la escuela, en lo que fuimos estudiando y ya después se vino mi carnal en el año 2011 y nos venimos para acá todos ahora.» (Ricardo del grupo G)

⁴⁶ «Bueno allá nos gusta pues, pero aquí por el trabajo es que estamos aquí. No vamos muy seguido vamos como cada 6 meses, principalmente a la fiesta de San Juan Bautista y la del niño Dios» (Juana, grupo F) En otro grupo con referencia a

brinda un estatus social y de estabilidad económica al jefe de familia que ya no vive en el pueblo. Por lo tanto, esto puede motivar a otros más jóvenes para emprender el mismo camino.

Por otro lado, ya instalados en el espacio público de la ZM, los MP llevan a cabo (sin contemplar las visitas al pueblo natal), por lo menos dos tipos de movimientos: uno, el cual tiene que ver con la búsqueda del mejor lugar para vender muebles y vivir lo más tranquilamente posible; y otro, cuando ya están instalados y comienzan a generar un arraigo, van identificando los puntos óptimos para comprar madera, hacer el mandado, pasar tiempo de ocio en familia o comprar algún insumo para las necesidades básicas.

Como ya se describió en el apartado de la apropiación espacial, los MP llevan a cabo una apropiación colectiva y permanente en el espacio público, siempre están listos para moverse si las condiciones del contexto no les permite desarrollar de forma fructífera su negocio. Muchas veces los movimientos los hacen en colectivo y la información sobre la viabilidad u hostilidad de los lugares se comparte entre familia y parientes. De tal suerte que se crean mapas imaginarios con información sobre donde sí y donde no es conveniente instalarse para vivir y trabajar. Por lo cual es normal encontrar instalaciones colectivas de MP de hasta 50 personas o más, o en su caso algunos que deciden instalarse con una o dos familias de no más de diez personas.

Dentro de los movimientos que los MP realizan ya instalados en un lugar fijo están, por ejemplo, los que realizan los jefes de familia para comprar madera. Los esposos se encargan de viajar en sus camionetas distancias de no más de 30 kilómetros para comprar madera al mejor precio posible en relación con la calidad de la misma⁴⁷ estos viajes son una razón por la cual los jefes de familia desarrollan un capital espacial más amplio que el de sus esposas, ya que aunque en ocasiones

la misma temática: «A veces vamos al pueblo cada tres o cuatro meses, las fechas especiales son por ejemplo el 24 de junio que es la fiesta patronal a San Juan Bautista» (Alán, grupo C).

⁴⁷ «él a veces, cuando va por la madera pues, casi siempre va solo o con mi mamá, la verdad yo no lo acompaño ¿por qué? Porque a veces me quedo aquí, pues a atender el negocio y pues a hacer mis cosas, entonces él es de más de ir solo por la madera. Él por la madera llega a ir... No sé, a Huehuetoca, San Juan, San Mateo; esos son los únicos lugares que él va porque conoce otros varios, pero no sé si no tienen buena madera o no sé, pero mi papá sí es a los únicos que va, entonces pues...» (Alán, grupo C).

éstas acompañan al marido en la compra de la madera, son ellas las que se encargan de cuidar el negocio mientras sus esposos no están y salen sólo a comprar los insumos para elaborar la comida a unos cuantos metros de la vivienda. En el siguiente punto describiré con un ejemplo, la forma en que una familia, en este caso los Calixto, han conformado a lo largo de más de quince años un territorio familiar.

4.2.2. El territorio familiar de “los Calixto”

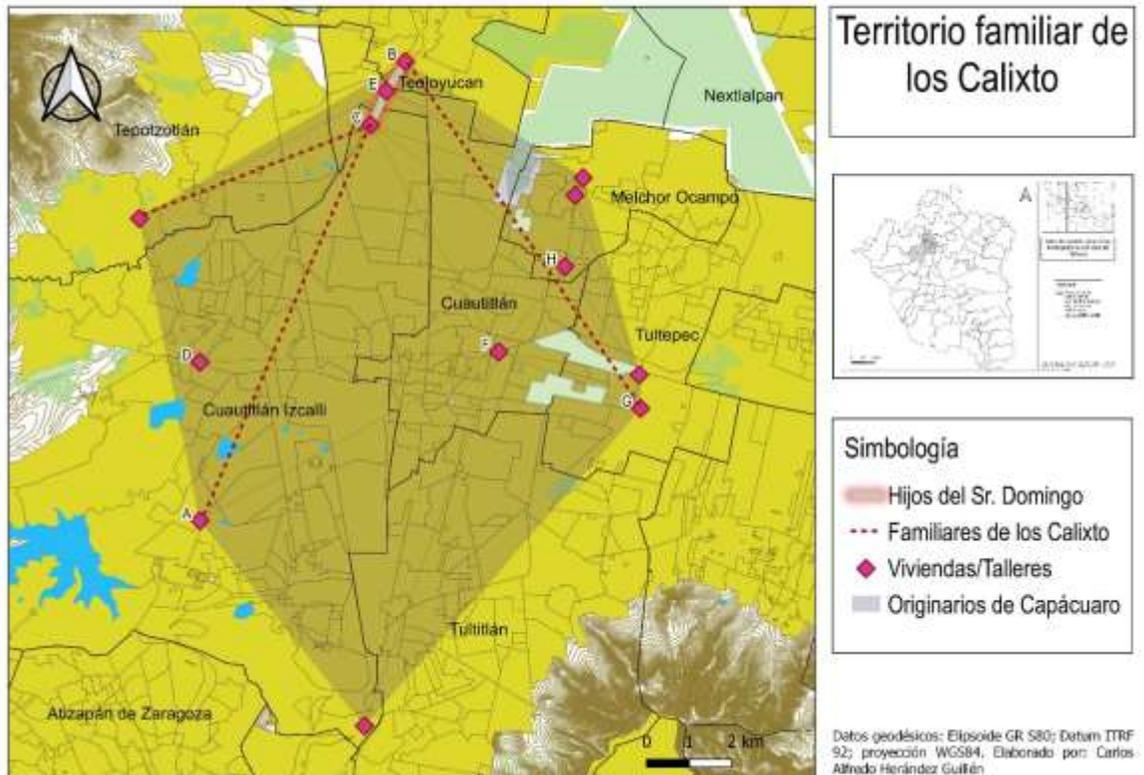
Antes de comenzar a describir el territorio familiar de los Calixto es necesario precisar que los trece grupos con los cuales se tuvo un acercamiento en este trabajo ya conforman en sí, un primer nivel de territorio debido a su origen. Porque como ya lo dijimos, todos son originarios del pueblo de Capácuaro por lo tanto ese es su primer vínculo espacial. En este sentido, dentro de estos trece grupos, los Calixto se encuentran inmersos y mantienen entre ellos una conexión más cercana debido a que son parientes directos.

Por otra parte, en el plano de la representación de la información, se sabe que los mapas son herramientas valiosas pero que jamás podrían representar la complejidad de las relaciones y vínculos familiares del tipo espacial y mucho menos simbólicos, sin embargo, en este trabajo haré el uso de uno para tratar de mostrar algunas particularidades importantes en el funcionamiento de este territorio de los Calixto, aunque se advierte que reduce considerablemente la dinámica compleja del mismo (ver mapa 5⁴⁸).

Por consiguiente, podemos describir el territorio de los Calixto comenzando por el grupo B. El jefe de familia es el señor Calixto, un hombre de casi sesenta años, el cual lleva viviendo en la ZMCM más de veinte años. Previamente había

⁴⁸ El mapa 5 fue realizado de la siguiente manera: primero se registraron en campo los puntos con sus coordenadas geográficas de todas las viviendas/talleres con las cuales se tuvo un acercamiento, posteriormente se procesaron en un Sistema de Información Geográfica que permitió cargar más capas de información, por ejemplo, límites de los municipios, calles y otros elementos topográficos. Después se les asignó una letra para identificar a cada punto respecto a sus características, de esta forma se utilizó la herramienta de geometría vectorial Delaunay para que, a partir de los trece puntos el algoritmo realizara una triangulación que a su vez conformó un polígono, dicha figura representa el primer nivel del territorio de los MP con respecto a su origen. Por último, se conectaron los puntos B, C y E con un estilo de línea que representa el parentesco familiar entre los hijos de Don Domingo Calixto, y por último con líneas punteadas se conectó a otros grupos que tienen algún parentesco con la familia Calixto.

vivido con su esposa en Indios verdes pero el contexto de ese lugar era intranquilo y decidieron mudarse a Teoloyucan donde ahora llevan diez años viviendo



Mapa Núm. 5: Territorio familiar de los Calixto
Fuente: elaborado por Carlos A. Hernández Guillén con datos obtenidos en campo y vectores del Marco Geoestadístico INEGI, 2020.

Dicho señor vive con su esposa y uno de sus hijos, el cual se ha casado y también tiene a su esposa y tres hijos menores de edad. Al paso de los años don Calixto trajo a sus hijos del pueblo, éstos ya habían contraído matrimonio y decidieron instalar su propio taller sobre la misma avenida a pocos kilómetros del complejo de su padre. Primero lo hizo el hijo mayor y conformó el grupo C, en el cual viven cinco personas: un adolescente, dos niños menores, la esposa y él, el jefe de familia. Pocos años después el hijo que le sigue de edad tomó la decisión de casarse en Capácuaro y venir a la ZM a poner su negocio (también a pocos kilómetros de distancia del taller de su papá y de su hermano) de hecho, sobre la misma avenida (grupo E). Por último, el hijo menor del señor Domingo, que también

está casado y con hijos decidió venir a vivir y a trabajar a la metrópoli, pero en este caso, compartiendo vivienda y taller con su papá.

Como podemos observar, las prácticas de los Calixto tienen fuertes implicaciones espaciales. Dentro de las costumbres de los MP está la conformación de viviendas patrilocales, es decir, las mujeres que contraen matrimonio con alguien del pueblo o que es parte del grupo étnico deben irse a vivir con la familia del marido. Dicha vivienda en varias ocasiones se encuentra muy cerca de la del padre del esposo o en su caso en el mismo complejo, cuestiones que ocurren en este ejemplo.

En consecuencia, creemos pertinente que el concepto de territorio familiar (Bonvalet & Lelièvre, 2005) es óptimo para analizar las formas de habitar la metrópoli por parte de los MP. Sus espacios domésticos combinados con las entidades económicas no se reducen a la simple materialidad, es decir, no es una forma de habitar aislada de cualquier conexión, sino al contrario está compuesta por viviendas patrilocales, por vínculos de parentesco y obviamente por los lazos étnicos, lingüísticos y económicos que los mantienen unidos y a partir de ellos confirman su identidad.

Todo esto parece reafirmar que los MP también conforman en palabras de Lindón (2014), una red topológica que abarca su pueblo de origen en donde caben las memorias de vivencias pasadas en aquellos lugares⁴⁹, los lugares en donde se han instalado en la ZM, donde piensan instalarse, sus puntos de compra de madera y los negocios que en un futuro abrirán los hijos adolescentes que están aprendiendo el oficio.

Además de la fuerte conexión entre el señor Domingo y sus hijos que se encuentran instalados sobre la misma avenida, los Calixto se distribuyen en distintos municipios de la ZMCM. Por ejemplo, la señora del grupo C de Tultepec es sobrina del señor Calixto; lo mismo ocurre con los jefes de familia del grupo A. Por otra parte, los Calixto hacen referencia sobre otros familiares en municipios y alcaldías más lejanas y con las que mantienen algún tipo de contacto por ejemplo grupos de: Huehuetoca, Melchor Ocampo, Iztapalapa e incluso de Teotihuacán.

⁴⁹ «Bueno como tengo mi familia allá pues si la extrañas, pero sólo a veces voy a verla y ahora platico con ellos por el celular» (Esmeralda, grupo F)

4.3. Rituales cotidianos como prácticas para la conformación de espacios domésticos en las viviendas/talleres de los MP

En este apartado se desea darle sustento a la tesis de que actualmente nos encontramos en una época en la cual la sociedad practica en su vida cotidiana, una buena cantidad de rituales que le dan sentido a su existir en el espacio. Es decir, seguimos la postura de una sociedad re-ritualizada, en contraste con lo que algunos autores refieren sobre la pérdida de los rituales que le daban estabilidad (Chul-Han, 2019) y heterogeneidad a la vida en sociedad (Geertz, 1996).

Utilizaremos como ejemplo las formas de habitar de los MP y la configuración de sus espacios domésticos para darle fuerza a nuestro argumento. Por lo tanto, estamos convencidos de que a través de las prácticas rituales se habita el espacio y a partir de ese habitar (en este caso) se va conformando el carácter doméstico del lugar.

En consecuencia, esta inmersión en los espacios íntimos de los MP nos llevó a identificar por lo menos cuatro tipos de rituales domésticos: a) rituales de margen, mismos abren y cierran el espacio para su acceso o salida; b) rituales de protección, los cuales están pensados para proteger la vivienda de fuerzas terrenales y sobre naturales; c) rituales de purificación y de confort, en donde entran prácticas que limpian el espacio; y que a su vez le dan un carácter cómodo a sus refugios; y por último, e) rituales de paso, como aquellos que influyen en sus relaciones personales, con sus lugares y son la antesala para una nueva etapa en la vida de los sujetos. El hecho de que se elaboren categorías de cada tipo de ritual no significa que los MP seccionen su vida cotidiana, la advertencia radica en que esto es sólo con fines analíticos, ya que su ritualidad es un entramado de configuraciones, prácticas, simbolismos que jamás podrían presentarse de manera aislada. A continuación, desarrollaremos cada categoría.

4.3.1. Rituales de margen: abrir y cerrar el espacio

En las viviendas/talleres de los MP jamás encontraremos dispositivos espaciales fuertes que controlen el acceso a sus espacios domésticos, al menos no del tipo material como solemos verlos en otros tipos de viviendas, por ejemplo, en los fraccionamientos cerrados o en cualquier otro tipo de poblamiento urbano. Todo lo contrario a esto, los hogares de estos grupos indígenas están diseñados para estar abiertas y mostrar los muebles, al menos en el día porque en la noche el paisaje cambia.

La razón de su apertura es por la venta de su mercancía, es por eso que controlan el acceso a través de dispositivos espaciales simbólicos, por ejemplo, los rituales de margen. Las mujeres de las familias de los MP son las primeras en llevar a cabo estos ritos, cada que un cliente se asoma al espacio de exhibición y venta; ellas intervienen a través de un saludo o con el ofrecimiento de sus productos para detener el paso del extraño. Esto lo hacen decenas de veces al día para comunicar implícitamente en dónde está el espacio de ventas y en donde “no se puede pasar”.

Estos dispositivos simbólicos llevados a cabo por las mujeres de las familias dejan claro el mensaje sobre donde podemos acceder y donde no. De hecho, el carácter repetitivo de salir y vender muebles, así como la función comunicativa y social de dicha práctica, nos lleva a considerarlos, desde la perspectiva de Segalden (2005) como rituales, a su vez se le agrega el calificativo “de margen” porque suceden en un umbral (Van Gennep, 2008), en este caso la práctica de atender a los clientes demarca el límite entre el área de ventas y otras más internas.

4.3.2. Rituales de protección

Existen dos tipos de protección que los MP buscan al momento de habitar en el espacio público. Una tiene que ver con protegerse del mal tiempo en las noches y a su vez tapar el negocio cuando salen de viaje a su pueblo (ver fotografía 8). Aunque siendo objetivos, dicha protección con lonas no impediría en lo más mínimo una irrupción de algún extraño que buscara robar sus pertenencias. Por consecuente además de esos dispositivos espaciales frágiles para cubrir y proteger

a vivienda, los MP se sirven de otros mecanismos más simbólicos para escudarse de las amenazas, me refiero a la protección religiosa.



Fotografía Núm. 8: Grupo “B”. El negocio cerrado.
Fuente: registro fotográfico tomado por: Carlos A. Hernández Guillén,
Teoloyucan, Estado de México, 7/11/2021

Es sumamente recurrente encontrar en el espacio de comedor/taller altares con imágenes religiosas de santos y figuras cristianas acompañadas de veladoras, luces y flores. De hecho, la forma en que están colocadas (ver fotografías 9 y 10) demuestra que para ellos representa un ritual de protección, el cual no sólo los resguarda de amenazas terrenales y sobrenaturales, sino que les ayuda a mejorar sus ventas y la situación familiar cuando se requiera. Dicho ritual se presenta a partir de la instalación y la procuración de un altar en la casa, pero este rito se extiende espacialmente cuando viajan año con año cientos de kilómetros para venerar a San Juan Bautista, su santo patrono.⁵⁰

⁵⁰ «Sí, es ese, nuestro santo, el San Juan Bautista, el santo de nuestro pueblo y su fiesta es el 24 de junio, a veces aprovechamos para ir, pero si no hay dinero ya nos quedamos aquí» (Señora, grupo F) «Altares con santos sí ponemos, pues le ponemos al San Judas, al niño Dios, a la virgen. No me conozco los nombres de todos, pero ahora mi mamá los tiene en una repisa con sus flores y una veladora» (Alán, grupo C)



Fotografía Núm. 9: Grupo "A". Altar a la virgen de Guadalupe y al niño Dios
Fuente: registro fotográfico tomado por: Carlos A. Hernández Guillén,
Cuautitlán Izcalli, Estado de México, 20/11/2021



Fotografía Núm. 10: Grupo "G". Altar a San Juan Bautista
Fuente: registro fotográfico tomado por: Carlos A. Hernández Guillén,
Tultepec, Estado de México, 20/09/2020

4.3.3. Rituales de purificación y confort

Con la identificación de estos tipos de rituales comprobamos que incluso en situación de precariedad, los MP configuran escenarios de confort y procuran el espacio para mantenerlo limpio. Todas las mañanas los jefes de familia se encargan de quitar las lonas que cubren por la noche la vivienda, después las señoras comienzan a barrer la banqueta y parte del área en donde se colocarán los muebles para su venta. En ocasiones los más jóvenes del hogar ayudan a sacudir los muebles con un trapo húmedo. Con estas prácticas reconocemos que la limpieza del complejo comienza del frente hacia atrás, es decir, de los espacios de venta a los espacios privados ocultos. Para los miembros de la familia es una prioridad que el negocio se vea aseado y los muebles en orden, antes que sus espacios vitales.

Podríamos afirmar que el área menos procurada y por lo tanto más desordenada es la franja de transición entre los espacios de venta y los espacios privados ocultos, ya que ésta es quizá, la más dinámica, recordemos que aquí los MP fabrican muebles y comen. Conforme vamos avanzando vamos observando una mayor atención al espacio para obtener limpieza y confort; las mujeres dividen esfuerzos para lavar la ropa y los trastes en la parte trasera, ellas gobiernan en esta área (ver fotografía 11). Por último, en las tardes cuando todas las actividades se relajan en intensidad, ellas tienen un momento de relajación y un momento de confort, puesto que se sientan a bordar servilletas y prendas en el área de ventas.



Fotografía Núm. 11: Grupo "A". Día de lavar ropa.
Fuente: registro fotográfico tomado por: Carlos A. Hernández Guillén,
Cuautitlán Izcalli, Estado de México, 20/11/2020

4.4.4. Rituales de paso

Los rituales de paso son bastante comunes en la sociedad, representan la transición entre dos etapas de la vida y con ellos se marca la iniciación sobre algún aspecto en particular. En este caso los MP llevan a cabo un rito de paso que tiene implicaciones espaciales muy marcadas. En este apartado me dedicaré a describir las maneras en que estos grupos contraen matrimonio y qué papel juega el espacio en ello.

Por lo menos en los casos analizados todos coincidían en que para formar una familia o establecer previamente un noviazgo sean hombres o mujeres en edades jóvenes, tendrían que hacerlo específicamente con alguien del pueblo y no podría ser con alguien de la ZM⁵¹ puesto que las prácticas de los originarios del pueblo de Capácuaro contrastan fuertemente con las de los habitantes de la metrópoli, sobre todo las relacionadas con la sexualidad.

En el caso de los hombres, consideran que antes de casarse es importante divertirse⁵², y también consideran que en el momento que ellos decidan contraer noviazgo o matrimonio deberá ser con alguien de su pueblo. Las señoras madres de familia intervienen e influyen constantemente para que estas dinámicas se reproduzcan en los más jóvenes.

En este sentido, es usual que la familia se venga a la ciudad de forma incompleta y se deje allá a las hijas, posteriormente en las visitas periódicas que todos los grupos hacen a su pueblo, algún chico “se robe” a alguna de ellas⁵³, pase la noche en la casa del abuelo del novio y al otro día la familia de este vaya a “pedir disculpas” a los padres de la novia para dar el aviso de una próxima boda. Este ritual es muy importante en la vida de los MP, ya que es un medio a través del cual, algunas mujeres del grupo pueden salir de su pueblo y formar una familia, además

⁵¹ «Que se casen con alguien de aquí, eso sí no me gusta, porque aquí... bueno yo veo que es otra, otro modo, pues, que, en nuestro pueblo, porque nosotros de los pueblos no estamos acostumbrados, así como andan aquí las muchachas besando con sus novios. Ni cuando estamos casados andamos así por la calle besándonos, y es que aquí también hay mucho engaño y eso es lo que también no me gusta» (Juana, grupo F)

⁵² «No he pensado en casarme todavía, primero hay que divertirse un rato, por ejemplo, allá salimos a las fiestas o a tomar, y ya en su momento pues si me casaría allá» (Francisco, grupo D)

⁵³ «Allá la robamos a la muchacha y ya mañana, sus papas, tíos y sus abuelos llevan vinos y pedir perdón a los papás de la muchacha. Un día después temprano, se llevan conjuntos de música» (Juana, grupo F)

es la forma en que los hombres jóvenes consolidan su estatus como personas aptas para subsistir del oficio y mantener una familia. Cuando la pareja se ha casado y decide migrar a la ZM lo hace principalmente de dos formas: una es juntándose con otra pareja joven de recién casados para probar suerte en algún punto de la urbe o en su caso, los padres del esposo brindan su vivienda para que los recién casados vivan ahí por un tiempo mientras consiguen otro lugar.

Dichos rituales tienen implicaciones tanto en sus lugares origen como en la ZM. Por un lado, en su pueblo marcan el momento de la migración hacia la ciudad y por el otro en el paisaje urbano vamos observando cada vez más la aparición de territorios familiares de MP que no solo abarcan viviendas/talleres aislados en el espacio, sino que, al contrario, todas se encuentran conectadas por algún vínculo de parentesco.

4.4. El trabajo productivo (TP) y el trabajo reproductivo (TR) en la configuración de espacios domésticos de los MP

Al momento en que los MP combinan las actividades productivas del negocio de los muebles con el TR de la casa, están llevando a cabo una estrategia de sobrevivencia ante la situación de precarización laboral y desigualdad en el acceso a la vivienda que impone la ZM. Representa también una forma de minimizar costos y tiempos en la elaboración de sus muebles, además de que así cuidan sus pertenencias y mercancía.⁵⁴ Es por esta razón que dentro de sus viviendas/talleres de estos grupos encontramos dos formas de trabajo: una el TP (el cual tiene que ver con la elaboración y venta de muebles para obtener ingresos para la familia); el otro, el TR (mismo que incluye el cuidado de los hijos, así como la procuración del hogar).

A continuación, me dispongo a exponer las formas en que el trabajo se hace presente en las viviendas/talleres de los MP, primero se hará hincapié sobre cómo la creación de este negocio conlleva la división de tareas entre hombres y mujeres,

⁵⁴ «Lo que pasa es que no es cosa que no podamos rentar otro lugar, en lo que tú llegas a tu casa o donde rentes; de ida o de regreso te haces una o dos o tres horas. Porque me ha tocado rentar aquí atrás, pero era un relajo ir y regresar. Nos es más fácil. Aquí comemos, vivimos, dormimos, al igual aquí no sales, cuidamos todo» (Jorge, grupo B).

y a su vez, se toman en cuenta las edades de los miembros para desarrollar el TP. También hacemos notar la manera en que el TR, llevado a cabo sobre todo por mujeres, es sumamente importante para que el TP se ejecute, la microempresa doméstica funcione y las identidades se confirmen.

Una de las implicaciones más notorias que trae consigo combinar el TP con el TR en el hogar es que los dispositivos espaciales del mismo se vuelven flexibles, y como ya lo dijimos anteriormente, una mesa de los MP puede servir para comer en la hora de los alimentos o en su caso, para cortar madera a la hora de fabricar muebles. Por lo tanto, las cosas dentro del espacio doméstico pueden adquirir más de un uso y los espacios perder su carácter fijo. Con respecto a eso, dependiendo de la cantidad de pedidos de muebles que tengan el área del taller se puede extender o reducir, según sea el caso.

En este sentido, “el negocio” como ellos llaman a su hogar, es flexible para funcionar como casa, pero a su vez ésta posee componentes que la convierten en una microempresa doméstica y siguiendo la tipología que nos ofrece Kellet (2003), en el caso de los MP estamos hablando de una microempresa de producción y de venta de artículos, ya que hay un taller de elaboración y una de venta. De la misma manera las actividades que los MP realizan pueden catalogarse como formas de trabajo no clásico (De la Garza, 2017), ya que se desprenden de las características normativas que forman parte del trabajo como comúnmente se explican en las investigaciones con sesgo sociodemográfico. Dentro de los servicios que brindan los muebleros están, por ejemplo: el intercambio de ideas y símbolos para elaborar un mueble, puesto que, a pesar de que los purépechas poseen un catálogo de muebles a partir del cual los compradores pueden elegir, en muchas ocasiones el cliente diseña a su gusto su propio mueble, y los MP lo materializan.

Por otro lado, el TR también se hace notar, aunque este no genere remuneración directa. Este tipo de trabajo lo realizan principalmente las mujeres del grupo. Dicha labor incluye: cuidar y atender a los menores, cocinar, lavar los trastes, la ropa, atender al marido, procurar los dormitorios y aunado a todo eso, aun ayudan a sus esposos a lijar, barnizar muebles y despachar a los clientes.

Entrando de lleno con el TR, podemos considerar que las mujeres al cocinar sus alimentos, sobre todo cuando preparan comida típica de su región⁵⁵ llevan a cabo una práctica de resistencia (Cox, 2013). Lo consideramos como tal porque ante un contexto excluyente y segregador que impone la ZM, ellas mantienen un vínculo identitario con sus raíces, a pesar del racismo del cual son víctimas la mayor parte de los indígenas en la ciudad⁵⁶. En dicha práctica no sólo se hace notoria la identidad de origen sino también cocinar representa un medio para producir identidades de género (Kentlyn, 2008) sobre todo cuando las señoras del grupo enseñan a las adolescentes a preparar los alimentos.

Con este ejemplo, las ideas de Relph (1976) con respecto a considerar el hogar como base de nuestra identidad, hacen concordancia. Por lo tanto, observamos que los ED de estos grupos indígenas, aunque estén instalados en el espacio público, a pesar de ser precarios y estar al margen de lo legal, representan un refugio. Dicho refugio debe ser entendido desde dos perspectivas diferentes. La primera, evidentemente material, como un caparazón que los protege de las inclemencias del medio o de la hostilidad del exterior; y la otra, un refugio que les permita «ser ellos mismos», un lugar en donde puedan crearse y recrearse. Se trata de recurrir al interior para mostrar su auténtica identidad individual y colectiva (Darke, 1998).

4.5. Conclusiones del capítulo 4

Como pudimos corroborar con el trabajo de campo y el posterior análisis de la información obtenida, la espacialidad doméstica es compleja, incluso aquella que se da sobre el espacio público y en condiciones de precariedad. En este caso nuestro esquema teórico fungió como un lente con sesgo espacial que permitió identificar aspectos relevantes e interesantes de un modo de habitar particular en la

⁵⁵ «Pues las comidas típicas de allá se llaman *kuhulundas* pero pues como aquí nadie lo sabe decir les llaman corundas, mi mamá si las hace de vez en cuando, pero sí las hace aquí. Son como unos tamales parecidos, en forma de estrella y tienen cuatro picos, pero no sé bien qué ingredientes lleva» (Adolescente, grupo C).

⁵⁶ «Bueno hay veces que hay gente grosera, o a veces no alcanzamos a entregar en ese día que nos piden sus muebles, y algunos se enojan, algunos sí nos tratan bien y algunos no, algunos nos humillan. Bueno yo pienso por mi vestido, nos hacen burla» (Mujer, grupo F)

ZMCM por ejemplo: que a partir de mecanismos espaciales materiales y simbólicos; individuales y colectivos, y temporales los MP llevan a cabo una apropiación del espacio, aunque ésta no tenga nada que ver con la propiedad legal del suelo. Por lo tanto, comprobamos que a pesar de que el concepto de apropiación del espacio no tenga tanta resonancia en los trabajos de investigación en nuestras latitudes, ofrece un marco poderoso para identificar modos de habitar urbanos, desigualdades socioespaciales en el acceso a la vivienda y, por su puesto, a partir de la dimensión espacial explicar la manera en que los grupos étnicos se insertan en una ciudad excluyente.

También reconocemos que los términos generales en que entendemos la casa como lugar de refugio, como espacio para las actividades de reproducción o como lugar para el descanso y el reposo se quedan cortos al momento de ponerlos en juego para analizar los ED de los MP. En primera instancia porque estos microespacios salen de lo normativo, por un lado, combinan actividades reproductivas y productivas conformando microempresas domésticas; y por el otro, sus viviendas no se anclan simplemente en la materialidad de las cuatro paredes y el techo, sino que tienen una extensión espacial compleja que rebasa fronteras y límites geográficos estáticos.

En sintonía con lo anterior está la ritualidad, puesto que venimos a comprobar que nos encontramos en una época en donde la sociedad, a pesar de su forma de vivir líquida, en algunos contextos se re-ritualiza. Existen aún prácticas dentro del espacio doméstico que le dan un asidero al modo de vivir agitado, consumista, efímero y politópico. Dichas prácticas son relevantes para configurar un modo de habitar, entendiendo habitar desde un enfoque existencialista que ponga en relieve la relación del ser con el lugar que frecuenta. En este sentido, los rituales cotidianos conforman prácticas que confirman identidades, coadyuvan a la apropiación del espacio y le dan un sentido al ser, configurándose como sujeto habitante. Por lo tanto, el hogar, desde la acepción de los MP representa una construcción material e ideal en donde pueden ser ellos mismos, dentro de una urbe que pone en tensión su condición heterogénea con los procesos de homogenización cultural.

4.6. Referencias del capítulo 4

- Bonvalet, Catherine y Lelièvre, Éva (2005), Les lieux de la famille. *Espaces et sociétés*, 120-121(1), 99-122. <https://dx.doi.org/10.3917/esp.120.0099>
- Cox, Rosie (2013), House/Work: Home as a Space of Work and Consumption, *Geography Compass*, 821–831, <https://dx.doi.org/10.1111/gec3.12089>
- Dambuyant-Wargny, Gisèle (2004), Sans toit ni loi : les exclus, *Ethnologie française*, vol. 34(3), 499-508, <https://dx.doi.org/10.3917/ethn.043.0499>
- Darke, Jane (1998), “Un castillo para la mujer o un lugar donde ser ella misma”, en Chris Booth, Jane Darke y Susan Yeandle (eds) *La vida de las mujeres en las ciudades: la ciudad, un espacio para el cambio*, Madrid: Narcea S.A de Ediciones.
- De la Garza Toledo, Enrique (2017), ¿Qué es el trabajo no clásico? *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Vol. 22 Núm. 36 (2017): Educación y trabajo (dossier), pp. 5-44.
- Geertz, Clifford (1996), *Los usos de la diversidad*, Barcelona, Paidós.
- Han, Byung-Chul (2020), *La desaparición de los rituales*, Herder Editorial.
- Pol, Eric (2002), “El modelo dual de la apropiación del espacio”, en R. García Mira, J.M. Sabucedo y J.Romay (Eds.), *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos*, Coruña: Asociación galega de estudios e investigación psicosocial.
- Kentlyn, Sue (2008), The Radically Subversive Space of the Queer Home: ‘Safety House’ and ‘Neighbourhood Watch’, *Australian Geographer*, 39:3, 327-337, <https://dx.doi.org/10.1080/00049180802270523>
- Relph, Edward (1976), *Place and placelessness*, Pion, Londres.
- Ripoll, Fabrice & Vincent Veschambre (2005), L’appropriation de l’espace : sur la dimension spatiale des inégalités sociales et des rapports de pouvoir 195/2005 No. 2 *Norois*.
- Segalden, Martine (2005), *Ritos y rituales contemporáneos*, Madrid: Alianza editorial.

Serfaty-Garzon, Perla (2002), "L'appropriation de l'espace", en Segaud, M., Brun, J. et Driant, J.C. (Dir.), *Dictionnaire critique du logement et de l'habitat, sous le regard des sciences sociales*, Paris, Armand Colin, p. 27-30.

Van Gennepe, Arnold (2008 [1908]), *Los ritos de paso*. Alianza Editorial, España.

CAPÍTULO 5

REFLEXIONES FINALES

Una de las particularidades de esta investigación fue poner en evidencia las formas en que algunos grupos de muebleros purépechas del norte de la ZMCM habitan la metrópoli. También hacer evidentes las estrategias que utilizan estas personas para soslayar los problemas de trabajo y vivienda en una ciudad excluyente. Esta identificación de sus formas de habitar se logra a partir de la observación y análisis de los procesos de apropiación del espacio público que llevan a cabo para configurar sus espacios domésticos.

En la configuración de territorios familiares, el parentesco y el paisanazgo entran en juego; es también con la reproducción de rituales domésticos; y el uso de dispositivos espaciales para llevar a cabo el trabajo productivo y reproductivo dentro del mismo lugar, como se apropian material e idealmente del espacio público, lo reconfiguran, adaptan y lo vuelven privado; al mismo tiempo que se sirven de él para instalar sus talleres de fabricación y venta de muebles.

Estos procesos no ocurren en un marco espacial inerte y estático, sino todo lo contrario; acontecen en un paisaje periurbano dinámico, heterogéneo y lleno de contrastes que no posibilitan, en lo absoluto, el desarrollo pleno de un grupo étnico inmigrante.

Las conclusiones que a continuación se plantean giran en torno a dos aspectos fundamentales: primero se contrastan los presupuestos teóricos conceptuales con los que se partió en el capítulo 2 a partir de lo que se esboza en el capítulo 4. En segundo lugar, se hace una reflexión de la experiencia metodológica y se plantean algunos aspectos que surgen del trabajo empírico.

5.1. Una visión compleja del espacio doméstico. ¿Un replanteamiento teórico?

Si partimos de nuestro esquema teórico inicial debemos anotar lo siguiente. Se concibió al ED, en este trabajo investigativo, como una instancia social en la cual los sujetos habitan. El concepto de habitar se entiende desde una perspectiva existencialista, como un proceso en el que los seres humanos nos relacionamos existencialmente con nuestros espacios de vida y dicha relación está mediada por

las prácticas, pero a su vez, se encuentra influida por las memorias, fantasías y demás aspectos no materiales que son propios de la subjetividad.

En este escenario, las prácticas conllevan a un proceso de apropiación del espacio en diferentes niveles y con distintos matices. Por lo tanto, podemos decir que en el proceso de apropiación del espacio (en este caso del ED), entran en juego aspectos cotidianos como el desarrollo del trabajo productivo y reproductivo dentro de la casa, los rituales domésticos, la conformación y confirmación de la identidad a partir del uso de diferentes dispositivos espaciales y tareas domésticas; y la conformación de territorios familiares que sobresalen de la materialidad de la vivienda.

En síntesis, nuestro esquema teórico se podría resolver con la siguiente formulación: el espacio doméstico no se habita sólo a partir de la ocupación individual o colectiva de una vivienda, sino que dicho proceso involucra una serie de prácticas cotidianas que conllevan a la apropiación del espacio (en su dominante ideal y material). En esta apropiación los sujetos adaptan sus espacios a sus requerimientos materiales y simbólicos; transforman sus dispositivos, los fundan o reutilizan; les asignan significados y los reproducen con otros miembros de su familia. Es sólo entonces cuando el espacio está apropiado desde sus diferentes ángulos, cuando sucede el sentido de habitar, a partir del entrecruce de prácticas, significados e influencias del (y hacia) el espacio. Prácticas/significados o significados/prácticas posibilitan la apropiación y éstas a su vez, conllevan al proceso de habitar el espacio doméstico.

Con este esquema teórico conceptual se partió, y se usó como un camino que nos llevaría a comprender las particularidades domésticas de un grupo étnico que conforma lo doméstico en la calle. A pesar de ello, dentro de dicho esquema en ningún momento se puede notar la distinción entre lo público y lo privado como un eje analítico, ya que un primer replanteamiento teórico es que los ED (sobre todo los que configuran los MP) sobrepasan la visión dialéctica de lo público y lo privado. Sus espacios de vida involucran tanto aspectos privados como públicos, seccionar una y otra dimensión implicaría romper su devenir cotidiano y, por ende, limitar su comprensión. Los MP viven y trabajan en el mismo lugar, su refugio es a la vez una

casa y un negocio; por lo tanto, considerarlo como un espacio público o privado sería sumamente arbitrario. A continuación, veremos otros replanteamientos de los ejes que conforman el esquema teórico conceptual de esta investigación.

5.1.1. Trabajo reproductivo y trabajo productivo en el ED de los MP. Una cuestión difusa.

Al igual que ocurre con la ambivalencia de lo público y lo privado, la de trabajo productivo y reproductivo es insuficiente para analizar las cualidades de las actividades que llevan a cabo los diferentes actores en el ED (hombres y mujeres; y niños, adultos y ancianos). Al combinar actividades productivas con trabajo reproductivo la vivienda/taller de los muebleros se vuelve flexible y conlleva, por lo tanto, a concebir el trabajo desde una visión más abierta y no fragmentada, toda vez que todos los miembros participan en todas las actividades, aunque con diferentes matices e intensidades.

En este caso el replanteamiento tiene que ver con la concepción de trabajo, mismo que en nuestro esquema teórico se secciona en reproductivo (el que comúnmente realizan las mujeres) y el productivo (el que realizan los hombres). Sin embargo, con los MP de las zonas periféricas, se comprueba que esto es menos sencillo de lo que parece. Lo cual nos exige utilizar otras categorías como la de trabajo no clásico (De la Garza, 2017), la cual concibe al trabajo a partir de diferentes componentes que por un lado, visibilizan el protagonismo de las mujeres dentro de cualquier tipo de trabajo (productivo o reproductivo) y por el otro, conlleva a no percibir al trabajo solo como una cuestión formal o informal, sino también valorar las concepciones y simbolismos que entran en juego más allá de la remuneración o no de la actividad misma. Involucra también la participación de cada miembro de la familia y la fusión espacial y temporal entre actividades productivas/reproductivas.

Las mujeres que habitan los ED de los MP llevan a cabo actividades para procurar el hogar y a la vez, llevan a cabo buena parte del proceso de elaboración y venta de los muebles. Así mismo, los hombres participan en algunas tareas domésticas de aseo y estética de la vivienda. Por lo tanto, la materialidad de la

vivienda se construye a partir de dispositivos frágiles y flexibles que funcionan para una actividad de reproducción o de producción. En suma, el ED de los MP es a la vez público y privado; y al mismo tiempo, negocio y hogar.

5.1.2. Los rituales como prácticas que conllevan a habitar los lugares.

En este punto se concluye con la idea de que es a partir de los rituales (como prácticas en el espacio) que se lleva a cabo el proceso por el cual se habita un lugar. Es por esto que, en el planteamiento teórico, se partió de que vivimos actualmente en una sociedad re-ritualizada, a pesar de que algunos autores la conciben de forma contraria Han (2020). Por lo tanto, a través de las prácticas rituales se habita el espacio y a partir de ese habitar es que el espacio adquiere el carácter doméstico.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, aunque en este trabajo se categorizó a los rituales domésticos en una tipología diferenciada a partir de rituales de margen, de paso y de purificación y confort, lo cierto es que esto se hizo con fines analíticos, puesto que la ritualidad es una dimensión transversal de la vida social y ocurre de manera simultánea y en muchas ocasiones, se relacionan entre sí diversos rituales.

Para abonar al debate y reflexión en torno a los rituales en las Ciencias Sociales, en un principio, éstos para ser entendidos como tal, tuvieron que ser relacionados con lo sacro, pero en la actualidad (en una supuesta sociedad secular) ahora se les vincula con lo profano también, y no necesariamente esto quiera decir que carecen de simbolismo o espiritualidad.

También es importante subrayar la dimensión espacial que poseen los rituales, ya que no sólo ocurren en un locus preciso, sino que el mismo espacio adquiere un papel de actor dentro de la ritualidad. Por ejemplo, en el caso de los MP, juegan con los accesos y las salidas; las distancias y las cercanías; y la procuración del lugar para darle un sentido al tiempo y a lo colectivo. Así mismo, los rituales juegan un papel importante dentro de las confirmaciones y afirmaciones de la identidad, a partir de prácticas que conllevan a resistir la homogenización cultural

de la ciudad, por ejemplo, preparar un platillo típico de su pueblo, hablar su idioma originario o escuchar música de su región dentro de sus viviendas.

5.1.3. Los territorios familiares. ¿Un habitar politópico?

El replanteamiento del cual aquí se ocupa es el que tiene que ver con concebir al ED como una espacialidad humana densa y desbordada de la materialidad de la vivienda. La forma en que habitan sus ED los MP nos lleva a concluir que el ED va más allá de un lugar fijo, sino que involucra una serie de lugares interconectados; los cuales brindan asidero, refugio (físico y emocional) y seguridad a las familias que los habitan.

El concepto de territorio familiar se retoma de los trabajos realizados por Bonvalet & Lelièvre (2005), en donde utilizan la expresión *espace résidentiel*⁵⁷ para definir la configuración de territorios que incluyen los espacios fundacionales, las residencias secundarias y los lugares futuros por habitar. En este escenario de multilocalidad de lo doméstico, se cuestiona la idea lugar de residencia (la casa) como único punto de referencia para los sujetos.

En consecuencia, parece imprescindible acercar estas miradas al caso de los territorios familiares que configuran los MP, ya que estos son ejemplo de que el espacio doméstico no puede considerarse un lugar fijo, sino todo lo contrario, los purépechas están preparados para reproducir lo doméstico en diferentes puntos a partir de la configuración de redes de apoyo y vínculos con las residencias de sus padres y así, habitar e invertir en todos esos puntos simultáneamente.

En este sentido, el aporte está en territorializar el parentesco y el paisanazgo, debido a que los MP cristalizan estas estrategias sociales en el espacio mismo. Es a través de las distancias físicas y simbólicas que planean sus movimientos temporales y periódicos; sus vínculos con otros grupos, sus formas de hacer familia, etc. Esta espacialización de lo doméstico en diferentes localizaciones, conlleva a ser partidarios de la propuesta de Stock (2004), quien nos propone el concepto de

⁵⁷ Se optó por no usar la traducción literal de “espacio residencial” para que no se confunda con la expresión en español que tiene que ver con un tipo de asentamiento urbano cerrado.

sociedades politópicas para explicar la capacidad de los individuos para familiarizarse con distintos lugares a la vez y en cada uno de ellos adquirir e invertir significados. Por lo tanto, se podría afirmar que habitar el ED implica ser parte de un territorio familiar y por lo tanto dicho territorio se habita en un contexto politópico.

En este sentido, se puede afirmar que los MP son un grupo indígena e inmigrante que a partir de estrategias socioespaciales resisten ante el escenario intricado que impone la metrópoli. Dichas estrategias van desde las redes de parentesco, paisanazgo, apoyo mutuo, instalación de residencias patrilocales y la configuración de territorios familiares y espacios de la resistencia.

Por otra parte, el concepto de espacios de la resistencia, que aparece en el capítulo anterior, no fue ampliamente desarrollado en esta investigación y, sin embargo, se presta para futuros abordajes desde la espacialidad de los MP. Aunque el concepto se aplica originalmente para trabajos de investigación *queer*⁵⁸ quizá con otros matices, se explica que estos representan espacios seguros y de resistencia, en donde las personas (principalmente de la comunidad LGBT) pueden deshacerse de las restricciones de la heteronormatividad y hacer variedades de género y sexualidad que serían sancionadas o negadas en otros contextos.

Al aplicar esta misma lógica, pero desde el contexto de los indígenas purépechas de la ZMCM, se puede afirmar que, en esencia, los MP conforman espacios de la resistencia al utilizar sus espacios privados para expresar su identidad a partir de prácticas bien específicas que no llevan a cabo fuera de sus espacios íntimos, por ejemplo: hablar su lengua, bordar sus tejidos, preparar sus alimentos típicos y otros rituales domésticos que escapan de la mirada de los urbanitas no indígenas. En este caso lo subversivo emerge cuando los MP resisten, utilizando como medio el refugio del ED ante una metrópoli que segrega, discrimina y tiende a homogenizar las prácticas culturales.

⁵⁸ Véase por ejemplo (Kentlyn, 2008).

5.2. Reflexiones en torno al camino metodológico

En este apartado se concluye que la metodología cualitativa utilizada para ejecutar este trabajo de investigación permitió mantener una relación directa y cercana con un grupo étnico, minoritario y migrante como lo son los MP. También este abordaje metodológico posibilitó profundizar en el análisis de la configuración de sus espacios de vida y las implicaciones de los modos de habitar en la metrópoli. Debido a la profundidad del acercamiento, esta investigación se enfocó en realizar una descripción densa para valorar las complejidades desde su contexto social, cultural y espacial específico, sin pretender seccionar su vida social en variables mensurables.

También se puede decir que el trabajo de campo de esta investigación comenzó, al menos desde una versión informal o como muy atinadamente lo describe Zelinsky (2001), a partir de una actitud de volverse sensible a las alteraciones casi escondidas del paisaje que nos lleva a estar alertas y convertirnos en geógrafos voyeur⁵⁹. Para nombrar y explicar más elocuentemente esta cualidad se retoma también la expresión de consciencia espacial (o imaginación espacial) que nos brinda Harvey (1973: p. 17):

“Esta imaginación permite al individuo comprender el papel que tienen el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta en la medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que les separa. Esto le permite conocer la relación que existe entre él y su vecindad, su zona o, utilizando el lenguaje de las bandas callejeras, su territorio [...] le permite asimismo idear y utilizar el espacio creativamente y apreciar el significado de las formas espaciales creadas por otros”

⁵⁹ El uso de este término no debe entenderse en su sentido literal del mismo, ya que el autor lo usa para describir una actitud del geógrafo de vigilar y observar un hecho con un detenimiento tal que nos lleve a tratar de comprender lo que sucede y cómo sucede, sin rebasar la delgada línea de la proxemia del otro.

Esta consciencia espacial se aplicó en el camino metodológico antes y durante el trabajo de campo. La presencia de los grupos purépechas que fabrican y venden muebles comenzó a resaltar en trayectos personales, se realizaron visitas exploratorias, se esbozaron algunas ideas y se comenzó con la construcción de un objeto de estudio.

En este plano algunos pormenores aparecieron en la medida que el trabajo de campo informal se formalizó. Por un lado, aparecieron aquellos que son propiamente técnicos y metodológicos, por ejemplo: al momento de captar las narrativas de vida espaciales de los MP, fue común la dificultad para “sacar la charla” de los individuos, puesto que son grupos que se caracterizan por no hablar mucho en español con extraños que no son parte de su familia o etnia. Por lo cual, no en pocas ocasiones se forzaba la conversación y cuando esta comenzaba a fluir muy lentamente, las preguntas planteadas eran demasiado directas y cuando se asomaba una posible respuesta, se terminaba las frases de sus discursos previsibles, hechos que originaban una interrupción y contaminación de sus narrativas.

A partir de la identificación de este detalle se buscaron otras estrategias más sofisticadas para producir información empírica. En este caso fue importante no forzar las pláticas y volverlas más naturales a partir de la convivencia paulatina con estos grupos; lo cual se logró a partir de las campañas de regularización escolar con algunos de los niños.

Una de las consideraciones que siempre se tuvo en cuenta tiene que ver con el código ético a seguir en el trabajo de campo. Por ejemplo, mostrar una actitud de apertura, de respeto y evitar la emisión de juicios de valor ante lo que dicen y hacen.

Por esta razón es necesario concluir, que estudiar a los espacios domésticos de grupos indígenas que viven y trabajan en la ZMCM conllevó a un reto de acceso y confianza. Durante el inicio del trabajo de campo surgen gestos de inseguridad y desaprobación ante la idea de que un extraño conviva con ellos en su vida doméstica.

Por lo tanto, se tuvieron que implementar mecanismos (pretextos implícitos) para poder acceder lo mayor posible al interior de sus hogares. Dichos pretextos, por ejemplo, el hecho de organizar campañas de regularización escolar y entablar una relación más cercana con los niños de los grupos, llevó en un momento a dificultar la labor principal y desprenderse del rol de investigador para cargar otro compromiso, el de educador.

A lo anterior se suma esta última reflexión. El trabajo de campo en la investigación geográfica puede ser entendido desde diferentes puntos de vista, como una exploración de territorios poco conocidos, como una expedición urbana para el estudio centrado en el barrio, para notar lo que está mal con los sectores más populares y necesitados⁶⁰, a través de rutas previamente establecidas o como en este caso, una combinación de todas, pero añadiendo el corte etnográfico, dialógico y experiencial; elemento que recientemente se ha ido agregando a la investigación geográfica (Zusman, 2011).

A todo lo anterior se le debe agregar una característica esencial, sobre todo para todos aquellos que pretenden estudiar las espacialidades desde la perspectiva de los sujetos, nos referimos a la horizontalidad, como una perspectiva metodológica en la investigación. Dicha virtud investigativa debe estar enmarcada en un cimiento dialógico entre los sujetos que entran en juego en dicha tarea. A partir de la recuperación de sus narrativas, de la extracción de lo que se desea que se sepa sobre ellos desde la visión privilegiada del investigador. Estos podrían valorarse como vicios de poder que dejan ver el camino por recorrer aún para los geógrafos que se inician en el estudio de la espacialidad humana en contextos sociales y culturales diversos (Corona: 2002; Corona: 2012; Cornejo y Rufer, 2020).

⁶⁰ Véase por ejemplo Bunge (1971)

Referencias del capítulo 5

- Bonvalet, Catherine y Lelièvre, Éva (2005), *Les lieux de la famille, Espaces et sociétés*, 120-121(1), 99-122. <https://dx.doi.org/10.3917/esp.120.0099>
- Bunge, William (1971), *Fitzgerald; Geography of a Revolution*, Cambridge, MA: Schenkman.
- Cornejo, Inés y Rufer, Mario (2020), "Introducción", en Inés Cornejo y Mario Rufer (eds.), *Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología*, Buenos Aires: CLACSO.
- Corona Berkin, Sarah (2002), *Miradas Entrevistas. Aproximación a la cultura, comunicación y fotografía huichola*, México: Universidad de Guadalajara.
- Corona Berkin, Sarah (2012), Notas para construir metodologías horizontales. En Sarah Corona Berkin y O. Kaltmeier (Coords.), *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp. 85-110). Barcelona: Gedisa.
- De la Garza Toledo, Enrique (2017), ¿Qué es el trabajo no clásico? *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Vol. 22 Núm. 36 (2017): Educación y trabajo (dossier), pp. 5-44.
- Han, Byung-Chul (2020), *La desaparición de los rituales*, Herder Editorial.
- Harvey, David (1973), *Social Justice and the City*. En español: *Urbanismo y desigualdad social* (1992) Siglo XXI de España.
- Kentlyn, Sue (2008), The Radically Subversive Space of the Queer Home: 'Safety House' and 'Neighbourhood Watch', *Australian Geographer*, 39:3, 327-337, <https://doi.org/10.1080/00049180802270523>
- Zelinsky, Wilbur (2001), The Geographer as Voyeur. *Geographical Review*, 91(1/2), 1-8. <https://doi.org/10.2307/3250798>
- Zusman, Perla (2011), La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando* 7(7) 15-32.